

MONS. LUIS AUGUSTO CASTRO O. I.M.C

LA MISIÓN EN SALIDA Y SUS ROSTROS MARAVILLOSOS

LA VISIÓN MISIONERA INTEGRAL
DEL PAPA FRANCISCO

TUNJA 2016



INTRODUCCIÓN

Dice el Papa Francisco: "Juan Pablo II nos invitó a reconocer que «es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque ésta es *la tarea primordial* de la Iglesia». La actividad misionera «representa aún hoy día *el mayor desafío* para la Iglesia» y «la causa misionera *debe ser la primera*». ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es *el paradigma de toda obra de la Iglesia.*" (EG 15)

—••• Como flecha veloz •••—

Te cuento que en una época, por ejemplo la del famoso Robin Hood, se usaban mucho el arco y las flechas. Pero el arquero era considerado tal, no si iba por la plaza llevando en una mano el arco y en la otra las flechas. Era visto como arquero solamente cuando colocaba la flecha en el arco, tensaba el arco y disparaba la flecha, dándole al blanco que había escogido. Mientras la flecha no saliese del arco y llegase al blanco, el arquero no era considerado digno de ser llamado así. Lo mismo se puede decir del

futbolista. Mientras no se le vea disparando el balón en la justa dirección y en algunos casos haciendo un gol, no se le considerará de verdad un futbolista¹.

Eso mismo se puede decir de la Iglesia. Mientras ella no tenga una misión que, como una flecha, sale veloz y llega al corazón de quien no cree, pues no se le ve el sentido verdadero. Un dominico del siglo XIII decía que el arco se tensiona en el encuentro con Cristo pero la flecha viene lanzada con la evangelización y claro está en dirección de quienes aún no han acogido a Cristo en sus vidas. Esta flecha dirigida al blanco anotado es cuanto podemos llamar la misión en salida. ¡Qué hermoso fuese que Dios hiciera de ti una de esas flechas que, lanzadas por Él, logran penetrar en el corazón ajeno no para matar sino para dar vida plena!

La tarea de Dios, nos lo muestra Jesús, es la de un buen pastor que conduce a sus ovejas desde los minúsculos recintos donde nos encerramos con frecuencia a los amplios y verdes campos. Él nos coloca en salida. Eckart, el maestro de espíritu decía que Dios a través de senderos estrechos conduce a los justos al camino principal para que podamos salir al abierto. Él nos ubica en la misión en salida.

La misión evangelizadora sin fronteras, como predicación explícita del Evangelio entre las personas que no han oído hablar del actuar de Dios en Jesucristo, distingue a la

¹ El gol en la evangelización es algo muy interesante. Para informarte de ello te recomiendo la obra: Castro, Luis Augusto, Llevar a mi Jesús en automóvil, Ed. Paulinas, Bogotá, 2014, p.129

religión cristiana desde el puro comienzo. “El entusiasmo por la evangelización que caracterizó a los primeros cristianos, es uno de los más portentosos eventos que han caracterizado la historia de las religiones”².

Te hago notar el término “entusiasmo”. Los primeros cristianos nos impresionan por su entusiasmo para anunciar a Jesucristo. Entusiasmado quiere decir “poseído de Dios”. Estos apóstoles se sentían invadidos por una energía extraordinaria que convertía en pequeñas las grandes dificultades. Es verdad que cuando cambiaron las circunstancias, el entusiasmo misionero aflojó, como le está aconteciendo a la Iglesia hoy. Gracias a Dios, en cada época, El Espíritu Santo mueve personas que llenas de entusiasmo nos recuerdan, como lo hace el Papa Francisco, nuestro llamado a vivir con mucha seriedad el evangelio no en recinto cerrado sino como una misión en salida.

—•• Misión en salida, realidad súper vieja ••—

Por eso, te cuento que el término “salida” aplicado a la misión es nuevo y obra del Papa Francisco. Pero la realidad de la misión en salida es vieja, súper vieja, y coincide con la vida misma de la iglesia. En esta misión en salida se comprometieron personas como Pedro y Pablo, Justino, Bonifacio, Ireneo de Lyon, Cirilo y Metodio, Mateo Ricci, Bartolomé de las Casas, José de Anchieta, Francisco Javier, Fray Luis de Bolaños, Gregorio Magno Papa, Gregorio XV

² M. Green

Papa, Costantino José Beschi, Bernardino de Sahagún, Vasco de Quiroga, Toribio de Mogrovejo, Toribio de Benavente llamado Motolinía, Alejandro de Rhodes, Roberto de Nobili, Guillermo Massaia, Francisco Ingoli, Henry Le Sour, Jules Monchanin, Paolo Manna, Laura Montoya, Juan Pablo II y actualmente Francisco, sin contar a una multiplicidad de grandes apóstoles en todos los tiempos y en todos los continentes.

— Una joya incomparable —

Una luz sobre la misión en salida nos la ofreció, a ti y a mí, el documento de Aparecida, con esta joya incomparable de compromiso misionero:

Los discípulos, quienes por esencia somos misioneros en virtud del Bautismo y la Confirmación, nos formamos con un corazón universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo. Estamos dispuestos con la valentía que nos da el Espíritu, a anunciar a Cristo donde no es aceptado, con nuestra vida, con nuestra acción, con nuestra profesión de fe y con su Palabra (N. 377).

— ¿Un acuerdo antimisionero? —

Todo este maravilloso programa de misión universal suponía una formación específica en el clero del continente americano para capacitarlo en la formación de los laicos, de las parroquias, de las diócesis de tal manera que sintieran la pasión misionera universal en la espiritualidad y en las opciones de vida. Con las debidas excepciones, eso no

ha sido posible. El motivo es muy sencillo: no han sido formados para ello en los seminarios, cuyos programas debidamente aprobados, carecen de este tipo de formación a la misión en salida o en otros términos equivalentes, a la misión ad gentes. De manera que Jesús se encuentra, anotaba el Papa Francisco antes de su elección, como encerrado y desde dentro golpea y grita diciendo: “¡Déjenme salir!”

Hay indicaciones dadas por los Papas de los últimos tiempos muy precisas. Pablo VI decía: “La teología misionera debe insertarse en la enseñanza de la doctrina teológica de modo tal que aparezca a plena luz la naturaleza misionera de la Iglesia.” (*Motu Proprio Ecclesiae Sancte*). Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio* habla específicamente de la Misionología. Pero esta sigue ausente de los programas teológicos. Hay una tendencia que va contracorriente a las declaraciones eclesiales. Cuando ha habido que tomar medidas para ahorrarse materias, lo que se ha hecho es suprimir la cátedra de misionología y declararla una materia facultativa, es decir libre, de poca relevancia para los exámenes y por ende de poco interés. Para algunas, la formación misionera es importante, pero cuando se trata de dividir la torta teológica entra en juego un fundamentalismo morfológico en materia de formación que excluye la formación misionera. El consenso general, el espíritu del tiempo es el de un acuerdo antimisionero. Más adelante volveremos sobre el tema.

Las jóvenes iglesias, de las cuales muchos dicen que fueron negativamente afectadas por la misión, son en cambio las que más piden formación misionera y consideran la

misionología como una indispensable e importante disciplina teológica.

◆ Se avergüenza de sus parientes ◆

Podríamos decir que la misionología es “la disciplina teológica que reflexiona sobre la destinación universal del Evangelio y sobre la aceptación del mismo en el mundo”³. Ella ayuda no sólo a los cristianos que se sienten con el cristianismo como en su propia casa, sino también ayuda a que ellos piensen en todos los demás a quienes el cristianismo hoy les parece una cosa extraña.

La misionología nos ayuda a salir de esa autosuficiencia local y de ese aislamiento provincial tanto pastoral como teológico, tan ajenos a la destinación universal del evangelio, y nos pone a reflexionar sobre algo muy definitivo como es el testimonio del Evangelio en medio de los pueblos no cristianos.

Pero sucede que la teología frente a la misión se parece a esa señora muy distinguida y muy de la ciudad que se avergüenza de sus parientes campesinos cuando entra en el salón donde ellos se encuentran. Le pasa como a los teólogos latinoamericanos como Gustavo Gutiérrez y otros, cuyas obras en las bibliotecas de Alemania eran ubicadas en la sección de sociología y no de teología.

³ Collet, Giancarlo, “...Fino agli estremi confini della terra”, Ed. Queriniana, Brescia, 2004, p.49

¿Quiénes lideran hoy el esfuerzo misionero en el mundo? No es América ni mucho menos Europa. Los primeros lugares los tienen África y Asia y ello a pesar de que América tiene más del 50% de los católicos del mundo y Europa el 27% mientras que Asia solo tiene el 3% y África el 12%. Parece irónico, pero el país que en el mundo más envía misioneros hoy, más allá de sus fronteras nacionales, es Corea del Sur.

Sucede, sin embargo, que también el católico americano, como el de cualquier otro continente, está llamado a vivir su catolicidad, a sentir el llamado a superar sus fronteras de fe y a veces de cultura y continente.

Es bueno aclarar que la ausencia de formación misionera en los seminarios no es el único motivo de crisis de la proyección americana hacia la misión universal. Hay también otros.

—••— **Todos ya misioneros, ¿un calmante?** —••—

En primer lugar, hay un nuevo elemento que puede ser una luz maravillosa pero también una sombra preocupante. El documento de Aparecida nos declaró a todos, como es teológica y pastoralmente necesario, discípulos misioneros. Mientras que ello puede ser un gran impulso a la misión en salida del futuro, puede también convertirse en un calmante, en un tranquilizante en el presente y en un encerramiento continental que reduce la vocación misionera al servicio de las propias iglesias locales y nacionales pero nada más. Advertí de este peligro inmediatamente

después del evento de Aparecida al indicar que Latinoamérica no debía ser misionera sólo en el continente sino también desde el continente.

En segundo lugar, la ola de la globalización ha comprimido tanto el espacio como el tiempo y pareciera que la totalidad del mundo estuviese a nuestros pies. Pareciera que no tuviese sentido salir cuando sentimos al mundo tan cerca.

Pero, más allá de los cambios de espacio y tiempo, es necesario que también hoy, en esta era de globalización, la formación laical o sacerdotal de los jóvenes en América cautive su imaginación y dilate su corazón para recibir el llamado a la misión en salida y con amplitud universal. Ya no es posible ignorar los análisis de los problemas globales de la humanidad que hoy se presentan en términos de justicia, de paz, de conservación de la creación, etc. Se trata de asuntos en los que todos estamos comprometidos y que se refieren a la vida y a la muerte de los seres humanos.

—••• Entusiasmaban para la misión •••—

San Francisco Javier entusiasmaba a los universitarios con sus cartas desde la India y Japón. El Cardenal Massaia hacía lo mismo por las juventudes de Francia e Italia desde África con sus cartas desde la misión hace un siglo. El mismo Alfonso de Ligorio entusiasmaba con sus relatos de siglos atrás sobre los mártires cristianos en el Japón. Tenemos que pintar nuevamente la misión universal para que

la imaginación se deje inundar por la pasión evangelizadora sin fronteras.

—••• Rostros de la misión, extraídos de —••• sus entrañas

Considero que, retomando la visión del Papa Francisco sobre la Misión en Salida, es posible desentrañarla y poner de manifiesto aspectos importantes, atrayentes, apasionantes, que despierten en ti la pasión misionera y el deseo de seguir el mandato de Jesús de ir por todo el mundo y hacer discípulos de todos los pueblos. De los tantos rostros que se pueden diseñar para expresar el gran proyecto de la misión en salida, te ofrezco algunos. Todos ellos hacen parte de la misión en salida así que los extraemos de sus propias entrañas.

PRIMER ROSTRO:

LA MISIÓN ENJAULADA U OPERACIÓN ANTIENCERRAMIENTO

Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. (EG 49)

Viví en el mundo amazónico como Obispo de un Vicariato Apostólico durante trece años. Tuve experiencias muy interesantes algunas de las cuales resumí en un pequeño libro sobre ecología del bosque y ecología del alma⁴. Te presento unas que vienen al caso.

—••• El vestido “blanco” •••—

..... No lo podía creer. El vestido oscuro nuevo, guardado con tanto cuidado en el armario, casi herméticamente, para que ningún insecto mugre se posara sobre él, estaba blanco.

⁴ Castro, Luis Augusto, Ecología del bosque, ecología del alma. 2 Ed. Bogotá, 2015.

¿Qué había sucedido? ¿Qué falló en el arte del empaque? No falló nada. El empaque fue perfecto. El vestido se encerró muy bien.

Pero lo malo fue precisamente el encierro. La humedad del bosque tropical es elevada. Mientras más se encierran las cosas y, por tanto, más se dejan aisladas de la luz, más se cubren de esos hongos blancuzcos o verdosos que surgen favorecidos por la altísima humedad.

Lo que se deja encerrado, oculto, metido en el oscuro armario, es mejor sacarlo bien a la luz, donde todos lo vean, donde los rayos solares lo golpeen. La humedad de la selva te invita a ser amigo de la luz y de la apertura, no del encerramiento.

Y a propósito de vestido oscuro, no te olvides de que te has revestido de Cristo pero también ese vestido se va deteriorando si no sale al abierto, si no se expone a la luz de la vida, si no se manifiesta en la forma maravillosa de un testimonio claro, hecho de amor, de servicio apostólico y de gozosa fe. No dejes a tu fe encerrada en el mohoso ambiente de la vida privada. Y para evocar todavía algo más de mis compañeros de vida en la región amazónica, déjame hablarte del Perico Ligero.

—••• El ropaje verde •••—

El que se inventó el nombre era un maestro en el arte de la ironía. ¿Cómo se le ocurre llamar perico ligero a ese animalito que por estar tan inmóvil se llena todo él de algas?

¿Se ha visto acaso un ser más despacioso que éste? Nunca. Sin duda, él estará totalmente de acuerdo con esos

letreros que se escriben en las grandes carreteras: “La velocidad mata”.

Es un animal nocturno muy extraño que camina colgándose de las ramas.

Se sostiene con grandes uñas curvadas muy fuertes. Está cubierto de un pelambre denso de color originalmente gris pero, por lo que ya anotábamos, se torna verde al cubrirse de algas. Al menos éstas lo esconden de aquellos que quisieran hacerle daño.

Sigamos llamándolo perico ligero. Tal vez el contraste nos ayude a darnos cuenta de lo que somos cuando alguien nos elogia demasiado”⁵.

Pero lo que quiero hacerte notar es simplemente que el pobre animal, por su inmovilidad se llena de algas y adquiere el color de las mismas, el verde. ¿Será que tú también te estas llenando de algas y estás medio verdoso por tu encerramiento? Pero tu encerramiento te puede llevar a algo peor como le aconteció a la verrugosa.

— La opción por la oscuridad —

La verrugosa es una serpiente muy venenosa que puede alcanzar hasta cuatro metros de largo. Vive en lo más profundo de la selva, por allá donde las sombras son tan espesas que todo es oscuro. Es muy agresiva y cuando se enfurece persigue a su víctima.

⁵ Castro, Luis Augusto, Ecología del Bosque, ecología del alma, Ed. Kimpres, Bogotá, 2015, p.

El asunto, tratándose de la selva, no tiene nada de extraordinario. Pero lo curioso es cuando la víctima odiada es la mismísima luz.

En efecto, existe la idea muy difundida de que la verrugosa persigue la luz enfurecida y por eso es peligroso andar de noche con un farol en medio de la selva.

Tú no te dejes asustar de ninguna verrugosa, de cualquier tipo sea, acepta el reto que Cristo te hace: "Brille así tu luz delante de los hombres, para que vean tus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos"⁶.

Pero para aceptar este reto, tienes que salir a la luz, tienes que dejar cualquier oscuridad defensiva, tienes que ser todo lo contrario de una verrugosa.

De manera que échale una mirada a tu ser apostólico. Verifica que no esté todo blanco por el moho del encerramiento; verifica que no esté todo verde color de algas por tu inmovilidad. Verifica que no seas amigo de la oscuridad y enemigo de la luz a la manera de la verrugosa sino que quieras mostrar lo que eres, un testigo de Jesús en salida, con la fuerza y la luz del Espíritu Santo.

❖ ❖ ❖ **¿La puerta está cerrada?** ❖ ❖ ❖

Sé realista. Antes de que pretendas lanzarte hacia una misión en salida, es necesario que verifiques si la puerta está abierta. Si está cerrada te toca realizar de inmediato

⁶ Mt 5,16

una operación antiencerramiento. Te hablo de la puerta del corazón, de la puerta de la memoria, de la puerta del cuerpo, de la puerta de la casa, de la puerta del closet y de tantas otras puertas que pueden estar cerradas y con llave, así que harían que la misión en salida fuese sencillamente un sueño irrealizable. Hay que salir del encerramiento, hay que lograr romper la jaula en que puedes estar encerrado. Te ofrezco algunos otros encerramientos que te ayudarán a identificar los tuyos.

—••• La puerta del propio cuerpo •••—

Cuando nacemos, tú y yo, nuestro mundo se identifica con nuestro propio cuerpo. Así nos cuentan los psicólogos porque uno no se da cuenta de todo ello, al menos en ese momento. El proceso es una continua liberación de los estrechos límites del propio cuerpo para abrirse a los demás, para salir más allá hacia el mundo que nos rodea. El proceso es progresivo pero en algunos casos es regresivo.

—••• Hacia un hombre planetario •••—

El proceso progresivo tiene sus etapas. Parte de esa urgencia por satisfacer la necesidad fundamental de seguridad. Una vez relativamente garantizada, se pueda dar el paso a un mundo que va más allá y que implica la respuesta a las necesidades afectivas y luego racionales. La relativa satisfacción de éstas, te permite dar el paso decisivo de saberte interesar por los demás, por su bienestar, por su alegría y no sólo por la tuya. Este paso se amplía cada vez

más al punto de llegar a considerar la totalidad del género humano como algo de tu propia incumbencia así que puedes exclamar convencido: “!Todo hombre es mi hermano y nada de lo que es humano me es indiferente!.”

❖ **Hacia un hombre encarcelado** ❖ **en su cuerpo**

Pero también puede aparecer el lado negativo de la vida con mucha fuerza. Se trata de un proceso regresivo que empieza desde cuando tu necesidad fundamental de seguridad no es suficientemente satisfecha. Esa insatisfacción te mueve a una concentración en tu propio cuerpo que se ve amenazado de muchas maneras. Es la misma inseguridad la que, incluso sin estar acompañada por hechos negativos graves, te lleva a percibir el mundo que te rodea como muy poco amigable, abiertamente hostil, algo así como un perro furioso listo para morderte.

Pero lo más grave es que ese mundo poco te motiva a crecer, a obtener logros, a triunfar. Empiezas a sentir que tu vida es un fracaso y que debes aceptarla así como es. Por ello dejas de esforzarte y justificas tu renuncia al esfuerzo de muchas maneras, todas ellas ligadas al hecho de que el mundo está contra ti. Pero acontece que la suspensión del esfuerzo es algo que en vez de generar en ti satisfacción y dicha, genera dolor.

Lo malo es que no se puede desistir toda la vida aunque se encuentren a veces disculpas poderosas. La exigencia del esfuerzo es primordial para la madurez y la

felicidad personal. Así que el dolor se vuelve a sentir con mayor vehemencia. ¿Cómo reducirlo? Basta declararse enfermo, deprimido. Con esa depresión se cubre el fracaso y se elimina la responsabilidad porque nadie tiene la culpa de estar enfermo.

La opción por el estado psicopático no reduce sino que aumenta el dolor. Así pues, hay que hacer algo. La decisión es escapar del dolor a través de algún tipo de adicción negativa: droga, juego, placer, etc. De esta manera no sólo se escapa del dolor sino que se encuentra placer en el fracaso.

A este punto, el mundo se ha empequeñecido tanto que se reduce a los límites de tus necesidades biológicas que son imperiosas, que te esclavizan y borran del primer plano de tu conciencia todo lo demás. Tu cuerpo se convierte en una cárcel con la puerta cerrada con cerrojos como cualquier otra cárcel que se respete. Pero no es la única cárcel.

— La cárcel de la memoria —

Es una escena sencilla. La encontré en un precioso libro⁷ y te la ofrezco:

⋮ Dos jóvenes habían compartido injustamente la prisión algunos largos años. Soportaron allí todo tipo de maltratos, vejaciones y humillaciones. Ya bien adultos, habiendo probado su inocencia, recuperaron la libertad. Cada uno

⁷ Fidalgo, Toni, Camino de reconciliación, liberación y transformación. Ed. PPC, Bogotá, 2015, p.18

regresó por su lado. Años después, por mera casualidad, se encontraron en un partido de fútbol, ambos eran hinchas del mismo equipo, una de las cosas que más los unía en sus tiempos tras las rejas. Uno preguntó al otro:

-¿Te acuerdas de los carceleros y de lo vivido en la cárcel?

-No, respondió rápido y seco.

Pero enseguida agregó:

Bueno, sí, pero gracias a Dios y a mi familia lo recuerdo como un tiempo de duro parto que me hace ver ahora las cosas con otra luz; será porque acabo de ser papá.

-¿Y tú?

-Yo, en cambio, sigo odiándolos; tanta injusticia y tanto dolor me caminan a diario por la piel –respondió con voz dura y amarga.

Aquélo miró unos instantes y, tomándolo con sus manos suavemente por los hombros, le dijo:

-Cuánto lo siento. Si así te sientes, es que aún te tienen preso.

El comentario que sigue es significativo:

El dolor llega a ser tan grande que pareciera que lo único que queda es el rechazo de todo, menos del rencor, de la propia herida; lamerse las llagas parece la única posibilidad de consuelo, de autosanación. Aunque en el entorno estén los demás, están de más. Porque todo el dolor infligido sumerge en la más cruel soledad, desde la cual toda posible ayuda aparece como una nueva tortura⁸.

⁸ Fidalgo, Toni, o.c. p.19

La memoria dolida y resentida se convierte en una nueva cárcel que te encierra en tus propios, amargos, agudos e imborrables recuerdos. La puerta del futuro está cerrada.

— La cárcel de la conciencia —

El Compromiso de Connecticut en los Estados Unidos (1787) llamado El Gran Compromiso tenía que ver con la unión americana y la acogida de la Constitución. Además, debía resolver puntos complicados como la abolición de la esclavitud. Al acoger la Constitución se abolió la palabra esclavitud pero no se prohibía la práctica ni se autorizaba al Congreso a hacerlo. Por eso, fue un compromiso sórdido⁹. De manera que la esclavitud continuó siendo legal hasta el año de 1808 pero su abolición no tuvo ningún efecto práctico hasta el final de la guerra en 1865. Así surgieron grandes luchadores en favor de la abolición de la esclavitud.

Entre estos luchadores sobresalió una mujer, Harriet Tubman (1820-1913) quien también fue esclava y sometida a un inmenso sufrimiento. Luchó ella durante la guerra civil americana para liberar a miles y miles de esclavos negros. Ella dijo una vez: “Liberé un millar de esclavos. Hubiera podido liberar más, si ellos hubiesen sabido que eran esclavos”.

Harriet Tubman polemizó con Lincoln por su falta de voluntad para acabar con la esclavitud en los Estados Unidos. Había palabras pero, como te dije, no efectos prácticos. Ella decía:

⁹ Ver, Castro Luis Augusto, El caballero de la triste armadura, Ed. San Pablo, Bogotá, 2015, p.34-35

El señor Lincoln es un gran hombre, y yo soy una pobre negra; pero el negro puede decirle a Lincoln cómo ahorrar dinero y vidas jóvenes. Él puede hacerlo liberando a los negros. Supongamos que una asquerosa serpiente está en el suelo. Ella te muerde. Tu gente asustada te envía al médico para que te cure la herida y no mueras; pero la serpiente continúa rodeándote tu pierna y mientras el doctor te está curando ella te vuelve a morder. El doctor te cura esa mordedura, pero mientras lo hace la serpiente vuelve a morderte y seguirá haciéndolo hasta que la mates. Eso es lo que debería saber el señor Lincoln.¹⁰

De cuantas cosas que somos esclavos tal vez no tenemos conciencia, nos muerden como esa culebra, pero no nos podemos liberar. Esa conciencia completamente cerrada nos impide darnos cuenta de cuando nuestro corazón puede estar completamente cerrado, de cuando el consumismo nos deshumaniza o de cuando los miedos nos paralizan. Así como hay que acabar con la culebra enrollada en la pierna, hay que acabar con la cerrazón de la conciencia.

◆◆ La cárcel de las cosas ◆◆

El cuento es simplón como ninguno pero déjame recordarlo. Los micos salieron de viaje. Cruzaron bosques y aldeas. En una de éstas, un mico vio un calabazo, se acercó, olió y se dio cuenta que dentro del mismo había arroz, uno de sus platos favoritos. Metió la mano, la llena toda

¹⁰ Wikipedia, [#cite note-91](https://es.wikipedia.org/wiki/Harriet_Tubman)

ella de arroz y cuando la fue a sacar, no salía, se quedaba trancada porque estaba crecida con el arroz que llevaba. Los demás micos prosiguieron su viaje. También éste podía continuar con ellos. Sólo le bastaba soltar el arroz para que la mano pudiese salir del calabazo. Pero eso no lo haría jamás porque, como te dije, era uno de sus platos favoritos. Los demás se alejaron y él se quedó ahí, pegado a su comida favorita, mejor dicho, paralizado, sin poderse mover.

◆◆ La cárcel de la costumbre ◆◆

“Siempre se ha hecho así”: esa frase es la gran defensa de la costumbre. El oso estuvo siempre en la jaula. Cuando después de muchos años le retiraron la jaula, siguió moviéndose en los mismos ocho metros de antes. Jesús insistió en que nos liberaremos de la costumbre sin sentido crítico para poder tener una visión universal. Ese esfuerzo hay que hacerlo para no terminar encorvados como la viejita cuya mirada solamente se dirigía al piso en que se encontraba y a quien Jesús curó aún si era día sábado. Por eso, Jesús repetía: “Ustedes han oído decir pero yo les digo”. La pobre estaba encorvada en su cuerpo, en su visión, en su mente y en su corazón.

También se puede vivir encorvados en la fe, una fe que no ve más allá de los estrechos lugares donde se vive y no se ven las posibilidades de ir con el cuerpo o con el alma más allá del propio encerramiento para dar testimonio de Jesús y recibir el testimonio de los demás más allá de las fronteras.

Rescatando la misión encerrada

La misión en salida es movimiento. Pero si algo te agarra, te cautiva, te paraliza, te frena, pues tienes que decirle adiós a la misión en salida. Por eso, tal vez es mejor que tengas en cuenta otra decisión. Fue la del cuervo el cual encontró un pedazo de carne, lo aferró con su pico y subió bien alto para comérselo luego con tranquilidad. Pensaba que estuviese solo, cuando sintió un picotazo en su cuerpo y luego otro y otro. Otros cuervos lo habían seguido para hacerse a la carne. Fue imposible soportar tantos picotazos, así que decidió soltar la carne. Inmediatamente los cuervos envidiosos se lanzaron en pos de la misma. Y el cuervo respiró y dijo: "Al fin, todo el cielo me pertenece".

Que también tú puedas poner en acto una operación semejante para desenjaular, liberar, rescatar la misión encerrada con una operación antiencerramiento, de tu propia inspiración para que puedas gustar, vivir y desplegar todas tus capacidades, al servicio de la misión en salida.

SEGUNDO ROSTRO: LA MISIÓN HACIA AFUERA, EN SU PUNTO DE PARTIDA

Hoy recordamos a uno de esos testigos que pudo testimoniar en estas tierras, la alegría del Evangelio, Fray Junípero Sierra. Supo vivir lo que es la “Iglesia en salida” supo dejar su tierra, sus costumbres, se animó a abrir caminos, supo salir al encuentro de tantos aprendiendo a respetar sus hábitos y peculiaridades. (Francisco. Homilía)

—••• Soñar con empresas difíciles •••—

En el año de 1597 nueve misioneros europeos y diecisiete cristianos asiáticos murieron crucificados en una colina próxima a Nagasaki, en Japón. En los treinta años siguientes fueron martirizados otros 205. Eran sacerdotes y laicos que en su mayoría fueron quemados vivos o decapitados también en Nagasaki. Durante más de dos siglos no se volvió a hablar de cristianos en aquella región.

Alfonso de Ligorio relató esos sucesos en una historia de estilo sencillo que tuvo gran difusión. Un siglo después se seguía leyendo, sobre todo en los institutos religiosos. Y en 1846 cayó en manos de un seminarista de Verona, Daniel

Comboni, de quince años de edad. Éste, como es natural, se entusiasmó con los evangelizadores, con los primeros cristianos del Japón y con aquellas remotas catatumbas. Un chico que quiere ser apóstol sueña siempre con empresas difíciles y lejanas. Y además, en ese momento el Extremo Oriente estaba volviendo a ser de actualidad¹¹.

Desde ese momento, Daniel vio esas tierras lejanas como plataforma de su acción misionera. Él también se vio diversamente, una persona valiente capaz de dejar atrás muchos apegos y proyectos locales para vivir su vida en círculos que crecen, que se van ampliando, abriendo, ensanchando. Es todo lo contrario de un joven que se deja llevar por la drogadicción. Los círculos de su vida se van restringiendo hasta quedar totalmente reducidos a un círculo como es la preocupación de su propio cuerpo y nada más.

Misión hacia afuera significa movimiento de amor evangelizador más allá de lo que es familiar, conocido, hacia la diversidad; más allá de las fronteras, como indicaba el Papa Francisco a los jóvenes en Brasil. Significa proseguir el camino centrífugo de Jesús, enviado del Padre con la fuerza del Espíritu.

—••• No a mi manera •••—

Para poner en marcha esta misión lo primero es arrancar, como le tocaría a cualquier automóvil que desee moverse. Pero arrancar no es fácil porque implica dos

¹¹ Agasso, Domenico, **Daniel Comboni**, Ed. Sin Fronteras, Bogotá, (sin fecha) p. 11

cualidades muy especiales que se llaman obediencia y desapego.

Si tú te organizas un paseo bien sabroso no necesitas obediencia porque es el paseo diseñado y elegido por ti, es el paseo hecho a tu manera. Frank Sinatra, un viejo y famoso cantante solía cantar una canción que entusiasmaba. Se llamaba “A mi manera” (My Way). El mensaje era claro: “Yo me construyo a mi manera, yo me defino a mi manera, yo actúo a mi manera, yo me realizo a mi manera, yo me proyecto a mi manera”.

Pero sucede que ni Jeremías ni Pablo pudieron cantar este canto con su vida porque desde el vientre de la madre ya habían sido destinados, ya habían sido enviados, y les tocó vivir a la manera de Dios que los llamaba y no a su manera. En pocas palabras, su vida fue un acto de obediencia. También Jesús enviado del Padre tuvo que despojarse de todo proyecto propio para seguir el del Padre. Bien decía él: “Mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre”. Este es el destino de todo enviado, desde el tiempo de Abraham hasta nuestros días.

—••••• Obediencia y desapego, una necesidad •••••—

Cuando Daniel decidió ser fiel a la misión hacia afuera tuvo que resolver un problema nada simple.

- ⋮ Si yo me voy, se decía, mi papá y mi mamá quedarán so-
- ⋮ los. Eso les va a doler profundamente. ¿Cómo voy yo a ser
- ⋮ el causante de tanto dolor? Lo mejor sería que me que-
- ⋮ dara con ellos. Pero por otra parte, yo veo que el Señor

me llama a la misión y responder a este llamado es lo que más anhelo. No quiero serle infiel, no quiero decirle que no, me sentiría desgraciado por toda la vida.

Finalmente decidí poner a sus papás en las manos de Dios y seguir a Jesús que lo llamaba a una misión hacia afuera, más allá de las fronteras del hogar y del mundo que conocía y apreciaba. Fue un desapego duro que no disminuyó para nada el amor a sus padres sino que aumentó su fe y su confianza en Dios.

Obediencia y desapego, apréndelos de Jesús quien sufriendo aprendió a obedecer¹² –y a decir: “Padre, No se haga mi voluntad sino la tuya”¹³ haciéndose obediente hasta la muerte¹⁴ y quien “siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo asumiendo semejanza humana”¹⁵. No se pareció a Jonás el desobediente ni mucho menos al joven rico que se fue triste y no siguió a su maestro.

— Junípero Serra, siempre adelante —

Te cuento que muchos se extrañan que yo esté vivo. El caso es que mi lema, cuando juego baloncesto, es éste: “O vencer o morir”. A veces gano y a veces pierdo. En este segundo caso, lamentable por demás, me doy entonces

¹² Heb 5,8

¹³ Mc 14,36

¹⁴ Fil 2,8

¹⁵ Fil 2, 6-7

una nueva oportunidad. Eso es como tener las siete vidas del gato porque se trata de seguir adelante. Esta palabra “adelante” podría también servir para un lema misionero y en realidad así aconteció. El reciente santo canonizado por el Papa Francisco, Junípero Serra, tenía este lema: “Siempre adelante”. Eso significa que no se dejaba frenar por ningún calabazo ni por un pedazo de carne y mucho menos por ninguna cárcel, todos frenos de los que ya te hablé. Pero el Papa Francisco te explica mucho mejor el asunto: Dice él:

“Hoy recordamos a uno de esos testigos que supo testimoniar en estas tierras la alegría del Evangelio, Fray Junípero Serra. Supo vivir lo que es «la Iglesia en salida», esta Iglesia que sabe salir e ir por los caminos, para compartir la ternura reconciliadora de Dios. Supo dejar su tierra, sus costumbres, se animó a abrir caminos, supo salir al encuentro de tantos aprendiendo a respetar sus costumbres y peculiaridades. Aprendió a gestar y a acompañar la vida de Dios en los rostros de los que iba encontrando haciéndolos sus hermanos. Junípero buscó defender la dignidad de la comunidad nativa, protegiéndola de cuantos la habían abusado. Abusos que hoy nos siguen provocando desagrado, especialmente por el dolor que causan en la vida de tantos.

Tuvo un lema que inspiró sus pasos y plasmó su vida: supo decir, pero sobre todo supo vivir diciendo: «siempre adelante». Esta fue la forma que Junípero encontró para vivir la alegría del Evangelio, para que no se le anesthesiara el corazón. Fue siempre adelante, porque el Señor espera; siempre adelante, porque el hermano espera; siempre adelante, por todo lo que aún le quedaba por vivir; fue

- siempre adelante. Que, como él ayer, hoy nosotros podamos decir: «siempre adelante»¹⁶.

Junípero, un sacerdote franciscano, es uno de los más grandes misioneros en la historia de América del Norte. Nació en 1713 en Mallorca, España, y entró muy jovencito a la orden. Ordenado a los 24 años, sacó su doctorado en teología y fue docente de filosofía en la Universidad de Mallorca. No le importó dejar las cátedras de la Universidad, ni su tierra, ni sus seres queridos ni demás cosas a las que estuviese apegado. Sencillamente, cuando tenía 36 años pidió ir a la misiones en México que en ese entonces abarcaba también una buena parte del oeste de los actuales Estados Unidos de América.

Junípero y sus compañeros se dieron cuenta de que la liturgia tenía para los nativos una atracción particular, debido al altamente desarrollado sentido de la vista y del oído de que gozaban. Como consecuencia hicieron uso de estas cualidades para llegar hasta su sensibilidad religiosa y para comunicar el evangelio. Por eso, los frailes enseñaron a los nuevos cristianos el canto llano como también la polifonía. Como consecuencia, los frailes utilizaron la belleza de la liturgia como instrumento de evangelización. Junípero estaba plenamente convencido del poder que tenía la liturgia católica para llegar al corazón de los nativos californianos. Por eso hacía todo lo posible para que cada liturgia fuese, por la devoción, por la belleza y la solemnidad, un momento de edificación, de fe y de piedad para los nativos.

¹⁶ Homilía en la canonización del beato Junípero Serra. Septiembre 23 de 2015

El actuar de Junípero Serra frente a los nativos con la invención de las “misiones californianas” o “reducciones” es criticado por algunos. La controversia suscitada hasta ahora ha quedado sin resolver, pero lo que no tiene discusión en este momento es que Junípero y sus compañeros renunciaron a su patria, a su casa, al nivel de vida y a la seguridad personal para seguir el ideal de una misión en salida como era entendida en ese tiempo. Por eso, el Papa Francisco puso de manifiesto esta figura en el día de su canonización, como modelo de misión en salida y todo lo que esta misión implica. Empezando por una decisión de no mirar atrás, de no dejarse agarrar por ningún factor paralizante, sino exclamando con energía: “Siempre adelante”.

Te he ofrecido estos ejemplos de admirables misioneros para que, frente a la misión en salida, no te sientas frustrado tal vez porque estás, de alguna manera, enjaulado. Que no te pase lo que le aconteció al dueño de un canario. El pajarito enfermó. El dueño se puso a pensar cuál podría haber sido la causa de la enfermedad y llegó a la conclusión de que era la jaula. Buscó una jaula más pequeña y colocó allí al pajarito pero éste siguió enfermo. Tal vez, se dijo el dueño, lo que el pajarito desea es una jaula bien grande así que lo colocó en una jaula el doble de la primera. Pero el pajarito siguió enfermo hasta que murió. El caso era más sencillo. El pajarito quería algo que se llama libertad. Una jaula no da vida. El diagnóstico era equivocado.

No te equivoques de diagnóstico contigo mismo. Ni creas que el desapego y la obediencia sean jaulas que te

van a encerrar. Al contrario, te darán alas para volar hacia la misión en salida. Hablando de alas, un águila fue educada con los pollos y no aprendió a volar. Ella no se imaginaba de los poderes que podía desarrollar. Un naturalista la sacó del corral y la estimuló para que levantara vuelo y descubriera su vocación a las alturas. Te deseo que el Espíritu Santo también haga lo mismo contigo para que descubras la inmensidad, la potencialidad y la dicha que significa vivir la misión en salida hacia los otros.

Y hablando de jaulas, déjame resumir cuanto decía Giodari¹⁷. Los micos en el zoológico decidieron salir de paseo. Empezaron muy de mañana y fueron observando la jaula del león, la jaula del leopardo, el encierro de la jirafa y la jaula del águila. Después de esta vuelta dieron otra para continuar el paseo y vieron la jaula del león, la jaula del leopardo, el encierro de la jirafa y la jaula del águila. Ya el día estaba avanzado y dieron otra vuelta más y observaron la jaula del león, la jaula del leopardo, el encierro de la jirafa y la jaula del águila. ¿Por qué siempre lo mismo? Porque ellos también estaban enjaulados y solamente se movían dentro de la jaula. El fabuloso paseo no los llevaba ni un centímetro más allá de su encierro. Date cuenta de lo que te encierra y de lo que no te puedes despegar para que tu compromiso con la misión en salida, que ciertamente te lleva mucho más allá de cualquier jaula, sea una realidad, no una ficción. La primera liberación que Jesucristo te

¹⁷ Giodari es un escritor de cuentos para divertir a los niños pero también para formar a los adultos. Ver, Rodari Gianni, Favole al teléfono. Ed. Einaudi. Torino, p.93

puede conceder es precisamente el salir de las jaulas que te encierran.

Recuerda el drama del ciego Bartimeo¹⁸. El ciego mendigo, habituado a la exclusión, agudiza su oído, agudiza su conciencia y la fuerza de su voz, al pasar de Jesús. Así se inician los procesos de liberación. Jesús pasa y así se va encendiendo, a su paso, la liberación. Pedro dirá más tarde: pasó haciendo el bien¹⁹.

Jesús oye el grito del ciego y dice: “Llámenlo”. Los que lo rodeaban le dijeron: “Ánimo, levántate, Jesús te llama”. En respuesta inmediata también el ciego realiza tres expresiones liberadoras: Arroja el manto, da un salto para pararse y se va hacia Jesús. Lo primero es una ruptura, se trata de arrojar, de dejar atrás un estilo de vida, la marginalidad del camino para hacer el camino mismo, con dignidad, de pie, ya no más postración, no más mendicidad, no vivir más en la jaula de la oscuridad, hay que ir hacia la liberación y hacia la comunión. Da un salto. Los que ven no dan ningún salto, prefieren la continuidad, un más de lo mismo tal vez algo retocado pero no cambios radicales que asustan.

La pedagogía liberadora de Jesús es opuesta a la de quienes intentaban hacerlo callar. Él prefiere el diálogo. Por eso pregunta: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le dice a Jesús: “Mi Señor”, reconociendo su sabiduría y añade: “Que pueda ver nuevamente”. Esto quiere decir que podrá comprender mejor la realidad y clarificar su

¹⁸ Mc 10,46-52

¹⁹ Hch 10,38

horizonte de vida; podrá dejar de ser mendigo dependiente de limosnas altaneras y podrá dejar de ser excluido y convertirse en seguidor del camino que lleva a la vida. Ese salto del ciego al saber que Jesús lo llama, es un salto de la oscuridad a la luz, del encierro a la libertad, del vivir a la orilla del camino al ponerse en camino siguiendo con Jesús la misión en salida. En efecto, Jesús le dice: “Vete, tu fe te ha salvado”. En seguida comenzó a ver y le siguió por el camino. Un verdadero proceso de liberación es la fuente de un verdadero discipulado del Reino.²⁰

²⁰ Ver, Fidalgo, Tony, o.c. p.90 y ss.

TERCER ROSTRO: LA MISIÓN A LOS OTROS

Hoy en día todavía hay mucha gente que no conoce a Jesucristo. Por eso es tan urgente la misión ad gentes, en la que todos los miembros de la iglesia están llamados a participar, ya que la iglesia es misionera por naturaleza: la iglesia ha nacido "en salida". (Francisco, jornada mundial de las misiones 2014)

Se llamaba Pedro Claver. Vivía en Palma de Mallorca. Tenía en su corazón un gran deseo de servir al Señor pero no sabía cómo. Entonces, se fue a hablar con los jesuitas para que lo iluminaran. Al primero que encontró, como era obvio, fue al encargado de la portería, el hermano Alfonso Rodríguez. Afortunado encuentro. Por la portería pasaban todas las cartas, boletines e informes que venían del Nuevo Mundo. Mientras le daba una mano en las tareas de la portería, Pedro lo escuchaba. A la vez, Alfonso oraba para que el Señor lo iluminara en guiar a Pedro. Finalmente le dijo: "Los esclavos tienen un valor infinito, el valor de la sangre de Jesús, mientras que las riquezas de las Indias no valen nada". Estas palabras quemaban en el corazón

de Pedro. Su anhelo de servir al Señor adquirió un rostro especial, no el de los demás en general, sino el rostro de los esclavos de Colombia. Él se convertiría en el esclavo de los esclavos negros.

— Los otros, un punto de llegada —

Misión a los otros. Estos no son otros porque estén separados por fronteras geográficas sino porque te desafían por las situaciones en que viven y por los valores culturales y religiosos que les son propios.

Es oportuno recordar que

la particularidad de la misión en esta edad ecuménica y globalizante consiste no tanto en cruzar las fronteras geográficas cuanto cruzar las fronteras entre la fe en Cristo el Señor y la increencia. Un misionero es alguien enviado para dar a conocer y obedecer a Cristo en medio de aquellos que no lo conocen ni lo obedecen, ya sea un viaje corto o largo. (Newbegin)

— El otro, ¿mi enemigo? —

Pero el asunto no es tan fácil como parece porque se atraviesa algo muy propio de nuestros tiempos tanto como de los tiempos de Pedro Claver y que se llama el miedo al otro. Y ¿por qué habría que tener miedo al otro? Sencillamente porque es distinto y le tenemos temor a lo que es distinto, a lo que es diferente. Inclusive, terminamos identificando diferencia con división.

Como ves, estamos en el polo opuesto de lo que ha sido tradicional en la cultura occidental para la cual, en palabras de J.P. Sartre en su obra *El ser y La Nada*, “el otro es mi enemigo y mi pecado original.”

En ella, protegerse del otro es una necesidad fundamental. Cada vez nos sentimos más amenazados por la presencia del otro. Nos vemos incluso empujados a considerar al otro como enemigo antes que como amigo. La comunión con el otro no es algo espontáneo, sino que se construye sobre barreras que nos protegen del peligro que supone la presencia del otro. Lo aceptamos en tanto que él o ella no amenacen nuestra privacidad, o nos resulte útil para nuestra felicidad personal. No cabe duda de que todo esto es consecuencia directa de lo que en lenguaje teológico se llama “la caída del hombre”. El miedo al otro constituye una patología instalada en la raíz misma de nuestra existencia, inoculada ya en nuestro nacimiento.²¹

De manera que estás llamado a perder el miedo a la diversidad y, claro está, el miedo al otro. La diversidad es muy importante. Es en la diversidad que se descubre la riqueza de la identidad, tanto de la tuya como de la del otro, y es en la misma donde se forjará ese rico intercambio que será para ti y para ellos un factor de complementariedad y de amistad.

²¹ Zizioulas, Ioannis, *Comunión y alteridad*, Ed. Sígueme, Salamanca 2009, p.13-14

—••• Amar su historia, su cultura, su lengua, —••• su espiritualidad, su gente

En efecto, los otros, a quienes eres enviado, no son más de lo mismo. No los puedes considerar, en primera instancia, como iguales a ti. Tienen su identidad, su cultura, su historia, su lengua, su vida. Y aquí está el secreto de quien es enviado a los otros: Está dispuesto a amar la cultura, la historia, la lengua, la espiritualidad y la vida de ellos.

Por eso, la misión a los otros se parece a la entrada de un jardín ajeno. Si tú entras en tu propio jardín no tienes que ser tan cuidadoso. Puedes tronchar una plantita, arrancar una flor, mover una maceta, pisotear el prado, etc. Pero otra cosa es entrar en un jardín ajeno y por primera vez. Ese acto te invita a despertar nuevas actitudes ante lo desconocido, a caminar con cuidado, admirando la belleza del jardín, de sus flores, de sus plantas, de su arte y sabiendo apreciar la presencia del Espíritu que se manifiesta en la sabiduría local²². Es asumir la fe de Abraham a quien se le dijo: “Ve a la tierra que yo te indicaré.” Pero siempre llevando consigo las palabras de Jesús: “Yo estaré contigo”.

—••• Tres pasos no automáticos —•••

Esta es una misión donde son prioritarios primero el contacto humano, luego el diálogo y posteriormente el primer anuncio como comunicación de corazón a corazón

²² Cfr. Castro, Luis Augusto, *Metáfora y Misión*, Ed. Paulina, Bogotá, 2010 p. 159 y ss.

de la experiencia de Jesús.²³ No son tres pasos automáticos.

Más de uno, en misión a los otros, quiso sólo llegar al contacto humano, como le aconteció a Carlos de Foucauld (1858-1916).

Carlos vivió 16 años en tierras argelinas y de esos, 11 con los tuareg, haciéndose uno de tantos, aprendiendo su lengua, sus costumbres, con un ánimo evangelizador que lo expresaba sencillamente con gestos de bondad, hasta que llegó su muerte como supremo acto de entrega a imitación de su hermano mayor, Jesús de Nazaret.

Él decía que éste era un trabajo no de años sino de siglos. El punto de partida no era muy halagüeño pues él

era consciente de la hostilidad fundamental que tenían aquellas personas que encontraba todos los días, pues para ellas, los cristianos, incluido Foucauld, eran ante todo y en primer lugar “enemigos mortales” de su religión, “idólatras”, “paganos”. Son “infieltes” decían también, término que utiliza el mismo Carlos cuando se refiere a ellos. Es una situación bloqueada en el cara a cara entre musulmanes y cristianos.²⁴

Muchos quisieron seguir su legado del testimonio silencioso y de la llamada espiritualidad de Nazaret.

²³ Sobre el primer anuncio, cfr. Castro, Luis Augusto, Llevar a mi Jesús en automóvil, Ed. Paulinas, Bogotá. 2014.

²⁴ Vázquez Borau, José Luis, , El evangelio de la amistad en Carlos de Foucauld, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 2011, p.43

—◆— El diálogo, segundo paso —◆—

Otros llegaron hasta el diálogo fructífero como Raimundo Lullo (1235-1316), cuya obra requirió mucho tiempo para ser reconocida en su valor y en su ortodoxia. A la pregunta: ¿cómo se deben convertir los infieles?, Lullo responde que al que hace de la misión en salida una opción de vida se le exige una preparación rigurosa que incluye el conocimiento de la cultura y de la lengua de los interlocutores. Además, la misión consiste en un debate teológico muy serio con la finalidad de convertir en primer lugar a los responsables de las comunidades y a los intelectuales.

Para ello, se apoya en el “arte” que es un instrumento de oración y de contemplación, fundamento y guía de la reflexión teológica. Como ves, Raimundo se la juega por el diálogo preparado y realizado con toda la seriedad y competencia posibles. Eso no significa que el diálogo sea únicamente para los expertos. También los demás, incluidos los laicos deben dialogar, sólo que deben contar con una formación suficiente para responder al proselitismo de los musulmanes y a sus ataques. Éste es un diálogo que debe ser la alternativa a la guerra entre cristianos y musulmanes que se adelanta en esa misma época.²⁵ Y hay que constatar que es también una exigencia de nuestra época.

²⁵ Ver, Eterlich, Jordi Gayá, Raimondo Lullo, una teología per la missione, Jaca Books, Milano, 2002

— El tercer paso llamado Kerygma —

Otros, en fin, además del contacto humano y del diálogo llegaron a ofrecer el primer anuncio de Jesús y de allí continuaron con la formación de pequeñas comunidades cristianas.

Pero aquí tenemos un problema. Hay equipos de fútbol muy famosos que, dados los recursos que tienen, pueden convocar jugadores de todos los países. Algunos de estos jugadores se convierten en los principales del equipo y juegan todas las semanas en el respectivo campeonato. Son muy buenos pero además, de buenas. Pero hay otros jugadores que pueden ser también muy buenos pero son de malas. Nunca los convocan a un partido oficial y quedan siempre sentados en la banca. Ni siquiera son conocidos por los hinchas y sus nombres permanecen en el anonimato.

Si hubiese un equipo formado no por futbolistas sino por las grandes palabras de la Iglesia antigua, algunas de ellas, como cualquier jugador famoso, se volvieron muy conocidas y muy usadas. Me refiero a palabras como evangelio, eucaristía, apóstol, catequesis. Pero alguna palabra tuvo que quedarse sentada, sin poder clasificarse para un partido de verdad y permaneciendo casi desconocida, al menos en el ámbito católico. Tal vez, la palabra más de malas a pesar de ser muy buena, es la palabra kerygma. Poco salió a relucir en las otras lenguas y se quedó sentada en la banca de su propia lengua y nada más. Hoy la usan algunos equipos más pequeños pero entonces la palabra pierde la importancia debida y el sentido correcto.

Pero lo que importa no es tanto la palabra cuanto el significado de la misma. La palabra indica la fuerza expansiva de la fe cristiana recibida de la misma fuerza impactante del anuncio y del Espíritu Santo. Esta fuerza expansiva del anuncio y del Espíritu hace que el mismo sea recibido en muchos corazones por primera vez. Por eso, la palabra kerygma se llama ahora primer anuncio dirigido a los que aún no conocen a Jesús. Es el elemento generador de la primera experiencia cristiana, del primer encuentro con Jesucristo. Es la palabra que empuja a la acción movida por el Espíritu Santo.

◆◆ **Grandes anunciadores de Jesús** ◆◆

El primer anuncio no es una primera lección teórica sobre Jesucristo sino la invitación hecha por alguien que ha tenido la experiencia, el encuentro vivo con Jesús, a establecer un primer contacto que pueda derivar en un verdadero encuentro interpersonal.

Gran portador del kerygma fue San Pablo. Por eso a los corintios les decía: "Hermanos, les recuerdo la Buena Noticia (el kerygma) que les anuncié y que ustedes acogieron; hasta ahora perseveran en ella y por ella obtienen la salvación" (1 Cor 15,1).

Pero también Pedro anunció el kerygma, la buena noticia de la resurrección de Cristo y de nuestra salvación: "A este Jesús, Dios lo resucitó, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así pues, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre al Espíritu Santo prometido. Sepa, pues,

con certeza todo Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a ese Jesús a quien ustedes han crucificado” (Hch 2,32-33.36)

Después de escuchar lo que dijo Pedro, los oyentes numerosos preguntaron: ¿Qué debemos hacer? Pedro los invitó a la conversión.

Después de Pedro y Pablo, en los cinco siglos siguientes, el instinto humano, el espíritu cristiano y el genio grecorromano lograron que las comunidades más apasionadas se colocasen en los puntos más vivos y calientes de la geografía europea a la manera de puntas avanzadas de un ejército pacífico. En los centros más importantes, en las ciudades de los puertos, en el entrecruce de las grandes arterias de comunicaciones y a lo largo de las fronteras, donde era posible encontrar a los otros, a los que eran diferentes, allí se ubicaron las comunidades cristianas porque veían la posibilidad de una misión hacia los de diferente fe, es decir una misión ad gentes.²⁶

De lo que dijo Pedro, te das cuenta de que el kerigma o primer anuncio es un relato sencillo, corto pero es como la entrada a la vida cristiana. Es el relato fundante del cristianismo. “Es una puerta experiencial, vital, una puerta por la que hay que pasar. Y no se traspasa solo con el pensamiento sino tomando una decisión que no repugna a la razón pero que va más allá de ella: la decisión de establecer

²⁶ Ver, Doneda, Alberto, Chiesa in cammino, Ed. EMI, Bologna, 1993,p.93

un contacto personal con Jesucristo.”²⁷ Bien lo explicaba Benedicto XVI: “No se empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por un encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, la dirección decisiva.”

Sin usar la palabra kerygma, el primer anuncio fue tarea maravillosa de Francisco de Asís y de Domingo de Guzmán, de Vicente Ferrer y de Ignacio de Loyola.

No menos decisivo fue el primer anuncio en la evangelización de Asia y de África. Francisco Javier (1506-1552) en el Japón, Mateo Ricci (1552-1610) en China, Roberto de Nobili (1577-1656) en India, Alejandro de Rhodes (1593-1660) en Vietnam y muchos otros más.

En conclusión, la misión a los otros tiene como cometido primordial ofrecerles el primer anuncio o kerygma, para que sea para esos otros la puerta abierta para el encuentro de ellos con Jesucristo el Señor.

²⁷ Morlans, Xavier, El primer anuncio, el eslabón perdido, PPC, Madrid, 2009, p.45

CUARTO ROSTRO: LA MISIÓN A LOS COMPAÑEROS

“A «todos» dijo Jesús, a todos, vayan y anuncien; a toda esa vida como es y no como nos gustaría que fuese, vayan y abracen en mi nombre. Vayan al cruce de los caminos, vayan...a anunciar sin miedo, sin prejuicios, sin superioridad, sin purismos a todo aquel que ha perdido la alegría de vivir, vayan a anunciar el abrazo misericordioso del Padre. Vayan a aquellos que viven con el peso del dolor, del fracaso, del sentir una vida truncada y anuncien la locura de un Padre que busca unirlo con el óleo de la esperanza, de la salvación.” (Francisco, al Cuarto encuentro de grupos misioneros de Argentina)

— Peor que las espinas, pero no importa —

• Le tienes miedo a las niguas? ¿Te aterrorizan las garrapatas? ¿Te dan escalofrío los aradores? Son tres tipos de insectos que te pueden agarrar y hacer de tus pies, para ti, una tortura única, y para ellos, un óptimo banquete.

Pues bien, a ellos no les importó un comino esa tortura y llegaron descalzos. Los demás lo notaron inmediatamente

y se dijeron: “Se parecen a nosotros” por estar descalzos. Maravillados exclamaron “motolinía” expresión que se refería a los que llegaban y que quería decir: “Pobre y humilde”. Eran doce franciscanos que llegaban a la antigua Tenochtitlan.

Meses antes habían pasado por ahí los conquistadores con Hernán Cortés a la cabeza. Pero los doce no eran conquistadores, querían ser sencillamente compañeros y lo fueron. Jugaban con los niños pero siempre teniendo un papel en la mano para escribir las palabras que escuchaban y descifrar el verdadero significado de las mismas.

◆◆ Terminaban en la cocina ◆◆

Pero no me salgas con que son historias viejas, porque en una ocasión estuve en Asia visitando un pueblo donde todos eran iguales y muy compañeros. Nada difícil entre la propia gente. Pero de pronto, uno de ellos se acercó y me dijo: “Soy un misionero mexicano”.

En África encontré otros latinoamericanos que lejos de tomar las debidas distancias o de colocar grandes proyectos entre ellos y la gente, se identificaban con ésta, eran tan compañeros que terminaban en la cocina, se sabe ya con cuáles intenciones. Al fin de cuentas, compañero significa el que comparte el pan. No había barreras, eran todos compañeros, no conquistadores, ni poderosos ejecutores de proyectos de promoción humana, sencillamente vivían con los demás, dando testimonio de Jesús con sencillez y fraternidad.

Una cosa es ir a los otros como un profesor va hacia sus alumnos o un colonizador hacia los colonizados y otra muy diversa es asociarse como compañeros a la par, que se aceptan como son y unen fuerzas para vivir y lograr los objetivos de la misión universal. Como te dije, esta forma de misión es muy de los latinoamericanos más allá de sus fronteras. Su presencia es muy significativa en la calidad de la entrega apostólica. Es una misión de pobre a pobre, sin ínfulas de poder, con el calor humano muy latinoamericano que rompe las distancias culturales.

—••• Una exigente misión de comunión •••—

Podríamos llamar esta misión a los compañeros como una misión de comunión pero especificando sus exigencias que podemos decir que son cuatro.

Primera, esta comunión llamada compañerismo requiere la experiencia de la cruz que es la experiencia del Hijo de Dios encarnado. “Al inclinarse el Hijo de Dios al encuentro con el otro, con su creación, vaciándose en la kénosis de la encarnación, ha puesto de manifiesto que sólo a través de la “kénosis”, puede el cristiano alcanzar la comunión con el otro –ya sea éste Dios o un vecino”²⁸.

No tuerzas la boca de disgusto por tener que enfrentar palabras raras. La palabra kénosis indica ese despojarse propio del Hijo de Dios para hacerse uno de nosotros, un compañero.

²⁸ Zizioulas, Ioannis, o.c. p.19.

Segunda, en el acercamiento “kenótico” al otro, la comunión, en modo alguno viene determinada por las cualidades que el otro u otra posee. El otro no se identifica por sus cualidades sino por el mero hecho de que es, y es él mismo. Resulta imposible discriminar entre aquellos que son “dignos” o no de nuestro reconocimiento como compañeros. A esto apunta el modelo cristológico de comunión con el otro²⁹.

Tercera, me dirás que entonces frente al otro hay una cierta pasividad y resignación en cuanto que se acepta simplemente como es y nada más. Pues no y por eso, aquí viene la tercera exigencia. Ante todo hay que reconocer que la presencia y la acción del Espíritu que sopla donde quiere, afecta profundamente a la identidad del otro.

Hemos de identificar y aceptar al otro no sobre el supuesto de su pasado o su presente, sino en relación con su futuro. Y en tanto el futuro reposa en manos de Dios, nuestra cercanía al otro debe estar libre de todo juicio pasajero sobre el otro. Cualquier “otro” es en el Espíritu, un santo en potencia, aunque haya sido o continúe mostrándose a nuestros ojos como un pecador³⁰.

🔥 Toca a tu propia persona 🔥

Cuarta, de todo lo dicho se deduce que tu persona debe tener ciertos aspectos muy importantes y los debes ver en todo compañero.

²⁹ Ver, Zizioulas, Ioannis, o.c. p.19

³⁰ Zizioulas, Ioannis, oc.p.19-20.

En primer lugar, ser persona no es lo mismo que ser yo. La persona que eres, es relación con un tú, con otras personas. Una persona en solitario no es persona. Simplemente, no puede ser persona sin el otro. Tú puedes ser un individuo aislado, sin relación con el otro. Pero no puedes ser persona sin esa relación. Antonio Machado exclamaba:

Poned atención:
Un corazón solitario
No es un corazón

En segundo lugar, si eres persona eres también libertad. Ser persona no sólo supone la libertad de poseer diversas cualidades, sino ante todo la libertad de ser sencillamente uno mismo. La persona no puede ser clasificada en modo alguno. La persona es única. Ahora, como la persona es libertad a través del otro, pues se identifica con el amor.

..... Sólo podemos amar si somos personas, es decir, si permitimos al otro ser verdaderamente otro y entrar en comunión con nosotros. Si amamos al otro no a pesar de que él o ella sean diferentes a nosotros, sino precisamente porque lo son, viviremos la libertad como amor, y el amor como libertad.

En tercer lugar, tu persona es creatividad. Al superar las fronteras de tu propio yo, es decir, al ser excéntrica, que no quiere decir extravagante o presumida sino proyectada hacia el otro, afirmas a ese otro como persona, lo reconoces como tal, lo animas a ser lo que es en la diversidad de su ser, en su identidad. Con razón se dice que un amigo es un tesoro.

—••• Comunion en la diversidad •••—

Como ves, la misión a los compañeros es la misión hacia el ser respetuoso de cada uno en una comunión fructífera que se reflejará también en los sacramentos del bautismo y de la eucaristía. Esta comunión en la diversidad se refleja también en la acción misionera y en el ministerio pastoral que gozan de los carismas del Espíritu Santo los cuales apuntan a la variedad y a la diversidad. Con razón, Pablo se preguntaba: ¿Son todos apóstoles? ¿Hablan todos en nombre de Dios? ¿Enseñan todos? ¿Tienen todos el don de curar enfermedades?³¹. Él responde “no”, de manera tajante. La comunión se vive en la diversidad y la diversidad se vive en comunión como vive una orquesta donde cada uno toca un instrumento diferente pero todos están en plena sintonía para que el sonido de la orquesta sea bello y preciso.

Esta es la misión a los compañeros que lleva la comunión a una expresión maravillosa. Sin embargo, como anoté, esta misión desde nuestro continente, que cualitativamente es tan valiosa, es una pena que cuantitativamente sea tan pobre a pesar de los esfuerzos de las comunidades religiosas, específicamente misioneras y de algunas diócesis para que haya misioneros sacerdotes, religiosos y laicos que, como compañeros, viven en evangelio en tierra extraña. Algo hay que hacer.

³¹ 1 Cor 12,29

— Roberto dijo: “sí se puede” —

Quiero presentarte un par de ejemplos que te pueden parecer raros pero que te hacen ver cómo grandes hombres han buscado romper todas las barreras posibles para llegar a ser compañeros.

El primer ejemplo te puede parecer extraño pero cuyo punto central es la decisión firme de no dejarse limitar por barreras que impidan hacer ese recorrido de pasar de ser un extraño a llegar a vivir como un compañero y ser acogido como tal. El ejemplo te puede parecer exótico en su exterioridad, pero muy normal en su intención de vivir una misión hacia los compañeros. El ejemplo se refiere al misionero italiano Roberto de Nobili (1539-1606). Enviado a la India se encontró con el sistema de las castas. Su norma, como la de todos los jesuitas en ese entonces, era hacerse a esa cultura, estar muy cerca, acomodarse a la misma, estar en medio de la gente, como primer paso para una futura evangelización. Roberto quiso estar en medio de esa cultura hinduista de los brahmanes pero más que en medio de la cultura, quiso estar en medio de la gente. Nada fácil.

En efecto, hay que anotar que la casta de los brahmanes se mantenía lejos de los demás, sea de otras castas como de los extranjeros, por miedo a la contaminación.

⋮ Para abrirse un camino hacia ellos, Roberto no solo aprendió el sánscrito y el tamil, para comprender los libros sagrados y para hacerse entender, sino que, bajo la guía de un brahmán, también acogió el estilo ascético de ellos,

transformándose en uno de los maestros del espíritu, un samnyasin. Exteriormente, dejó la sotana y se vistió del hábito amarillo y del cordón de la casta, las sandalias de madera, los anillos en las orejas, el turbante y vivió, como ellos, con una sola comida al día³².

Su decisión fue muy cuestionada pero la misma le abrió las puertas del mundo de los brahames y además la misma llevó algunos al evangelio y a vivir con unas pequeñas comunidades de cristianos.

Tal vez tú también cuestiones el proceder de Roberto de Nobili y más que el proceder de él, el ejemplo de su vida que a nosotros poco nos podría mover. Pero el asunto no es tanto sobre ponerse anillos en las orejas o turbantes en la cabeza sino la actitud de fondo que él tuvo para romper todos los muros que se atravesaban entre él y los demás. Él no se resignó a mirarlos desde lejos y para estar en medio de ellos tuvo que escoger el camino de vestirse como uno de ellos. Este es el gran desafío que él te presenta. ¿Sabes romper muros para estar en medio de los demás? ¿Sabes aceptar cambiar en algunas cosas para no quedarte por fuera del grupo que se te presenta? ¿Sabes sacrificar algo de lo tuyo para poder manifestar el aprecio por algo de los otros? Esto significa meterse en medio de ellos, vivir entre ellos, poner en práctica la misión intergentes.

³² Sievernich, Michael, *La Missione Cristiana, Storia e Presente*, Ed. Querini-
na, Brescia, p.191

—●●— En medio de los chinos —●●—

Otros misioneros siguieron admirablemente la norma de adaptación a la gente, para poder vivir en medio de ellos, como Mateo Ricci (1552-1610), un ejemplo maravilloso de esfuerzo por llegar a ser compañero. De él se decía:

Quando el siglo XVI se acercaba a su fin y la augusta dinastía china de los Ming había recorrido más de las dos terceras partes de su curso, llegó a China uno de los más extraordinarios hombres de su época. Su nombre fue Mateo Ricci, un sacerdote jesuita. De todos los europeos que se dieron a la tarea de entender al hombre chino y su civilización, él fue el de mayor talento y el más importante. Entre todos los occidentales que habitaron en China, él fue el único a quien los chinos, sin reserva alguna, le brindaron respeto como a un gran estudioso de su propia lengua y su literatura.

Quiso Mateo Ricci ser un compañero y vivir la misión intergentes, con ese intercambio de riquezas entre ellos y él.

—●●— Intergentes, es decir, en medio de la gente —●●—

Yo diría que la misión hacia los compañeros se parece mucho a lo que hoy suele llamarse la misión intergentes. Esta palabra latina quiere decir en medio de la gente. El Papa Francisco con su español de Argentina nos decía que no balconeemos sino que nos metamos en medio de la gente. El pastor debe oler a oveja. Algo así quiere ser la misión intergentes. Debemos evitar que luego de hacer grandes opciones ad gentes en nuestra imaginación, en la

realidad terminemos encapsulados en pequeños mundos aislados de los demás.

Tu haces parte de una cultura específica. En la misma habrá seguidores de Cristo fervorosos en un extremo, y en el otro, personas que no creen en Él. El intergentes quiere indicar cómo penetrar como compañeros de la misma cultura a otros contextos que no siguen a Jesucristo, para poder dar un testimonio sencillo pero claro de nuestro ser discípulos de Jesús en modo fraternal, en atmósfera de paz y de sumo respeto.

Mientras no haya paz entre las religiones, no habrá paz en el mundo, decía Hans Kung. Y José Saramago afirmaba: "Ya se ha perdido la cuenta de los seres humanos muertos de las peores maneras que los seres humanos han sido capaces de inventar. Una de ellas, la más criminal, la más absurda, la que más ofende a la simple razón, es aquella que, desde el principio de los tiempos y de las civilizaciones, manda matar en nombre de Dios".

Mientras hay hombres religiosos que viven la esencia de la religión, que es el servicio a la vida y a la paz, hay también hombres pseudoreligiosos que en nombre de una militancia religiosa equivocada no tienen inconveniente en eliminar la vida de sus opositores. Eso está aconteciendo en nuestro tiempo.

Esta militancia equivocada la podemos identificar en otras religiones, pero tal vez no nos damos cuenta de que también los católicos, obispos y sacerdotes, hemos pecado y hemos visto la presencia de Dios en medio de nosotros y

la presencia del demonio en medio de los otros. Los católicos bosnios veían a Dios a su lado y veían sólo al demonio al lado de los serbios. Así lo constatan innumerables sermones y arengas eclesiales.

De manera que estar entre la gente como discípulos de Jesús tiene sus exigencias y la primera es ser testigos de la fraternidad.

Te invito a dar una mirada al mundo asiático, como un ejemplo de una situación donde debe vivirse la misión intergentes. Asia es el suelo nativo en el cual brotaron las antiquísimas religiones del mundo como el Hinduismo, el Budismo y el Jainismo en el sur asiático; igualmente, brotaron en el Asia oriental el Confucionismo y el Taoísmo. En el Asia Central brotó el Zoroastrismo y en el Asia occidental nacieron el Judaísmo, el Cristianismo y el Islamismo. Con la excepción de Filipinas y el Timor oriental, la presencia cristiana en muchas partes de Asia se caracteriza por grupos cristianos minoritarios en medio de religiones no cristianas en fase de crecimiento y de dominio. Fuera de ser religiones, son también culturas que influyen a lo largo y ancho del continente. Después de la segunda guerra mundial, la conciencia de independencia y de postcolonialismo condujo al descubrimiento de un orgullo nacional y con ello un revivir masivo y un crecimiento de las religiones tradicionales a lo largo y ancho de Asia.

En este contexto debe desenvolverse la minoría cristiana del continente. ¿Cómo penetrar en medio de esos hermanos de igual cultura pero de diversa fe? A esa pregunta responde la misión intergentes. Está en manos de

los mismos católicos asiáticos que deben acercarse como hermanos a sus hermanos de las otras religiones, al estilo de Jesús, lejos de cualquier aire de superioridad y mucho menos de dominación.

Para lograr este estar en medio como testigos, es necesario tener presentes dos verdades descuidadas por la Iglesia y que San Juan Pablo II, para hacerlas revivir, las retomó tanto de los padres de la Iglesia como del Concilio Vaticano II y que nos llevan a ensanchar el espacio de nuestra tienda.

◆◆ Dos realidades olvidadas ◆◆

Como te dije, la Iglesia antigua y especialmente los Padres de la misma, se refirieron a dos realidades muy importantes que después fueron muy olvidadas, con algunas excepciones. El Vaticano II las desempolvó para que luego volviesen a caer en el olvido hasta cuando se le ocurrió a San Juan Pablo II echar mano de ellas. Estas dos realidades son las semillas del Verbo y la acción universal del Espíritu Santo. Al respecto, el gran teólogo Luigi Sartori, afirma:

◆ La doctrina de las semillas del Verbo nos mueve a mirar a las otras posibilidades de acoger a Jesucristo, a las posibilidades preparadas precisamente por el Verbo mismo y por el Espíritu e insertadas en los otros pueblos considerados junto con sus propias culturas y religiones. La privatización de Cristo es un riesgo mortal para la misión de la Iglesia³³.

³³ Sartori, Luigi, "semi del Verbo" e la ricerca religiosa umana, en Varios, La ricerca di Dio nelle religioni, Ed. EMI, Bologna, 1980, p. 28

Esta privatización de Cristo consiste en considerar a Cristo propiedad exclusiva de los cristianos y pensar que Él se concentra en nosotros y nada más. Como si la historia de la salvación fuese solo un asunto nuestro, como si Dios que amó tanto al mundo hubiese enviado a su Hijo exclusivamente para beneficio de la Iglesia. Veamos estas dos realidades que nos hablan de la universalidad de Cristo y del Espíritu.

— Las semillas del Verbo —

Les cuento que en un árbol se desató una tremenda discusión entre las semillas que estaban en uno de los frutos. Una semilla decía: “Yo no quiero salir de aquí. Me encuentro bien”. La otra le respondía: “Si no sales de este fruto, jamás llegarás a ser un árbol”. Otra semilla intervenía diciendo: “Yo siquiera salir y quedarme bien al lado de mi árbol”. Pero una semilla, más callada, pensaba: “Yo si quiero salir pero para ir a un lugar lejano donde el sabor de mi árbol aún no sea conocido”.

Finalmente, todas las semillas cayeron a tierra, menos la que quería ir muy lejos. Ésta esperó a que pasara un fuerte viento y entonces se lanzó y el viento la llevó muy lejos donde el sabor no era conocido.

Pero sucedió que alguien se dio cuenta de la nueva semilla, la vio como algo novedoso. La examinó y dijo: “Esta semilla debe provenir de algún árbol. Debo buscarlo porque lo que esta semilla tiene en forma escondida, potencial y pequeñita, el árbol lo tiene en plenitud”. Razón tenía al hablar así tanto de la semilla como del árbol.

Comparemos al Logos, es decir, al Hijo de Dios, con ese árbol y a la semilla, con la presencia del Hijo de Dios sembrado como pequeña semilla a lo largo y ancho de la creación y que contiene en potencia viva la sabiduría, la verdad, la luz y demás valores del Logos.

Los padres de la Iglesia tuvieron siempre una actitud de condena severa contra la filosofía pagana, sus prácticas religiosas y sus ritos mágicos. Sin embargo, hubo una excepción. Los padres no pudieron permanecer indiferentes ante la sabiduría filosófica que demostraban personas como Platón y Aristóteles e inclusive el mismo estoicismo. Los padres de la Iglesia tuvieron que admitir que algo misterioso y maravilloso tuvo que haber acontecido en medio de los sabios paganos y los pueblos paganos. Muy pronto surgieron explicaciones de las cuales la principal y más valiosa fue la dada por Justino, el apologista y mártir del siglo II. Se trató de la doctrina de las semillas del Verbo. Los filósofos manifestaban una sabiduría especial porque en ellos había sido sembrada la semilla del Logos.

Ya te dicho que esas semillas están sembradas en todas las religiones y culturas. Podría parecerte que toda esa cantidad de religiones presentes en el mundo desde siempre, son como un enorme caos. Pero en la mente de Dios no es así.

Cuando vemos la cantidad y diversidad de fichas con las que se arma un rompecabezas o *puzzle*, todo ello puede parecer caótico, pero esa confusión desaparece cuando se ha armado el rompecabezas y una espléndida figura, toda ella llena de sentido, se percibe con asombro. Lo que

pasa es que nosotros, debido a nuestro limitado entendimiento, vemos la diversidad de fichas y nos parece todo muy contradictorio.

Con el título, el bordado de Dios, un autor introduce una escena familiar significativa:

: Cuando era chico, mi madre solía coser mucho. Yo me sentaba cerca de ella y le preguntaba qué estaba haciendo. Ella me respondía que estaba bordando. Yo observaba el trabajo de mi madre desde abajo; por eso, siempre me quejaba diciéndole que sólo veía hilos feos. Ella me sonreía, miraba hacia abajo y gentilmente me decía: "Hijo, ve a jugar un rato, y cuando haya terminado mi bordado te pondré sobre mi regazo y te dejaré verlo desde arriba... Más tarde, escuchaba la voz de mi madre diciéndome: "Hijo, ven y siéntate en mi regazo". Lo hacía de inmediato y me sorprendía y emocionaba el ver una hermosa flor o un bello atardecer en el bordado³⁴.

Dios sabe ver la espléndida figura que no nos logramos imaginar y cómo en esa figura, sin disminuir el valor de cada ficha o de cada hilo, aparece la centralidad de la encarnación y el momento culminante de la pascua.

Estas semillas están presentes en todos los corazones, en todas las culturas, en todos los pueblos y muy especialmente en todas las religiones. Dado que se trata de semillas que revelan algo de la realidad de Dios y de la voluntad salvadora de Dios, nos conducen a una teología

³⁴ Casas, H. Jesús M. En busca de la verdad perdida, Ed. Covarubias, Madrid, p.172.

de las religiones muy interesante, que nos habla de la historia de la salvación más allá del círculo en el que más se ha concentrado la Sagrada Escritura: el pueblo judío y el pueblo cristiano.

La voluntad salvífica de Dios coincide con la universalidad de la humanidad en el tiempo y en el espacio. Por eso, las semillas del Verbo llenan todos los tiempos y todos los espacios porque son los signos vivos del amor de Dios que no tiene fronteras. Las semillas de Verbo son vestigios, señales y rastros de salvación universal. No son signos de un Dios nacional. Son semillas de vida para todos.

Podrá parecer extraño hablar de semillas salvíficas. Igualmente, a alguno le puede sonar mal el término salvífico aplicado a las otras religiones. Sin embargo, ello no significa una salvación ajena o paralela a la salvación que Cristo nos ha merecido. Se trata sencillamente de que los caminos recorridos por estas religiones incluyen, por gracia de Dios, posibilidades de salvación. Esto es sencillamente pacífico en la doctrina de la Iglesia.

El Concilio habló de que cuando los miembros de las otras religiones viven los dictámenes de su propia conciencia están en el camino de la salvación. El posterior documento "Diálogo y Anuncio" que salió en los mismos días en que fue publicada la encíclica "La misión del Redentor" aporta alguna novedad. Dice el documento:

A través de la práctica de cuanto es bueno en sus propias tradiciones religiosas y siguiendo su propia conciencia, los miembros de las otras religiones responden posi-

vamente a la invitación de Dios y reciben la salvación en Jesucristo, aunque no lo reconozcan como su salvador. (N. 29).

La novedad está en que el Concilio se limitó a la consideración de la propia conciencia mientras que este documento añade algo importante: Las propias tradiciones religiosas, sean ritos, libros o doctrinas.

Un día, una señora en el aeropuerto El Dorado en Bogotá se me acercó y me dijo: “Estoy leyendo este libro, yo soy católica, ¿hago mal”? El libro era el Corán. Me acordé de cuando era estudiante y me enfurecía porque un profesor hablaba del “Holy Coran”, del santo Corán. Pero también me acordé de esa expresión del documento citado anteriormente: “A través de sus propias tradiciones religiosas reciben la salvación”. Entonces le respondí a la señora: “Mire, señora, este libro es leído por millones de seres humanos en el mundo y es para ellos un camino de salvación. Léalo con interés y respeto y rece para que el mismo libro algún día les mueva a acercarse a Jesucristo, el Señor”.

Refiriéndose a quienes no conocen a Cristo, la Constitución *Lumen Gentium* afirma:

Cuanto hay de bueno y de verdadero entre ellos, la Iglesia lo juzga como una preparación al Evangelio y otorgado por quien ilumina a todos los hombres para que al fin tengan la vida. (L. G. 16).

Lo más lógico y fraterno es que al acercarse a un pueblo de otra tradición religiosa se haga el esfuerzo por conocer lo que hay de bueno y verdadero en el mismo. Al reconocer

que hay bondad y verdad se está también acogiendo la acción del Espíritu Santo en ese pueblo. Es casi imposible imaginarse a alguien que no sea capaz de identificar algo de bueno y de verdadero en los pueblos con otras tradiciones religiosas.

❖ La presencia universal del espíritu ❖

Pero te decía que fuera de esta realidad de las semillas del Verbo hay otra y es precisamente la presencia universal del Espíritu Santo. Para referirse a la misma, qué mejor forma puede haber que tomar en consideración el magisterio de Juan Pablo II. Al respecto nos dice cinco cositas:

En primer lugar habla de la presencia universal del Espíritu: “Así el Espíritu que «sopla donde quiere» (Jn 3, 8) y «obraba ya en el mundo aun antes de que Cristo fuera glorificado», que «llena el mundo y todo lo mantiene unido, que sabe todo cuanto se habla» (Sab 1, 7), nos lleva a abrir más nuestra mirada para considerar su acción presente en todo tiempo y lugar.

Es una llamada que yo mismo he hecho repetidamente y que me ha guiado en mis encuentros con los pueblos más diversos. La relación de la Iglesia con las demás religiones está guiada por un doble respeto: «Respeto por el hombre en su búsqueda de respuesta a las preguntas más profundas de la vida y respeto por la acción del Espíritu en el hombre». (N.29).

En segundo lugar habla de la acción del Espíritu en orden a la salvación de todos: “La universalidad de la salvación, dice

el Papa, no significa que se conceda solamente a los que, de modo explícito, creen en Cristo y han entrado en la Iglesia. Si es destinada a todos, la salvación debe estar en verdad a disposición de todos... En consecuencia debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual" (RM 10)

En tercer lugar se refiere a su acción en cada persona: Basado en documentos como el famoso "Diálogo y Anuncio", el Papa afirma que los seguidores de otras religiones responden positivamente a Dios cuando practican lo que es bueno en su propia tradición religiosa, aun cuando no reconozcan a Jesús como a su salvador³⁵.

En cuarto lugar, se refiere a la acción del Espíritu en las otras religiones y culturas: "No pocas veces, en el origen de estas religiones encontramos fundadores que han realizado, con la ayuda del Espíritu de Dios, una experiencia religiosa más profunda. Esa experiencia, transmitida a los demás, ha tomado forma en las doctrinas, en los ritos y en los preceptos de las diversas religiones".

En quinto lugar, Juan Pablo II se refiere a la actitud de la Iglesia ante los puntos anteriores: "La actitud de la Iglesia y de cada cristiano con respecto a las demás religiones se caracteriza por un respeto sincero, por una profunda simpatía y también, cuando es posible y oportuno, por una cordial colaboración. Eso no significa olvidar que Jesucristo es el

³⁵ Ver, audiencia general del 09/09/1998.

único Mediador y Salvador del género humano. Y tampoco atenuar la tensión misionera, que debemos tener por obediencia al mandato del Señor resucitado: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19). La actitud de respeto y diálogo, más bien, constituye un obligado reconocimiento de las «semillas del Verbo» y de los «gemidos del Espíritu».

Anímate pues. Cuando tú quieras dar testimonio de Jesucristo en medio de la gente con que vives pero que no cree en él, has de saber que antes que tú, ha llegado en medio de ellos el Hijo de Dios y el Espíritu Santo que son, como decía San Ireneo, las dos manos del Padre. Antes de ofrecer lo que llevas en el corazón, esfuérate por ver, por descubrir, lo que Dios ha hecho en esas personas o grupos. Así, tú te unes a lo que Dios ha hecho, a la misión de Dios y con tu vida y tu actuar, tus palabras y tus obras, te presentas como una manifestación abierta, una proclamación y un signo visible y humilde de esa presencia escondida de Cristo el Señor y de su Espíritu.

No te digo más. Sencillamente, quiero terminar ofreciéndote un ejemplo de misión intergentes que nos ofrece la vida de Jesús. Se trata del encuentro de Jesús con la samaritana en el pozo.

Jesús llega como un extranjero, un judío no muy bienvenido en tierras samaritanas. La samaritana, en cambio, estaba muy bien integrada en su comunidad, tenía una acogida en su aldea. Cuando Jesús llegó al pozo no vio ningún problema en solicitarle a la samaritana un gesto de

hospitalidad. Más allá de la sed real que tenía, quiso iniciar con su petición de agua una mutua interacción. Para él no había ningún inconveniente en cruzar esa línea que separaba a judíos y samaritanos. Al contrario, ello era una oportunidad de oro para iniciar un diálogo interreligioso e intercultural, como de hecho aconteció. La escena nos muestra a un Jesús que pide agua pero que también sabe dar agua y una mujer deseosa de beber de esa agua. Ambos, Jesús y la samaritana daban y recibían. Esa es la realidad de Dios que no sólo nos da sino también recibe lo que la humanidad puede ofrecerle en términos religiosos y culturales.

El diálogo continúa y Jesús le sugiere que invite a su marido a este diálogo. Más que un regaño o un reproche por la calidad de su vida moral, Jesús le manifiesta un profundo sentido de empatía y solidaridad. El caso es que él quiso llegar hasta lo más profundo de sus sentimientos.

La samaritana, a su vez, se da cuenta de que Jesús no es el judío medio que ultraja a los samaritanos como renegados sino un profeta que quiso tocar su vida, su dolor y sus luchas, al mismo tiempo que le ofrecía el agua de la vida.

Al tema introducido por la samaritana sobre el lugar donde se debe adorar, Jesús le responde: "Llega la hora en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad." (Jn 4,23). Él le hace ver que llegará un orden nuevo en el que no habrá distinción entre judíos y samaritanos porque será un orden en el que cada uno adorará a Dios en espíritu y verdad.

Me preguntará: ¿Pero dónde está la misión intergentes en todo este drama? Te respondo de inmediato. “La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?» Salieron de la ciudad e iban hacia él.” (Jn 4,29-30). Esta mujer, a partir del encuentro vivo con Cristo, anunció su presencia y la oferta que le hizo de una vida nueva e invitó a todos, sus familiares, sus vecinos, sus conocidos, aquellos en medio de los cuales ella vivía a que encontraran a Jesús. Ella no era una extraña, una extranjera, una de fuera sino de la misma tierra y ellos creyeron en su palabra. La samaritana juntó tres cosas maravillosas: El encuentro personal con Cristo, el anuncio de Cristo a sus conocidos y la motivación para que también ellos se encontraran con Él.

Todo esto es cuanto se llama la misión intergentes que está siempre a tu alcance porque tú vives en medio de tu pueblo, en medio de tu cultura y allí se encuentra quien no ha conocido a Jesús o lo ha conocido de manera distorsionada y espera a alguien que como la samaritana le hable con fe y amor de la persona de Jesús y de su encuentro con Él. Basta que estés dispuesto al encuentro con Cristo y a anunciarlo más allá de las fronteras de tu fe a amigos y conocidos.

QUINTO ROSTRO:

LA MISIÓN EN SALIDA HACIA LA OTRA CASA

La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad. (E.G.46)

— El amor a los vecinos, el amor al próximo —

Narra Teresa de Calcuta:

..... Semanas atrás, llegó un individuo a nuestra casa y nos dijo: “Hay una familia hindú con ocho hijos que no come desde hace tiempo”. Tomé un poco de arroz y me fui en seguida a visitarla. Esos pequeños rostros mostraban con claridad los signos del hambre que se manifestaba

hasta en los ojos. La mamá tomó al arroz que le entregué y lo dividió en dos partes. Inmediatamente salió de la casa. Cuando regresó le pregunté a dónde había ido y qué había hecho. Ella me respondió: “En la casa vecina habita una familia de musulmanes con numerosos hijos y yo sabía que tenían hambre”. Ella hizo exactamente lo que hace Jesús: Había partido el pan, había compartido su amor con otras personas. Cuando me fui, los ojos de los niños brillaban de alegría porque la mamá y ellos habían sido capaces de participar su amor con los vecinos ³⁶.

El gesto de Teresa de Calcuta y su visión cristiana sirve de marco para admirar la expresión de la familia hindú que no dudó un instante en salir hacia la casa de la familia musulmana para manifestar el amor a los vecinos. Esta es la misión en salida hacia la otra casa que caracterizó también los primeros tiempos de la Iglesia y que fue un factor maravilloso de evangelización. Se salía de la propia casa hacia las otras, más que para ofrecer palabras, para testimoniar con acciones de amor la fuerza de Cristo en sus vidas.

—●— **Proyectados hacia afuera** —●—

Este salir de la propia casa usualmente era para acercarse a los vecinos y a los amigos. La difusión del evangelio acontecía dentro de redes sociales, esto es, a través de una estructura de lazos interpersonales estrechos e íntimos. El secreto de la difusión del cristianismo era precisamente que las casas no se cerraban dentro de sí, las redes de

³⁶ Varios, *Le fami nel mondo e l'Eucaristia*, Ed. Paoline, Alba, 1977, p.168-169

comunicación permanecían abiertas. Eran casas en salida o pequeñas iglesias domésticas en salida para invitar a los amigos, a los parientes y a los vecinos a compartir la Buena Noticia.

Hay que anotar que las casas tenían esta fuerza que las proyectaba hacia afuera porque dentro de las mismas se vivía con intensidad y entusiasmo la reflexión de la Palabra enseñada por los apóstoles, el partir el pan, la comunión fraterna y la oración³⁷. En efecto, en la casa se vivía la vida cristiana desde el momento de la conversión, de la cual el Nuevo Testamento habla con frecuencia. El centurión de Cesarea, Cornelio, es bautizado junto con toda su casa³⁸. Lidia es bautizada junto con toda su familia³⁹. El carcelero recibió el bautismo, él y todos los suyos⁴⁰. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa⁴¹.

◆◆ Misión familiar y popular ◆◆

Este “método” de evangelización, apoyado en la casa-familia, gracias al cual la familia se abre a la fe como un todo, y cada familia se abre a las otras familias al mismo nivel, favorece la expansión horizontal de la misión con las características importantísimas de ser una misión familiar y popular. La familia es la célula del pueblo; la familia cristiana es la célula del pueblo cristiano. Y no es de extrañar

³⁷ Hch 2,42

³⁸ Hch 10,2.48

³⁹ Hch 16,15

⁴⁰ Hch 16,33

⁴¹ Hch 18,8

que muchas de estas familias se muevan, se transfieran de un lugar a otro, con motivaciones y con un espíritu misionero... Además, esta popularidad y familiaridad de la transmisión de la fe sirven para evitar esos grandes peligros en los cuales puede incurrir y sucumbir la misma fe como son el de hacer una religión de élite y de categoría, de iluminados, de potentes, de intelectuales; el peligro de hacer una religión sólo para mujeres, para niños o para siervos; el peligro de hacer una religión desencarnada, angelical, mística o celibataria; el peligro de hacer una religión divorciada de la vida real, de la vida social, de la política, del mundo del trabajo, dado que cada uno permanece en la condición en que se encuentra, sin huir de la realidad concreta de la cotidianeidad⁴².

— Casas de todo tipo —

Se ha discutido mucho de si se trataba de familias muy pobres, marginadas o de esclavos pero los estudios han demostrado que estas casas eran especialmente de familias de lo que llamaríamos hoy clase media, sin descartar que en las mismas hubiese también pobres⁴³. Eran casas con espacio para recibir a los vecinos como la casa de Arquipo a la cual asistían de las otras casas para la vivencia de Iglesia (Filemón 2). No se trataba de ignorantes aunque Pablo haya dicho que muchos eran muy humildes, pero también anotaba que había gente instruida y noble. Pablo habla de Erasto que se quedó en Corinto y para unos

⁴² Doneda, Alberto, *Chiesa in camino*, EMI, Bologna, 1993, pp.66-67

⁴³ Ver, Strk Rodney, *Ascesa e affermazione del cristianesimo*, E. Lindau, Torino, 2007, p. 56 y ss.

cuantos estudiosos de la historia primitiva, este hombre era el tesorero de la ciudad. También se han identificado mujeres de alto rango social como lo eran muchos bienhechores. Tácito se refiere a una mujer, Pomponia Grecina, perteneciente a la clase de los senadores que fue acusada de seguir un culto extranjero. Y no se trata de un caso aislado.

El caso es que el cristianismo ofrecía nuevas ideas y esta novedad era captada con mayor precisión por los más instruidos. Muchos escritos se dirigían prácticamente a este tipo de personas. Adolf Harnack refiriéndose a las cartas de Ignacio hace notar que si el mártir pedía que no influyeran por él para que fuese perdonado, eso quería decir que dentro del cristianismo había personas influyentes y preparadas.

◆ El amor fue su misión ◆

Pero más que ideas, el cristianismo ofrecía una nueva manera de vivir basada en el amor. Por este motivo, cuando llegaron los males como las epidemias, los cristianos no se encerraron en sus casas. Éstas fueron casas en salida pero esta vez para ayudar a los enfermos como “sus humildes siervos”. El obispo Dionisio de Alejandría en una carta pastoral citada por Eusebio de Cesarea, se refiere a esta actitud de los cristianos:

⋮ Por lo menos la mayoría de nuestros hermanos, por su rebosante amor y afecto paternal, olvidándose de ellos mismos y colaborando unos con otros, atendían sin precaución a los enfermos, les servían abundantemente,

los cuidaban en Cristo y morían contentísimos con ellos, contagiados del mal de los demás, llevando sobre sí la enfermedad del prójimo y tomando de buen grado sus dolores⁴⁴.

Pero no era necesaria una epidemia para que los cristianos influyeran con su actitud de amor a los demás y especialmente a los necesitados. El caso es que las ciudades tenían un tipo de convivencia lamentable.

❖ Y lo peor, no existía el jabón ❖

Si has visto la película Ben Hur donde aparece la casa de este héroe, una construcción enorme, con elegantes salas, patios muy amplios y corredores espaciosos, quedas completamente despistado y engañado por la Metro Goldwyn Mayer, al llevarte a pensar que esa era la forma de vivir del mundo antiguo. Por cada casa privada, había veintiséis casas en arriendo. Pero decir casa era mucho decir porque eran pequeñas habitaciones donde el hacinamiento era muy elevado. Las características fundamentales de las ciudades grecorromanas donde el cristianismo se afianzó eran, según los estudiosos, las siguientes:

Dada la escasez de agua y de servicios higiénico-sanitarios así como el increíble amontonarse de hombres y animales, gran parte de las personas que poblaban estas ciudades, vivían en la suciedad mucho más de cuanto se pueda imaginar. Las pequeñas divisiones de las habitaciones estaban impregnadas de humo, eran oscuras, con frecuencia

⁴⁴ Eusebio de Cesarea, Historia eclesiástica, Libro VII, n.22

húmedas y siempre sucias. Todo estaba impregnado del olor del sudor, de la orina, de materias fecales y de cosas podridas. Al polvo, la basura y la suciedad se añadían la abundancia de chinches. Hacia afuera, la situación no mejoraba mucho. Barro, aguas negras a cielo abierto, estiércol y gentío. A veces había también cadáveres tanto de adultos como de recién nacidos que eran echados a las calles y luego abandonados. El hedor de estas ciudades tenía que ser una tortura a lo largo de muchos kilómetros especialmente en las épocas de mucho calor. No es de maravillarse que amasen tanto el incienso. La presencia constante de suciedad, de insectos y de gente amontonada se traducían en enfermedades. Esto es más que cierto cuando una sociedad no conoce los antibióticos ni sabe de la existencia de los gérmenes. En los estudios sobre las sociedades griega y romana antigua, casi nunca aparecen palabras como epidemia, pestilencias o enfermedad.⁴⁵

— La solución de la caridad —

“Las condiciones en las que se encontraba la ciudad, dieron al cristianismo la oportunidad de disfrutar al máximo las enormes ventajas que tenía, en comparación con el paganismo y otros movimientos religiosos de la época, para ofrecer una solución a tales problemas”⁴⁶. Era la solución de la caridad pero también de una manera de vivir más humana, más fraternal y más digna que se ponía en movimiento como misión en salida de la casa hacia afuera.

⁴⁵ Stark, Rodney, *Ascesa e affermazione del cristianesimo*, Ed. Lindau, Torino, 2007, p.210

⁴⁶ Stark,R., o.c. p.203-204

— La maravilla del chisme positivo —

Hay en la casa alguien que pone la caridad en movimiento, en salida misionera con mucha efectividad, es la mujer. Los hombres dicen de las mujeres que son chismosas, que lo son igualmente ellos, pero ellas no saben sólo de chismes negativos sino también de chismes positivos. ¡Qué maravilla era esa difusión del chisme positivo! ¡Si supieras cómo se propagó el Evangelio! No creas que fue por la boca de los grandes santos que iban predicando la Palabra de Dios con profundas e impresionantes citas de los profetas. No fueron ellos los mayores propagadores del primer anuncio de Jesús. Fueron las señoras y señoritas, quienes no paraban de hablar de Jesús en un chismorreo positivo que no se detenía, pero que, además, incendiaba. El caso es que las señoras, las jóvenes y las niñas, escucharon algo que les llegó al corazón, que era vida para ellas, que les entusiasmaba y claro está, no se podían quedar con eso guardado en el corazón, tenían que difundirlo, comunicarlo, dialogarlo y de esa manera conocerlo mejor, eliminar cualquier ambigüedad y comprometerse totalmente. Se trataba de una buena noticia para la mujer, es decir, de una noticia que tocaba profundamente su deseo de vida, de promoción, de crecimiento, de sincero respeto hacia ella misma, de todas las cosas que extrañaba en su propia vida. El caso es que al lado de la noticia de Jesús resucitado, que era la de máximo impacto, había otras noticias muy relacionadas con la mujer. En efecto, lo que se decía de Cristo y se transmitía de boca en boca era también su manera de tratar a la mujer, de no dejarla condenar

vilmente⁴⁷, de elogiar su fe⁴⁸, de aceptar sus pedidos⁴⁹, de agradecer su acogida⁵⁰ y de ennoblecerla como aconteció con la samaritana, perfecta misionera que, a partir de la experiencia de encuentro con Jesús, lo anunció a su pueblo de manera muy efectiva⁵¹. Lo que se contaban las unas a las otras eran también las acciones especiales y llenas de significado de muchas mujeres en relación con Jesús⁵².

❖ **¿Te das cuenta de cómo son ahora?** ❖

Pero volvamos al chisme positivo que no era simple chisme sino una realidad. Las chismosas positivas lo hacían brotar de variadas fuentes. Una fuente estupenda de chismes eran los vecinos: ¿Te das cuenta de que los familiares de Cecilia ahora se han vuelto muy serviciales con todos y cuidan con cariño a los enfermos? ¿Te das cuenta de que doña Herminia, que era tan desconfiada, ahora deja a todos entrar en su casa para orar? ¿Te das cuenta cómo cambió la vida de los hijos de Romana y Rufo? El testimonio hablaba sin tantas palabras. Pero toda ocasión tenía que ser aprovechada. Muchas mujeres tenían que viajar libremente u obligadas. Aprovechaban durante esos viajes para contar el chisme positivo, la buena noticia de Jesús, para hacerlo llegar hasta el corazón de aquellos a quienes

⁴⁷ Jn 8, 3-11

⁴⁸ Mt 9, 22; Mt 15, 28

⁴⁹ Jn 2, 4

⁵⁰ Lc 10, 41-42

⁵¹ Jn 4, 7-39

⁵² Véase, Castro, Luis Augusto, *Metáfora y Misión*, Ed. Paulinas, Bogotá, 2010, p.71 y ss.

encontraban. Ellas, a sabiendas o sin saberlo, llevaban el primer anuncio de Jesús por todas partes. Eran, ni más ni menos, misioneras. ¿Que yo te estoy echando cuentos de pura fantasía? De ninguna manera. El historiador Celso, quien criticaba a los cristianos con rudeza, escribió que las mujeres hablaban de su fe en Cristo hasta en la lavandería y en la plaza de mercado.

— Las primeras en todo —

Las mujeres fueron las primeras comisionadas para anunciar la resurrección de Cristo, las primeras para anunciar el kerygma, las primeras en dar testimonio de fe en la resurrección, las primeras para ejercer el acto misionero más grande: salir de su casa y correr para invitar al encuentro con Jesucristo vivo.

Muchas de estas mujeres fueron más allá del anuncio. En los momentos de persecución tuvieron que enfrentarse a quienes les exigían quemar incienso a los dioses del Imperio Romano y renegar de Cristo para salvarse.

— “¡Yo amo a Jesús!” —

Ante la expectativa de todos, ante la angustia de algunos, ante la ruptura del corazón de un ser querido, ante la frialdad y maldad de los jueces, ante la impaciencia de los verdugos listos a matar, ante la atención de alguno muy atento para captar y publicar el solicitado rechazo de Cristo, cada una de ellas no dudaba en exclamar, con valentía y sencillez: “Yo amo a Jesús”.

Su fe no estaba hecha sólo de palabras, sino de una vida sólida y a prueba de todo. De ello dan testimonio las innumerables mártires de esa y de todas las épocas. Algunas de las vidas de estas mujeres mártires se escribieron. Así aconteció con “La Pasión de Perpetua y Felicidad”, una bella obra de la cual decía San Agustín que se difundió más rápido que el Evangelio mismo. Eusebio, el historiador de los primeros tiempos, nos narra otros martirios de mujeres, amas de casa y madres solícitas, totalmente entregadas a Jesucristo, su único Dios y su Señor⁵³.

⁵³ Ver mi obra: Castro Luis Augusto, *Metáfora y Misión*, Ed. Paulinas, Bogotá, 2010, Capítulo IV, p. 71 y ss.

SEXTO ROSTRO: LA MISIÓN A LAS HERIDAS

La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. (E.G. 24)

El 14 de abril del 2002, Juan Pablo II se refirió a alguien, con breves pero magníficas palabras: “Desde el primer momento de su llegada a Colombia, puso toda su energía juvenil y la riqueza de sus dones al servicio de los enfermos de lepra.”

Se trata de un muchacho a quien su papá llevó al colegio del sacerdote Juan Bosco a pesar de que el muchacho le replicó: “¡Yo no tengo vocación!”. Pero una vez que conoció a San Juan Bosco, este muchacho se dio cuenta de que era un verdadero santo y quiso seguirlo siendo salesiano.

Otro salesiano, don Miguel Unía, había fundado en Agua de Dios en Colombia, un centro al cuidado de los leprosos que en ese tiempo se aislaban por temor a la contaminación a otras personas. Él necesitaba alguien que le ayudara. Viajó a Turín y allí entre los 188 seminaristas que había y que deseaban entregarse a la misión en salida, vio a uno el cual cuenta: "Se paró frente a mí y exclamó: "Este es el mío". Luego, en privado me preguntó si quería ir a Colombia, al sanatorio para los leprosos en Agua de Dios. Yo le dije que sí, con una alegría inmensa pues me parecía un sueño. Fue una gracia de María auxiliadora".

Tenía 19 años, aún no era sacerdote, pero viajó lleno de entusiasmo a Colombia hacia Agua de Dios, un pueblo de dos mil habitantes, la mitad enfermos y la otra mitad sanos o porque se curaron de la enfermedad o porque eran parientes de algún enfermo. Les ayudaban las hermanas de la Presentación.

Fue ordenado sacerdote apenas a tiempo para seguir la tarea del Padre Unia quien moría en el 1895. Entre las leprosas Luis descubre unas mujeres maravillosas y les sugiere hacer de su propia enfermedad un apostolado, entregándose completamente a Dios. Así surgen las hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Ninguna otra congregación hubiese recibido ni a leprosas ni a hijas de leprosos. Luis continuó su servicio pasando por grandes pruebas pero siempre buscando curar las heridas de los leprosos. La suya fue una misión a las heridas. Por eso, las palabras elogiosas de Juan Pablo II hacia él, el día de su beatificación. No te digo más de Luis, ese gran misionero enviado a curar las heridas.

— No tanto a tus heridas, a las de los otros —

Hay otros voluntarios que se han lanzado a la misión a las heridas. ¿Conoces a los médicos sin fronteras? La de ellos es una misión a las heridas. Pero no tuerzas la boca pensando que tú no eres médico, porque igualmente puedes llegar allí donde hay dolor. Y como lo sabes muy bien cuando ha perdido tu equipo, hay un dolor del alma, así como hay también el dolor del cuerpo como cuando jugando te golpean con fuerza una rodilla o te dan un pisotón.

Pero la misión a las heridas no se refiere a las tuyas sino a las de los demás. Y ojalá aprendas a sentir el dolor ajeno como sientes el propio.

En especial, están las heridas, ya en el cuerpo, ya en el alma, en muchas poblaciones descuidadas y marginadas que acogieron las guerras locales o internacionales, para encontrar soluciones. Estas guerras fueron generadoras de víctimas y de victimarios ambos deshumanizados por la violencia recibida y por la violencia ejercida contra los otros.

— Las estructuras que hieren —

Pero déjame contarte de un accidente lamentable. Un hombre iba por una calle cuando un muro se derrumbó y le cayó encima. Del fatídico hecho sólo se dio cuenta una viejita que miraba desde la ventana. Ella rápidamente tomó un poco de alcohol y algodón y corrió donde el hombre. Todo él estaba cubierto con el muro que lo asfixiaba. La

anciana miró bien y se dio cuenta que un dedo quedaba por fuera y al alcance de su servicio. Amablemente se dispuso a limpiar con alcohol el dedo que estaba al descubierto. Mientras tanto el hombre moría debido a la asfixia. Más le hubiera servido a la ancianita gritar como una loca para que otros vinieran a ayudar y poder quitar de encima del hombre el muro que lo oprimía y que terminó matándolo.

La escena anterior quiere poner de manifiesto que la misión a las heridas no se limita a la limpieza del dedo o a la persona herida. A la par que consideras las heridas de los otros, como hacía el buen samaritano, hay que luchar contra las causas de esas heridas: los sistemas o estructuras absolutizadas generadoras de profundas heridas, de dolor y de muerte.

Un tipo de estructuras son de poder, tales como los regímenes de terror o los grupos de odio. Cuántas personas miserablemente degolladas, cuántas personas hechas añicos por bombas muchas veces explotadas por suicidas como expresión de la lucha del Estado islámico; cuántas víctimas de grupos rebeldes que se ensañan contra los inocentes cortándoles los labios, la nariz y las orejas como acontece con el LRA (Lord Resistance Army) guiado por Joseph Koni y, supuestamente, en nombre de Dios.

— Las heridas a los otros, — mina de oro para mí

Otro tipo de estructuras están relacionadas con el tener especialmente con la ganancia fácil, abundante y como

sea. Las estructuras nefastas más conocidas son el narcotráfico internacional y el comercio internacional de armas.

Sin embargo, algo menos visible pero aún más terrible es el tráfico internacional de seres humanos que adquiere diversas modalidades:

1. La compraventa de mujeres y de niños para la explotación sexual y laboral. Una muchacha esclava puede ser sometida a miles de servicios sexuales y luego puede ser revendida a un precio más bajo a un círculo inferior de prostitución. Un niño, antes de volverse muy grande o de morir de SIDA o de ser deformado por las infecciones venéreas puede ser una mina de oro para sus propietarios para satisfacer a los turistas pedófilos.
2. El trabajo forzado. No ha sido una peculiaridad de las colonias africanas sino también de las dictaduras fascista, comunista y nazista. Cuántas personas fueron obligadas a trabajos forzados en diversos países de Europa, Asia y África. Son muy conocidos también los gulag desde los tiempos de Stalin. Son campos de trabajos forzados para incentivar la industrialización a costa de la dignidad de las personas.
3. La esclavitud como forma para pagar las deudas ya por préstamos, por costos de viaje u otras causas. El mecanismo de la esclavitud por deuda es siempre igual. Se hace un préstamo o se paga anticipadamente un salario. El deudor debe trabajar hasta pagar pero sucede que el pago en tiempos

razonables es imposible. Lo que se le da a este esclavo es algo mínimo mientras que la deuda crece en proporciones alarmantes dado que en la deuda entra la comida, el vestido, las herramientas de trabajo, etc. Además están las multas muy frecuentes y los intereses que a veces llegan al 400 por ciento. A veces toca empeñar a un hijo para que no toda la familia quede esclava. El patrón no está interesado en ganar intereses sino en adquirir un poder ilimitado sobre la víctima y sus parientes.

4. Los niños soldados. Las cuentas de 300.000 niños soldados han aumentado considerablemente. El fenómeno ha sido terrible en Sudán pero también en otros países como Uganda, Afganistán, Sierra Leona y Sri Lanka. Colombia está también en esta lista. Lo grave es que un niño que se introduce en la guerra, aún no se ha formado al valor de la vida ajena, así que para él, matar se convierte en un juego, en una cacería de conejos.
5. No se puede olvidar que otra forma de tráfico de seres humanos es el mercado de los embriones congelados. Son seres humanos incipientes pero ya con todas las características propias de un ser humano que crecerá si se le deja. Pero termina congelado y tal vez después echado a la basura. Muy poco sensibles somos a este drama. Está claro que la esclavitud es un delito grave y por eso no existen los estados o las sociedades esclavistas pero sí existen los mercados esclavistas y relaciones esclavistas dentro de sistemas económicos

más amplios. Esta esclavitud ha surgido con una prepotencia increíble debido a las fuerzas del mercado cuya vitalidad es insospechada y que sabe camuflar muy bien este atropello a la dignidad humana haciendo pasar la verdadera y nefasta esclavitud por simple trabajo.

Un tercer tipo de poder está relacionado con la raza. Este poder de una raza que quiere no sólo imponerse sobre otra sino muchas veces eliminarla, procede de diversas maneras: Una, como la limpieza étnica de la cual hay ejemplos recientes en los balkanes y en Rwanda y otra la eliminación por asimilación que consiste en que o eres como nosotros o desapareces, lo que parece ser el proceder, no sólo bajo el punto de vista étnico sino también religioso, del Isis en Asia.

❖ Los que se mueven ante ❖ los rostros heridos

Es también una tarea misionera y evangelizadora penetrar eficaz y fuertemente en esas realidades antireino, con la levadura eficaz del Evangelio del Reino.

Este rostro del dolor también te llama no con sonrisas sino con lágrimas y se apoya en unas sencillas palabras de Jesús: “Lo que has hecho por uno de estos hermanos, lo has hecho conmigo”. Los rostros del dolor movieron toda la vida de Teresa de Calcuta para dedicarse a los enfermos y a los moribundos. Esos mismos rostros movieron a Maximiliano Kolbe en el campo de concentración de Auschwitz

a dar su vida en favor de un condenado a muerte y los mismos rostros de dolor, en circunstancias muy diferentes, movieron a Damián de Veuter en Molokai a entregar su vida toda, en favor de los leprosos.

Estos hombres como Damián y Maximiliano, por ayudar a los demás, se llenaron de heridas hasta morir. Ello me trae a la memoria la narración de Charles Peguy sobre la historia de un hombre que muere y va al cielo. El ángel encargado de acoger a los que llegan le solicita que le muestre la cicatriz de alguna una herida. El hombre responde: "No tengo". El ángel le respondió: "¿Nunca tuviste que luchar por algo grande que valiese la pena?" La misma pregunta al formularla a Maximiliano y a Damián, llevaría a que ellos mostraran no una sino miles de heridas. Tal fue su entrega por las víctimas.

Pero cuidado. La misión hacia las víctimas no tiene como fin reforzar su sentido de víctimas. Jesús fue víctima pero no se quedó ahí. Toda víctima está llamada a superarse, a ser sobreviviente, a construirse, con la ayuda de Dios, un futuro diferente. Pero la sociedad occidental está afectada por un sentido de victimización. Las personas se sienten víctimas de muchas cosas. Hay hasta una competencia entre ellas. "Yo soy más víctima que tú". A África la presentamos como el continente de las víctimas. Pésimo servicio le estamos haciendo. Ya es hora de que también ellos, con sentido de libertad, empiecen a considerarse mucho más que víctimas, que se vean como valientes sobrevivientes constructores de su propio futuro. A ello mira también el Evangelio pascual.

SÉPTIMO ROSTRO: LA MISIÓN A LOS POBRES

Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio» [52], y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos. (R.G.48)

—••— Un santo social —••—

No te incomodes si traigo a colación una figura no muy de nuestro tiempo como modelo actual de la misión a los pobres. Se trata de ese gran misionero que fue Francisco de Asís. Algunos se preguntarán: ¿Pero es San Francisco

un santo social? Todos los santos son sociales, esto es, han servido al prójimo en Cristo y a Cristo en el prójimo. No hay santidad sin un amor traducido en obras. Aún el anacoreta que ora por la iglesia, perdido en una cueva incrustada en la montaña, sirve a los hermanos porque sus plegarias y renunciaciones se transforman en gracias para ellos.

Pero en realidad, hay algunos santos que han prestado de una manera más directa y muy eficaz, una ayuda a la sociedad en los tiempos de mayor sufrimiento. Gregorio Magno, Patricio y Bonifacio para mirar los tiempos antiguos. Ignacio de Loyola, Francisco de Sales, Vicente de Paul, Juan Bautista de la Salle, San Juan Bosco, Juan de Dios, Benedicto Cottolengo, todos más recientes, que han servido a la sociedad en modo particular con las escuelas, la asistencia, el hospital y la caridad.

Pero aún hoy, el sentimiento social cristiano considera a San Francisco de Asís como el prototipo del santo social. Curiosamente, hay muy pocas disensiones en torno a este título. Francisco es amado universalmente. Aún entre los no católicos y los no cristianos, es considerado como el modelo del santo o mejor como el modelo del ser humano. Hay una tercera orden franciscana entre los calvinistas.

—◆— Mendicantes contra traficantes —◆—

Francisco se liberó de la obsesión por la riqueza. Se hizo pobre de los bienes que pasan para volverse rico con los bienes del cielo. En su tiempo, como en el nuestro, se había despertado un ardor nuevo por el comercio y la gente

deseaba ante todo acumular dinero. Pero la fiebre amarilla del oro, iba despedazando la caridad. Cada uno, encerrado en su esfuerzo egoísta, perdía la conciencia de la solidaridad y de la corresponsabilidad con los demás. Nada nuevo bajo el sol, es la misma constatación actual. Sin solidaridad habrá acumulación de dinero pero no desarrollo.

Francisco, esposando la Señora Pobreza, puso el alma en el primer plano, donde los demás habían situado las cosas y puso a Dios donde los otros habían ubicado el escriptorio de negocios. Cuando liberó su corazón de la ansiedad por las cosas terrenas, abrió espacio en el mismo para que entrase el amor divino y el amor a los pobres.

Imitó a Cristo en la fuerza del ánimo y en la indómita voluntad. Así tuvo la valentía de ir contracorriente. Al orden de los traficantes opuso el orden de los mendicantes. Vestido con un simple sayal y con el desprecio de las grandes comodidades, tomó del pelo y volvió vana la carrera loca de muchos hacia el lujo. Y sin embargo, se decía que nadie era más rico que él porque reconquistó la libertad interior. Con su manera de servir a los pobres y de acercarse a los leprosos nos enseñó que el hombre no vale por lo que tiene sino por lo que es.

Francisco hizo algo que debemos aprender con urgencia. Rompió el aislamiento. La inequidad es uno de los grandes males de nuestra época. No puede ser eliminada si no hay un esfuerzo por romper el aislamiento social de parte de los ricos para acercarse a los pobres. Este aislamiento diluye o, aún más, elimina la empatía y todo lo que

ella implica de manera esencial para la familia, la comunidad y la nación.

El bienestar social se convierte en ocasiones en un amortiguador que impide experimentar las duras realidades de la vida cotidiana. La palabra aislar viene del latín *insulatus* que significa convertido en una isla. En el uso común, aislar significa reducir o evitar la transmisión de la electricidad, del calor, del sonido, etc. de un cuerpo a otro, de una región a otra o de un aparato a otro, rodeándolo con un material que no es conductor. También la persona que tiene abundancia de recursos puede aislarse, volverse una isla en el mar de la pobreza que la rodea. Y no se requiere tampoco una abundancia sino un modesto bienestar para usarlo como material no conductor que impida que llegue el calor y el sonido de la pobreza. El caso es que la fe, según la Biblia, no es algo doctrinal sino relacional, vivida en relación con Dios y con el prójimo. La inequidad destruye estas relaciones. Lo peor es cuando esta inequidad tiene lugar dentro de la misma comunidad cristiana y se procura el aislamiento para evitar al pobre. Las palabras de Juan son duras al respecto: “En esto se conocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: Todo el que no obra la justicia no es de Dios, y quien no ama a su hermano, tampoco”. (1 Jn 3,10) Francisco de Asís entendió lo grave del aislamiento y se acercó a los pobres para compartir radicalmente la vida con ellos. De esa manera, él evito el gran pecado o el verdadero pecado al cual se refiere la Sagrada Escritura: la miocardioesclerosis, es decir, la dureza del corazón que en el fondo significa decirle no a Dios, al amor con el que nos amó primero, a su propuesta de una relación íntima y

profunda. Al decirle no a Dios hay un paso a decirle no al pobre.

— Ver la vida desde el amor de Dios —

En cada época, al revivirse el espíritu de Francisco, se revive el espíritu cristiano y por tanto, cuando el eje de toda la sociedad es el dinero perseguido con ansia y con una buena dosis de corrupción, el espíritu de Francisco de Asís hace que el eje vuelva a ser el que debe ser: Dios mismo y su ley. Entonces, volvemos a ver la vida no desde el ángulo de la economía sino del amor de Dios, desde el cual la lucha por la justicia social y la opción por el pobre es su lógica y necesaria consecuencia.⁵⁴

Me refiero a los pobres de cualquier parte del mundo. A imitación de Jesús que se volvió a ellos no para realizar hazañas sino para estar con ellos, comer el pan del pobre con el pobre y para restablecer su dignidad y su valor, así se espera el rostro de la misión a los pobres.

En América como en tantas otras partes, más allá de las medidas sociales siempre necesarias y de la denuncia de los sistemas del capitalismo liberal excluyente, los pobres desean recibir la palabra del evangelio que les da fuerza y esperanza así como ese sentido de fraternidad y solidaridad que está a la raíz de su superación. No puede suceder que la iglesia católica de América o de Europa

⁵⁴ Hemos tomado esta descripción de un político católico muy apreciado. Giordani Igino, *La sociedad cristiana*, Ed. Città Nuova, Assisi, p.193-198

haga la opción por los pobres, y los pobres hagan la opción por las sectas simplemente porque no les llevamos el Evangelio de Jesús sino sólo propuestas sociales.

La misión y el desarrollo integral van juntos. La misión sin desarrollo está vacía. El desarrollo sin la misión está ciego. Los dos son totalmente incompletos sin la común celebración de la vida que da gracias a Dios. La vida que da gracias a Dios rompe todo aislamiento y se mueve en misión a los pobres, a la manera de Francisco de Asís.

OCTAVO ROSTRO:

LA MISIÓN HACIA LA CASA COMÚN UNIVERSAL

Hay otros seres frágiles e indefensos, que muchas veces quedan a merced de los intereses económicos o de un uso indiscriminado. Me refiero al conjunto de la creación. Los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas. Por nuestra realidad corpórea, Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación. No dejemos que a nuestro paso queden signos de destrucción y de muerte que afecten nuestra vida y la de las futuras generaciones. (E.G.215).

—••• Aún la vida animal está en peligro •••—

Durante la revolución francesa, una persona le preguntaba a la otra: ¿Qué haces? La otra respondía:

••• Vivir, ¿te parece poco? No era difícil terminar bajo la guillotina por cualquier cosa. A veces ni se sabía cuál era la cosa. Alguien decía: "Lo que me molesta más, no es mo-

rir, sino no saber cuál es la razón por la cual me quitan la vida". Una persona de importancia, yendo al cadalso, exclamaba: "Oh libertad, oh libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre".

Pues bien, si hoy se encontrasen por pura casualidad un gentil armadillo y una curiosa tortuga y ésta le preguntase a él: ¿Qué haces? La respuesta sería la misma de los tiempos de la revolución francesa: "Vivir, ¿te parece poco?" No es poco, es mucho, debido a la nueva revolución que no es francesa solamente sino mundial y que toma de mira a tantos seres vivos que forman todavía la diversidad pero que son perseguidos no en nombre de la libertad sino del consumismo desaforado y de la gana de dinero a toda costa.

Las estadísticas son lamentables. En el mundo quedan 150 lince, de la foca mónica quedan de 350 a 450 ejemplares, del gorila de montaña sobreviven 880 animales y la golondrina ha disminuido en un 40%.

Todos estos animales hacen parte de la casa común pero la misma no está sólo llena de animales en peligro. También en ella habitan múltiples culturas que constituyen una gran diversidad humana. Pues así como la diversidad biológica está en peligro, no menos lo está la diversidad cultural. La erosión de la diversidad biológica y la erosión de la diversidad cultural son las dos caras de un mismo problema. Ambas están amenazadas por la globalización de una cultura industrial que procede sobre la base de conocimientos muy exigüos, de tecnologías muy ciegas y de transformación de la vida en simple elemento de mercado.

—●— El drama de la casa común —●—

La sensibilidad por la creación aumenta cada día más. A ello ha querido ayudar el mismo papa Francisco con su encíclica “Laudato Si” sobre el cuidado de la casa común. Para la misión esto es muy importante porque la creación es para las religiones en general, para el cristianismo en particular y para la totalidad de los seres humanos, la base común universal que facilita el encuentro como criaturas a la par. Ireneo de Lyon anotaba: La fe que nos fue transmitida y la fe que hoy se hace presente por el mundo entero, es conservada de una manera muy cuidadosa por la iglesia como si el mundo fuese su propia casa⁵⁵. El Papa Francisco elimina el “como si fuese” para hablar sencillamente de nuestra casa común.

Si en los tiempos del descubrimiento, Las Casas, Zumárraga y otros hicieron una fuerte referencia a la creación, no menos se quiere hacer hoy acentuando la dignidad humana, la fraternidad, la solidaridad e inclusive la belleza de la creación.

—●— La casa sobre la roca —●—

El Papa Francisco hace un llamado a una ecología integral, siendo ésta una de las características más sobresalientes de la encíclica. Esta ecología se llama integral porque incorpora una economía ambiental, social y económica, una ecología cultural y una ecología de la vida cotidiana,

⁵⁵ Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, Pref. 3; I, X, 2

todas ellas en el marco de la fe cristiana. El caso es que no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social. Sino una sola y compleja crisis socioambiental que exige cambiar el modelo de desarrollo global.

La casa común tiene al menos seis habitaciones como son la política, la económica, la social, la tecnológica, la científica y la ecológica. Pero esta casa común, como la casa construida sobre la arena, puede agrietarse y venirse abajo. Para ello, se requiere que esté construida no sobre la arena sino sobre la roca firme. Esta roca firme está constituida, según el Papa Francisco, por tres bases fuertes, indispensables y sensibles a la ecología: La ética, la espiritualidad y la cultura.

◆◆ Romper la conciencia aislada ◆◆

La base ética nos dice que

siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor ni interesa cuidar algo para los demás, ni hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea. La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo⁵⁶.

⁵⁶ Laudato Sí, 208.

◆◆ Incoherencia ecológica ◆◆

La base espiritual tiene dos aspectos muy importantes. Por una parte, la naturaleza es manifestación de Dios y lugar de su presencia. En cada criatura habita su Espíritu vivificante que nos llama a una relación con Él. El descubrimiento de esta presencia estimula en nosotros el desarrollo de las virtudes ecológicas.

Por otra parte,

- ◆ no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. Es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir otro ser humano que le desagrade⁵⁷.

◆◆ Atención a las culturas locales ◆◆

La base cultural también es decisiva como quiera que la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad, en su sentido más amplio.

De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico técnico con el lenguaje popular. La visión

⁵⁷ Papa Francisco, *Laudato Si*, 2015, N.91

consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural que es un tesoro de la humanidad. Las soluciones meramente técnicas corren el riesgo de atender a síntomas que no responden a las problemáticas más profundas. Ni siquiera la noción de la calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del número de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano. En este sentido, es indispensable prestar atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales⁵⁸.

⁵⁸ Laudato Sí, N.143-144

NOVENO ROSTRO:

LA MISIÓN EN SALIDA CORDIAL

(SÍNTESIS)

Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora (E.G. 261).

— Hay también corazones de piedra —

Hay ríos llenos de piedras. El agua les pasa día y noche, durante todo el año, durante diez años, por encima, por debajo, por un lado, por el otro. Pero cuando agarramos una de esas piedras y la partimos nos damos cuenta

de que por dentro está seca, seca, seca. No le entró nada de agua. Podemos meternos al agua y a la vida de una persona pero nos puede pasar lo mismo. Buscamos llevarle la Palabra de Dios, de acercarla a Cristo, de despertar en ella el entusiasmo de la fe, pero resulta que el corazón se parece a la piedra del río. Esa avalancha de aprecio, de mensajes, de signos, rebotan sin penetrar en ese corazón que se parece a la piedra refractaria, impermeable, hermética e incomunicada a la que no le entra ni una gota de agua.

Pero no se trata simplemente de echarle la culpa a los destinatarios por ser duras piedras de río. El caso es más grave y lo anotaba el Cardenal Newman con su lema: "El corazón le habla al corazón". Esto quiere decir que si bien se espera que el corazón del otro no sea piedra de río, lo primero y más importante es que tú mismo no tengas un corazón encerrado, poco dispuesto a abrirse, a manifestarse, a entrar en sintonía con el otro corazón. Sin darte cuenta, tú también podrías tener un corazón piedra de río.

Para poder llegar al corazón del otro, debes saber entrar en tu propio corazón y darte cuenta de su encerramiento, de su pobre capacidad de afecto o de su poca posibilidad de ver algo bueno en el otro corazón.

Podrás decir que no es raro que no haya nada de bueno en el otro corazón. Ante esa supuesta carencia de bondad, es donde hay que ponerle mucho corazón a la misión.

Dice un evangelio apócrifo que Jesús paseaba con sus apóstoles y encontraron en el camino un perro muerto de hacía muchísimos días. Era una carroña en estado de

descomposición. Jesús se acercó, lo miró y exclamó: “Miren, qué blancos dientes tiene”. Sin duda, aunque no fuese necesario, quiso poner un poco de corazón frente a tanta podredumbre.

— Una mirada con corazón de piedra —

Un obispo del siglo XVI, cuyo nombre omito, así describía a los indígenas en un acta oficial:

Los indios del continente comen carne humana, son lujuriosos como ningún otro pueblo, no tienen ni idea de la justicia. Se pasean completamente desnudos, no tienen ningún respeto por el amor ni por la virginidad y son estúpidos y superficiales. No conocen el amor a la verdad, a no ser que les sea ventajoso. No quieren recibir ninguna enseñanza. Los castigos no los mejoran en nada. Son traidores, crueles, vengativos, y por tanto no conocen el perdón. Son adversarios de la religión, haraganes, ladrones, seres despreciables y corrompidos, sin facultad de juicio y por eso no mantienen ni los contratos ni observan las leyes. Estos seres más envejecen y más malos se vuelven. Cuando tienen diez o doce años uno piensa que pueden tener un poco de cortesía y un poco de virtud pero luego degeneran en animales salvajes. Los indios son estúpidos como los asnos y no quieren mejorarse de ningún modo.

Qué contraste entre este prejuicio que hace del otro un demonio de pura maldad, y el juicio de Jesús ante el perro muerto. Este tipo de relaciones sin corazón dieron pie a que se despertase una actitud antimisionera, y un fracaso de la misma en muchos casos, que afortunadamente

contrastaba con otros juicios más sensatos, nacidos del corazón y de buen fruto.

◆◆ El hablar de Jesús, desde el corazón ◆◆

No se puede olvidar, en ningún momento, que la voz de Jesús alcanza directamente el corazón del ser humano y este corazón siente que resuena en su misma longitud de onda, es decir, como él en un momento dado la percibe. Cuando Jesús habla, cada corazón vibra de un modo diferente, y puede, por tanto, dar respuestas diversas, aún contradictorias, con plena libertad, es decir, puede entrar en una fase de conversión o volverse más duro; puede entregarse todo o sólo en parte⁵⁹.

La palabra hablada debe salir del corazón pero también la palabra escrita.

Toda palabra escrita debe ante todo comunicar al corazón y debe hacer vibrar el corazón del otro. Esto es absolutamente necesario en cuanto se refiere a los escritos destinados a la misión de primer anuncio y por tanto a la conversión. Deben salir de un corazón que vibra de fe para transmitir a otro corazón la misma vibración. Así son los escritos cristianos de los primeros siglos. No son tratados de historia, de filosofía o de teología, son testimonios. No son exposiciones doctrinales sino exposiciones de hechos de vida cristiana. El que escribe lo hace siendo testigo de algo más grande que él mismo, que va más allá de un razonar muy docto o de un simple hecho vivido. Es testigo dispuesto a entregar su vida por aquello que escribe. El

⁵⁹ Doneda, A. o.c. p.99

que lee percibe esta fuerza, esta plenitud interior, que ilumina cada palabra y cree con el corazón tornándose a su vez un testigo. Usualmente, los grandes monumentos literarios nacen de la genialidad de un individuo culto y sabio. Aquí nos encontramos ante un fenómeno totalmente nuevo: es la Palabra de Dios, encarnada en un pueblo de gente sencilla y vivida en pequeños corazones ordinarios, que se manifiesta y da testimonio de sí misma al mundo, a través de su pueblo y de su Iglesia⁶⁰.

Todos estos escritos nacidos de corazones llenos de fe, acompañan y preceden la misión evangelizadora y hacen de la misma una misión en salida cordial.

◆◆◆ Lo negativo y lo positivo ◆◆◆ de una presencia

Qué dañina puede ser la actitud de quien llega a un pueblo nuevo con la mentalidad de cambiar todo lo que ve, de juzgar todo desde su propia perspectiva, de enseñar a los demás sin el deseo de aprender nada de ellos. Esta actitud no mejora a los demás pero sí destruye a esta persona en cuanto que su percepción, en el mejor de los casos, sólo ve bondad en los demás, volviéndose ciega ante defectos y limitaciones; y en el peor de los casos, como el anotado, no logra ver absolutamente nada de bueno en ellos. Su misión se vuelve inútil mientras no haya un cambio personal.

⁶⁰ Doneda, A., o.c. pp.99-100

Qué positiva es, en cambio, la presencia de quien se deja conducir por el corazón. Así lo expresaba Santa Laura: "Dios había guardado en nuestro corazón un elemento desconocido para el indio, que habría de sorprenderlo: el amor y la ternura. Ya se sabe cuánta impresión hace lo desconocido en materia de sentimientos y mayor todavía es esa impresión en el salvaje que tiene tan pocas"⁶¹.

Y el hecho de que los indígenas parecieran a veces piedras de río, eso no cambiaba el compromiso del corazón, más bien lo acentuaba. Dice Santa Laura: "Quien les hubiera dicho que íbamos en persecución de sus almas, habría perdido el tiempo porque no le hubieran entendido... Por eso debíamos sufrir, con la mayor bondad, la desconfianza tan dura de los pobres a quienes tanto amábamos"⁶².

—••• Una misión todo corazón •••—

El sufrimiento no era sólo debido a la desconfianza; era lo más grande, pero siempre el peso del amor era superior. Narra Santa Laura:

Basta decir que para lo que todos es hermoso, es lo feo para ellos; lo agradable, desagradable y hasta en los olores, los absolutamente insoportables para nosotros, eran los agradables y buscados por ellos. Dios mío, ¡qué diferencia! Hasta los sentidos se usaban distinto. Pues encontramos que la mayor parte de ellos olían por la boca. ¡Aquello era voltearnos completamente al otro lado! Si Dios no se hubiese anticipado con las gracias que he indicado y si

⁶¹ Santa Laura Montoya, Autobiografía, Ed.Cargraphics, Medellín, 2008, p. 425.

⁶² Santa Laura Montoya, o.c. p. 469

- ⋮ nuestro amor a ellos hubiera sido ordinario, habríamos
- ⋮ vuelto a Medellín a los pocos días⁶³.

Para Santa Laura la misión en salida, de corazón a corazón, parecía una empresa desesperada, una frustración, por la dificultad de entrar en el corazón de la otra persona, el indígena. Como decía ella, “no había lado bueno por dónde encontrarlos” y hubiera tirado la toalla si no hubiera nacido antes en su alma ese amor tan intensamente doloroso por ellos. Salida frustrada, sin embargo, no es lo mismo que salida inútil. Lo aparentemente inútil puede llegar a producir sus frutos en otros momentos. Por ello, es importante no perder de miras el otro corazón. Llegará el momento en que el corazón le hable al corazón.

◆◆ La doble presencia del espíritu ◆◆

No debes olvidar que también hay alguien que interviene en esta comunicación de corazones que es el Espíritu Santo. Él está presente en los dos corazones porque Él sopla donde quiere y su presencia llena la tierra. Él toma las palabras del anuncio del Evangelio y las lleva a cada corazón.

- ⋮ Entonces, sí que se realiza plenamente eso de que el corazón le habla al corazón o que el Espíritu le habla al Espíritu, esto es el Espíritu presente en el corazón creyente favoreciendo el anuncio y el Espíritu presente en el corazón aún no creyente favoreciendo su aceptación de la Palabra⁶⁴.

⁶³ Santa Laura Montoya, o.c. p. 489

⁶⁴ Castro Luis Augusto, Llevar a mi Jesús en automóvil, Ed. Paulinas, Bogotá, 2014, p.131

— El espíritu, micrófono encendido —

“Una cosa es un micrófono apagado y otra cosa es un micrófono encendido”. Antes de hablar en público, y me imagino que te ha tocado alguna vez, damos con el dedo un golpecito al micrófono para verificar si funciona. Si el micrófono está apagado, el golpecito no lo oye sino el que golpeó. Si se enciende el micrófono, el golpecito y la voz llegan a todas partes, inclusive al mundo entero cuando la transmisión es mundial.

El mensaje de Jesús hay que proclamarlo empezando por llevarlo a los que no conocen a Jesús. Ese es el primer anuncio. Pero sin el Espíritu Santo sería como proclamarlo en un micrófono apagado. Sólo sería escuchado por los pocos discípulos que lo rodeaban en su vida terrenal. Pero con el Espíritu Santo, es como proclamar su mensaje con un poderoso micrófono que se oye en todo el mundo y llega no solo a los oídos sino a lo más profundo del corazón de los oyentes.

Por eso, el día de Pentecostés, todos los pueblos escucharon el mensaje, cada uno en su propia lengua y les llegó al alma. Porque los apóstoles usaban ese micrófono encendido llamado el Espíritu Santo para ampliar las voces y traducirlas a todos los idiomas.

¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que los oímos hablar en nuestras propias lenguas? Aquí hay gente de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también

gente de Roma que vive aquí; los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y los oímos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios! Esta es la maravilla de ese micrófono encendido que le habla a todo el mundo en su propia lengua y a su propio corazón, el Espíritu Santo.

Termino diciéndote que sin El Espíritu Santo, Cristo no hubiera podido realizar su obra redentora, pero igualmente sin Cristo, el Espíritu Santo no tendría nada que hacer. Por eso, los dos van juntos. Ireneo los llamaba: las dos manos del Padre. Qué bello es cuando exclamamos con fe y con amor: Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos, amén.⁶⁵

⁶⁵ Castro Luis Augusto, o.c. p.171-172

DÉCIMO ROSTRO:

LA MISIÓN TRANSCULTURAL

En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. *Gn* 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (*Ex* 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. *Ex* 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe, irás» (*Jr* 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. (E.G. 20)

— La misión es siempre transcultural —

Desde el primer momento la misión ha sido transcultural. Lo dijo Jesús con la fuerza de su resurrección: “Vayan por todo el mundo y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”⁶⁶. Las palabras con que Cristo destina a estos once apóstoles titubeantes son un auténtico

⁶⁶ Mt 28,19

programa misionero que se extenderá en los siglos interpelando a la Iglesia. El mandato de Jesús no es hacer discípulos a algunos dentro de los pueblos sino hacer que los pueblos sean sus discípulos. Eso significa llevar el evangelio al corazón de las culturas de esos pueblos: "Vayamos a la otra orilla" (Mc 4,35). Por eso, la misión es siempre transcultural y lo fue desde el puro comienzo. Una **cultura** es: 1. La forma de vida típica de un pueblo; 2. un sistema de símbolos, de significados, de esquemas de conocimiento transmitidos de unos a otros; 3. un conjunto de estrategias para adaptarse en el mundo y beneficiarse del mismo; 4. un comportamiento aprendido.

Multiculturalidad es el vivir unos al lado de otros más por casualidad que por opción. En una sociedad pueden vivir varias culturas unas al lado de las otras en común tolerancia.

Interculturalidad es el reconocimiento de las diferencias, el enriquecerse mutuamente, el crecer, el transformarse. La diversidad cultural es parte del plan de Dios. En Zambia los términos como raza pura biológica y cultural desaparecieron favoreciendo la amistad tribal. La globalización es espada de doble filo. El filo negativo es la exclusión de pueblos enteros de una participación política y económica y la extinción de lenguas y culturas tradicionales. El filo positivo es que favorece la interculturalidad conectando a los pueblos como nunca antes, favoreciendo su mutua comprensión y evitando hegemonías culturales.

Es posible definir diez etapas de la misión transcultural las cuales nos dejan no sólo grandes enseñanzas en

términos de práctica misionera sino también de espiritualidad misionera.

—••— **Primera. La misión de Jesús (27-30)** —••—

Jesucristo, enviado del Padre, es el misionero por excelencia. La acción y la espiritualidad misionera deben ser reflejo de la vida de Cristo enviado porque “como el Padre me envió así yo los envío a ustedes” testigos con la fuerza del Espíritu.

—••— **Segunda. Misión de los apóstoles** —••—

El Espíritu empuja a los apóstoles a la misión hacia fuera y hacia la santidad. Los doce apóstoles, Pablo y Bernabé son grandes modelos de la misión transcultural (Año 30 a 100). Pablo conjugaba en su misma vida dos culturas: la hebrea y la griega, por eso pudo ser puente entre la una y la otra para que hubiese una unidad. “Ya no hay ni judío ni griego”, anotaba.

—••— **Tercera. Es la misión dentro y fuera del imperio romano (100-360)** —••—

La característica de esta época fue el martirio. Del martirio brota una fuerza misionera especial que Tertuliano expresaba diciendo: “La sangre de los mártires, de los cristianos es semilla”. La presencia del Espíritu Santo infundiendo valentía, era notoria.

❖ ❖ **Cuarta. Misión hacia los bárbaros** ❖ ❖ (360-1200)

Lejos de huirles, Gregorio Magno los enfrenta con la fuerza del Evangelio. Aparece en el horizonte la figura del monje, nuevo testigo de la fe. La vida monástica es anacóretica (Antonio) y cenobítica (Basilio). Una y otra fermentaron la cultura que los rodeaba.

En oriente florecieron los monasterios impulsados por la iglesia oriental de Siria, la más misionera de esta época hasta el 907 fundada por Addai. Tuvo una gran escuela en Odessa y luego en Nisibis. Narsai fue su gran maestro e impulsor de la teología misionera (489). Un misionero de Siria fue el primero en llegar a China durante la dinastía T'ang: Alopen (635) y Adan fue el maestro más famoso en China y procedente de la iglesia oriental Siria (782). ¡Qué lejos se encuentra Siria hoy de esos tiempos!

En occidente aparece también la vida monástica con Casiano y San Benito. Los monasterios se difunden por toda Europa y en torno a los mismos crecen los pueblos y las ciudades que beben de la espiritualidad del Orar y Trabajar.

Al finalizar esta etapa, se da la estupenda presencia misionera de las órdenes mendicantes. Santo Domingo (1221) y San Francisco de Asís (1226) fueron sus fundadores.

❖ ❖ **Quinta. La misión hasta los confines** ❖ ❖ **de la tierra (1200-1700)**

La espiritualidad adquiere una forma nueva. Es espiritualidad sana hecha piedad con dos características: el

aspecto místico y el aspecto activista. Esta espiritualidad, tan impulsada por San Ignacio de Loyola, contribuye a la formación de santos misioneros como Francisco Javier y otros. Hay que enfrentar las grandes dificultades del aprendizaje de las lenguas y de las culturas. En algunos casos se presenta la tentación de aplicar el método de la tabula rasa. Los misioneros son pocos, las distancias enormes y suele haber interferencias políticas que incluyen el ser considerados sospechosos de espionaje.

❖ Sexta. Es la misión en la época ❖ de las revoluciones (1700-1830)

El aparecer del iluminismo, del racionalismo y del materialismo, la espiritualidad misionera cayó en amodorramiento. Se presentaron dificultades como la degeneración del Patronato, el protestantismo en Europa, la supresión de la compañía de Jesús, la Revolución francesa, la parálisis de Propaganda Fide, discordias múltiples entre clero diocesano y misioneros que parecían el fin de la misión.

❖ Séptima. Un despertar en la acción ❖ y en la espiritualidad misionera

Tuvo lugar desde los comienzos del siglo XIX. Hubo figuras importantes como Rosmini, Newman, Don Bosco y Santa Teresita del Niño Jesús que lograron un despertar a la vez místico y misionero. Gregorio XVI, Fortin Janson (infancia misionera), Pio IX, León XIII, Card. Masaia, Daniel Comboni, José Allamano y otros grandes misioneros fundadores, incidieron en este despertar.

—●— **Octava: la misión vivida en la certeza** —●— (1903-1965)

La etapa preconiliar se caracterizó por muchos movimientos (litúrgico, bíblico, cristológico, eclesiológico) que tuvieron también su repercusión misionera. El movimiento encarnacionista de apertura al mundo moderno le dio un fuerte impulso a la espiritualidad misionera. Los Papas Pío X, Benedicto XV, Pío XI, y Pío XII impulsaron el compromiso misionero universal. Hubo dificultades como el apoyo en la colonización que luego se le echará en cara a la Iglesia y una visión etnocéntrica que en un comienzo poco valoraba las culturas locales.

—●— **Novena. La misión en medio** —●— **de la crisis (1965-1975)**

La novedad del Concilio Vaticano II, aún en lo misionero, no fue asimilada de inmediato. Ello dio lugar a una fuerte crisis espiritual y teológica que poco a poco se fue superando. Lo específico de la espiritualidad misionera cayó en grandes dudas porque la misma misión ad gentes era fuertemente cuestionada. A ello contribuyó el que se adelantaran, al mismo tiempo y a veces con apoyo mutuo, la misión y la colonización especialmente en África. Densos nubarrones se cernían sobre la actividad misionera. Fueron modelos de misión Juan XXIII, Teresa de Calcuta y Pablo VI.

—•— **Décima. De la misión ad gentes** —•— **a la englobante misión en salida**

El resurgir espiritual fue indicado por el mismo Concilio que habló precisamente de espiritualidad misionera; por Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* y por Juan Pablo II con sus numerosas intervenciones misioneras, con las múltiples visitas internacionales y de manera especial con la *Redemptoris Missio*. También ha sido decisivo el llamado a la misión del Papa Francisco con el término de “la misión en salida” cuyos rasgos estamos explicitando.

En síntesis, la misión es una fuerza hacedora de la historia, es una formadora del mundo. Debe dejarse iluminar por la ética social y política. Por eso, su acción debe extenderse no simplemente a las culturas en aquellos campos donde el evangelio no está presente haciendo historia, sino también a esos otros campos que hacen de la historia no fuente de humanización y de vida sino de esclavitud, de miseria y de muerte debido a la contaminación con anti-valores que destruyen la humanidad. En este momento, la misión puede llamarse contracultural.

DÉCIMO PRIMER ROSTRO: LA MISIÓN CONTRACULTURAL

No podemos ignorar que en las ciudades fácilmente se desarrollan el tráfico de drogas y de personas, el abuso y la explotación de menores, el abandono de ancianos y enfermos, varias formas de corrupción y de crimen. Al mismo tiempo, lo que podría ser un precioso espacio de encuentro y solidaridad, frecuentemente se convierte en el lugar de la huida y de la desconfianza mutua. Las casas y los barrios se construyen más para aislar y proteger que para conectar e integrar. La proclamación del Evangelio será una base para restaurar la dignidad de la vida humana en esos contextos, porque Jesús quiere derramar en las ciudades vida en abundancia (cf. *Jn 10,10*). El sentido unitario y completo de la vida humana que propone el Evangelio es el mejor remedio para los males urbanos, aunque debemos advertir que un programa y un estilo uniforme e inflexible de evangelización no son aptos para esta realidad. Pero vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad (E.G. 75).

— La fe y la cultura se necesitan —

Un río contaminado es una desgracia para todos pero en primer lugar para los peces que lo habitan. Si la acción misionera se pudiese pensar en sacar esos pececitos y ponerlos en acuarios de agua muy limpia y pura, parecería una gran tarea pero, de cierta forma, inútil. Lo importante es enfrentar la contaminación del río para que sea de nuevo benéfico para sus habitantes.

Cuando te hablo de la misión contracultural, no me refiero a una lucha contra la cultura. La fe y la cultura se necesitan. Juan Pablo II dijo algo muy importante: Una fe que no se hace cultura es una fe no acogida plenamente, no totalmente pensada, no fielmente vivida.

— Lucha contra lo que contamina la cultura —

Entonces no es una lucha contra la cultura como tal algo así como luchar contra el río o sacar a todos los pececitos del río. Solamente me refiero a una lucha contra lo que contamina a la cultura, que la hace cultura de muerte y no de vida, con la convicción de que el Evangelio es el gran descontaminante o mejor, el gran fermento que lleva a la masa de la cultura a ser cultura de vida y humanización.

Precisamente, en la carta a los Efesios, Pablo habla de una lucha que "no es contra carne y sangre, esto es contra las personas, sino contra los principados, contra las potes-

tades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en las alturas⁶⁷.

Pablo habla de poderes negativos y cuando dice que están en las alturas no es que vuelen sobre nuestras cabezas sino están encarnadas en ellas. Claro está que tienen su origen en el pecado de personas concretas, como anotaba Juan Pablo II en la Sollicitudo rei Socialis, pero esos pecados han trascendido a las personas y a los tiempos y se han apoderado de estructuras e instituciones a las que han contaminado. De allí que la contaminación agarra a la cultura misma. Esto poderes negativos que se consideran absolutos, casi dioses, son muy variados:

—•• El poder que daña la política ••—

1. Los regímenes que eliminan la vida para aumentar el poder y acabar con la oposición.
2. Los movimientos de terror y de violencia para quienes la vida de los seres humanos no es sino un medio para los propios fines.
3. Los grupos de odio de inspiración nazista muy en boga ahora en los Estados Unidos y otros países.

—•• El tener que mata al ser y a la vida ••—

1. El capitalismo salvaje cuya finalidad es el aumento de producción y de bienes sin sensibilidad por la vida de los pueblos pobres.

⁶⁷ Ef 6, 12

2. El narcotráfico internacional para el que la vida de los demás es solo un medio de enriquecimiento.
3. El tráfico internacional de armas que vive de los conflictos nacionales e internacionales.
4. El tráfico internacional de seres humanos, trata de blancas y de niños.

—••— **La raza cuando se deforma** —••—

1. La limpieza étnica donde hay luchas nacionales o luchas tribales o donde se quiere eliminar a algún grupo.
2. El racismo vivido en muchos países y en unos cuantos ya superado.
3. Los procesos de eliminación de pueblos enteros, como las minorías indígenas, con el dilema de que o se asimilan a nuestro modo de ser o se acaban.

—••— **El sujeto que se cree amo y señor** —••—

1. La ideología subjetivista y de indiferentismo que prescinde totalmente de la trascendencia y eleva a cada ser humano a autor individual de su propio camino y de su propio punto de llegada.
2. El evangelio es como la levadura que penetra en la masa enriqueciéndola. La cultura contaminada quiere entrar en el evangelio no para enriquecerlo sino para anularlo. De manera que, la lucha es

muy clara: O fermentamos la cultura o la cultura nos fermenta.

3. ¿Cuáles son los signos que nos indican que la misión, fuera de ser transcultural, es también contracultural, es decir, que está penetrando en la cultura para purificarla y descontaminarla?
4. Tres pruebas nos indican si en verdad hay o no, una fermentación debido al influjo de Jesús y a la acción misionera transcultural.
5. La primera es la prueba de la Iglesia, la segunda la prueba del Reino y la tercera la prueba del Evangelio.

❖❖ **La acción de las comunidades eclesiales** ❖❖

La prueba de la Iglesia consiste en que la propagación del influjo de Jesús lleva a la formación de comunidades nuevas donde sus miembros ostentan el nombre de cristianos y se reúnen para dar culto al Señor. El tema es muy propio del Nuevo Testamento que nos habla del surgir de comunidades reunidas en torno a la palabra, a la fracción del pan y a los apóstoles. No es una prueba válida el que haya convertidos al cristianismo aislados, a la manera del eunuco bautizado por Felipe. Una golondrina no hace verano. El influjo de Jesús obra en términos de relaciones sociales vividas en la fe que influyen positivamente en la cultura, así como nos habla de la cultura que influye positivamente en la fe.

—••• La acción de nuevos movimientos •••—

La prueba del Reino consiste en determinar el grado de profundidad de la propagación del influjo de Jesús. El Reino de Dios florece y resplandece en la Iglesia y dentro de ella y más allá de la misma ejerce su influjo aunque no se identifica con la Iglesia. El Reino de Dios es como la levadura en la masa a la que hace crecer. Se manifiesta por signos especiales de los cuales el principal es la aparición de nuevos movimientos, fruto de la acción del Espíritu que distribuye sus carismas dentro de la comunidad. Estos movimientos pueden ser laicales o de vida consagrada y son signos que nos recuerdan que el Reino está creciendo.

—••• La acción del evangelio en las estructuras absolutizadas •••—

La prueba del Evangelio consiste en determinar si la fermentación debida al influjo de Jesús llega hasta los individuos y a través de ellos a los principados y potestades dominados por el mal, esto es, a las estructuras de poder absolutizadas y generadoras de muerte, no de vida. Se trata de hacer penetrar la buena noticia en esos ambientes y devolverlos al influjo de Cristo.

DÉCIMO SEGUNDO ROSTRO:

LA MISIÓN HACIA LA NOVEDAD INTERNACIONAL

Si pretendemos poner todo en clave misionera, esto también vale para el modo de comunicar el mensaje. En el mundo de hoy, con la velocidad de las comunicaciones y la selección interesada de contenidos que realizan los medios, el mensaje que anunciamos corre más que nunca el riesgo de aparecer mutilado y reducido a algunos de sus aspectos secundarios. De ahí que algunas cuestiones que forman parte de la enseñanza moral de la Iglesia queden fuera del contexto que les da sentido. El problema mayor se produce cuando el mensaje que anunciamos aparece entonces identificado con esos aspectos secundarios que, sin dejar de ser importantes, por sí solos no manifiestan el corazón del mensaje de Jesucristo. Entonces conviene ser realistas y no dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos o que pueden conectar nuestro discurso con el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo. (E.G.34)

—••• Novedades que abarcan al mundo entero •••—

La mamá corrió al hospital con su pequeño hijo.

– Doctor, dijo angustiada, mi niño se comió un pedazo de cable del televisor, un botoncito del televisor, un transistor del televisor y no sé qué más. ¿Qué hago, doctor?

– Señora, póngale antena, pues ya tiene todo lo demás.

Pero sucede que pareciera que todos los niños nacen hoy con antena ya incorporada. Todo el mundo de los medios es de su dominio a muy temprana edad. Ello es signo de una novedad internacional como son los medios de comunicación. No es la única. Hay muchas otras. Estas novedades que no se restringen a un lugar o a una nación sino que abarcan el mundo entero, fueron llamadas por Juan Pablo II, los nuevos areópagos.

—••• Del areópago de ayer al areópago de hoy •••—

Para entender mejor la referencia a nuevos areópagos, hay que evocar la figura del antiguo areópago de Grecia, pero más que el lugar, hay que ver a Pablo presente en el mismo.

••• Pablo tiene a sus espaldas una serie de etapas que, en su segundo viaje misionero, le condujo desde Asia Menor a Grecia, Filipos, Tesalónica y Berea, con éxitos y fracasos,

acogidas y denuncias, incluso arrestos y encarcelamientos temporales. Ahora ha llegado –imaginamos que con emoción– a Atenas, la estrella de la cultura. Pablo no duda en presentarse en aquella colina rocosa tal vez dedicada al dios marcial Ares, el Areópago, el corazón de la vida política y cívica de la ciudad; una colina aún visible en Atenas y que ahora conserva, en una placa de bronce, la transcripción del discurso de Pablo⁶⁸.

En el Areópago se reunía una especie de consejo del Estado ateniense y se juzgaban los delitos de sangre. Pablo no estaba allí para enfrentar un juicio sino simplemente para plantear un debate ante ese selecto grupo de paganos. El discurso de Pablo revela una esmerada y sofisticada capacidad retórica⁶⁹.

Partiendo de la existencia en Atenas de un ara o altar al dios desconocido, el apóstol encuentra la ocasión para ofrecer ante ese auditorio pagano, un anuncio especial que haga crecer un germen de fe implícitamente guardado en el corazón de la cultura griega. Después de referirse a algunos valores muy en sintonía con la cultura griega, Pablo rompe el velo y hace entrar en el cono de luz el rostro de aquel “Dios desconocido” que tiene una autoridad que Dios le ha dado al resucitarlo de entre los muertos.

En una cultura que atribuía al alma la primacía absoluta y al cuerpo una posición antitética, la prueba de la

⁶⁸ Ravassi Gianfranco, *La Biblia en un fragmento*, Ed. Sal Terrae, Maliaño, 2014, p.254

⁶⁹ Ver Hch 17,23

resurrección se revela totalmente contraria a lo seguro y así, al final, Pablo es ridiculizado: “Sobre esto te oiremos en otra ocasión”. Tal vez por esta experiencia escribirá a los cristianos de Corinto, la ciudad que visitará inmediatamente después de Atenas, que el Cristo crucificado y resucitado es “necedad para los paganos”.⁷⁰

La experiencia de Pablo no fue fácil ni muy fructífera aunque uno de los miembros del Consejo del Areópago llamado Dionisio adhirió a cuanto él expuso.

Si hoy hablamos de nuevos areópagos quiere decir que nos estamos enfrentando a situaciones de paganismo que podrían quedar así, si no tenemos la valentía de Pablo de hacernos presentes en esos lugares y situaciones para iluminarlos con el mensaje de Cristo.

◆◆◆ **Ni buenos ni malos sino** ◆◆◆ **lo que queramos**

Los nuevos areópagos tienen las siguientes características: No son ni buenos ni malos, están ahí, todo depende de si los acompañamos o no. Son un desafío urgente porque pueden ser poderosas fuerzas de bien. Por eso, pueblos y religiones debemos unirnos para acompañarlos y favorecer su orientación positiva.

Te ofrezco una muestra de estos nuevos areópagos que desafían hoy a la misión en salida:

⁷⁰ Ravassi, G., o.c. p.255-256

1. Los medios de comunicación que son grandes aliados de la evangelización y de la promoción humana, objetivos esenciales de la misión en salida.
2. Los centros generadores de cultura como las universidades y organismos semejantes los cuales pueden favorecer una cultura de vida u orientarse hacia una cultura de muerte como aconteció a las entidades educativas durante el nazismo.
3. La promoción de la mujer y del niño los cuales aún hoy son sometidos a una violencia lamentable especialmente en el contexto de la familia. Además, la mujer debe tener mejores oportunidades, a la par de las que tiene el hombre.
4. Los derechos humanos que son muchos y aseguran que vayamos construyendo un mundo en favor del ser humano y no contra el mismo. En muchos países se pisotean impunemente los derechos humanos.
5. Las relaciones internacionales que también se llaman globalización. Hasta este momento la criticamos mucho especialmente en su dimensión económica porque penaliza a los países más pobres. Por eso, es necesario que dentro de la misma se globalicen también la solidaridad y la justicia social.
6. La búsqueda de sentido. Son muchas las personas que están buscando sentido a sus vidas. A veces lo buscan en el tarot, en el mundo de los adivinos, en las ciencias ocultas. Qué necesario es que estemos

presentes en ese mundo para que descubran el evangelio de Jesús que le da sentido pleno a sus vidas.

7. La salvaguardia de la creación. Es un areópago nuevo del cual ya te he hablado siguiendo las enseñanzas del Papa Francisco en su encíclica “Laudato SÍ”, sobre la ecología.
8. La paz y la liberación de los pueblos que son muchos porque o están saliendo de los conflictos o están buscando superar los rezagos de la guerra y encaminándose hacia una reconciliación.

Aconteció en África. Llegó a Zambia un grupo de mujeres viudas procedentes de Rwanda. Unas eran hutus, otras eran tutsis. Venían para aprender estrategias relacionadas con la resolución de conflictos. Una de ellas había perdido al marido en el primer día del genocidio. Tuvo que huir llevando en su vientre el segundo hijo por nacer. Cuando nació le puso como nombre: “No olvides”. El nombre no era una invitación a no perdonar sino a que supiera siempre que hechos como ese no se pueden repetir jamás. Y decía: “Si nosotras mujeres no nos metemos en la tarea de tejer la fibra nacional de nuestra sociedad y de nuestra iglesia, nuestros hijos volverán a cometer los mismos errores”.

Muchos anhelan también una liberación. Los Dalits en India, llamado los intocables o los sin casta, esperan un mensaje de liberación como el que ofrece Jesús. Aunque se sabe que millones de estos dalit

han corrido hacia el cristianismo o hacia el islamismo, otros tantos millones aún esperan una liberación. Oprimidos por la sociedad y el sistema de castas, ellos son por lo general campesinos pobres, trabajadores sin tierra, recolectores de basura, etc. Aun cuando el gobierno ha tomado medidas para aliviar su situación, la discriminación hacia los Dalits continúa tristemente en las áreas rurales. Ellos esperan ser liberados de los diversos tipos de explotación a que son sometidos.

9. El mundo de la investigación científica la cual puede hacer un bien enorme a la humanidad como ha acontecido en este siglo. Pero los inventos pueden ser para bien o para mal y por ello es una realidad que debe ser acompañada con los criterios del evangelio de la vida. Cuántas cosas maravillosas nos ha ofrecido la investigación científica especialmente en favor de la vida pero al mismo tiempo cuántas otras en contra de la vida empezando por la manipulación de los embriones, congelados con fines comerciales.

❖ **Gran oportunidad para los laicos** ❖

Esta diversidad de nuevos areópagos, nos abre unas puertas enormes a la acción misionera y especialmente es una gran oportunidad para los laicos que pueden penetrar en todas estas realidades e infundir desde dentro. Ojalá haya muchos laicos que pongan en práctica las palabras de ese himno misionero tan conocido:

*Señor, toma mi vida nueva
Antes de que la espera
Desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras.
No importa lo que sea,
Tú llámame a servir.*

*Llévame donde los hombres
Necesiten tus palabras,
Necesiten tus ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,
Donde falte la alegría,
Simplemente, por no saber de ti.*

DÉCIMO TERCERO ROSTRO:

LA MISIÓN HACIA LA IDENTIDAD PERDIDA

Recordemos el ámbito de «*las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo*» [12], no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe. La Iglesia, como madre siempre atenta, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio... Juan Pablo II nos invitó a reconocer que «es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque ésta es la *tarea primordial* de la Iglesia» [14]. La actividad misionera «representa aún hoy día *el mayor desafío* para la Iglesia» [15] y «la causa misionera *debe ser la primera*» [16]. ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es *el paradigma de toda obra de la Iglesia*. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos» [17] y que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera» [18]. Esta tarea sigue siendo la fuente

de las mayores alegrías para la Iglesia: «Habrá más gozo en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse» (Lc 15,7). (E.G 14.15)

—♦♦— **Identidad perdida, epidemia actual** —♦♦—

Era peluquero. Su peluquería se llamaba “Identidad” y él también se llamaba así. Con este nombre quería demostrar que la identidad tiene que ver con el estilo de vida. Si el estilo de vida cambia, pues también la identidad. “La forma del cabello indica una propia identidad”, expresaba el peluquero, y le creían. Si cada uno puede construirse su propia identidad pues afortunados los que vienen a la peluquería. Y allí estaba el peluquero Identidad armado de secador, de peines y peinetas, de rulos y de rizadores, de cepillos y de tijeras, de lociones y de perfumes así como de uno que otro alambre y todos los demás utensilios propios de la alta peluquería.

Toda esta historia parece tonta. Sin embargo, si vemos la cantidad enorme de estilos de peinados que van apareciendo hoy, y no solo entre los futbolistas, pues podemos ir creyendo que en realidad, el peinado y la identidad van juntas. Ante esto pareciera tonto hablar de identidad perdida, o de crisis de identidad, cuando es tan fácil recuperarla con la simple inversión en un peinado. Estando así las cosas, no es para nada fácil profetizar cuáles serán las identidades del futuro, si es que todo esto se pudiese llamar identidad.

◆ Profeta de la identidad perdida ◆

En los medios de comunicación, en pocos minutos profetizan, no sólo los próximos estilos de peluqueada sino también el mal tiempo que ha de llegar. Buena cosa para armarse de paraguas. En el mundo, ha habido en el pasado, personas que han profetizado con sus vidas el mal tiempo actual, no el climático sino el antropológico y espiritual. Una de estas personas fue Voltaire (1694-1778). Poco a poco, como tantos hoy, fue rompiendo con Dios.

Un día, caminaba con un amigo para nada creyente, cuando por la esquina de la calle apareció un sacerdote con unos acólitos. Llevaba el viático a algún enfermo. No había forma de esquivarlo. Cuando se cruzaron, Voltaire hizo una pequeña venia ante lo cual, el amigo se escandalizó y le dijo: ¿Te reconciliaste con Dios? No, respondió Voltaire, solamente nos saludamos.

A raíz del terremoto que aconteció en Lisboa el 1 de noviembre de 1755, Voltaire rompió definitivamente con Dios al no poder encajar racionalmente la bondad de Dios con el mal tan grande ocasionado. Ese terremoto hizo añicos su identidad espiritual pero también la armonía racionalista propia de Leibniz resumida en la frase “todo está bien”, tan difundido en el siglo XVIII, y sumió a la humanidad en una tristeza grande por el sufrimiento humano y en una fuerte crisis de conciencia. Voltaire exclamará: “No queráis consolarme porque agriáis mis dolores”. Esa tristeza grande por el dolor humano y esa crisis de sentido se acentuaron una vez más después de Auswitzch cuando la maldad del ser humano llegó a extremos inimaginables,

y enmarcada en la banalidad de quienes ejecutaban tales actos inhumanos. Sus autores pensaban que todo eso era menos que romper un plato, o mejor, era sencillamente expresión de la obediencia debida.

❖ Redescubrir la propia identidad ❖

Esta tristeza y la crisis de sentido embargan aún al mundo actual el cual ha querido superarlas inútilmente con el indiferentismo religioso y con un subjetivismo radical. Por eso, a los tantos cristianos católicos que se han dejado llevar por el indiferentismo y han marginado la fe así que tienen una identidad perdida, el Papa Francisco quiere responderles con la misión en salida como una nueva infusión de alegría que proviene del volver a redescubrir a Cristo en sus vidas para vivir una vez más su identidad de discípulos de Jesucristo.

Dice el Papa Francisco que en este momento queremos mirar el rostro de aquellos que ya “no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe. La Iglesia como madre siempre atenta, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el evangelio”. (E.G. 14)

La misión en salida quiere llegar a aquellos cristianos cuya identidad está perdida para que la vuelvan a encontrar. Por eso, el Papa exclama: “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo”⁷¹. Es la visión del Papa que

⁷¹ EG 49

prefiere hablar de una Iglesia en camino, es decir una iglesia misionera que sale a la manera de Abraham, de Moisés y de Jeremías.

— Nueva etapa de la evangelización —

Este rostro de la misión en salida hacia la identidad perdida solía expresarse con el término “nueva evangelización”, pero el Papa modificó el sentido del término porque para él, toda evangelización es nueva y por eso prefiere hablar de una nueva etapa de la evangelización. Yo estoy hablando de rostros más que de etapas, pero es lo mismo. Sin embargo, el énfasis de este rostro está ante todo en la novedad.

⋮ Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre “nueva”⁷².

— Hacia la paganización silenciosa —

Para quienes han dejado atrás la identidad cristiana y se han reducido a vivir una paganización silenciosa, no

⁷² EG 11

debido a una apostasía sino a una debilidad, la novedad consiste en volver a recibir el primer anuncio. Sería la segunda vez que lo reciben y ello debe ser de tal manera que en realidad sea para ellos una novedad, la superación de la tristeza y una alegría grande.

Pero la cosa no es tan sencilla. Si tú quieres hablar de amor a un adolescente, de seguro te pone mucho cuidado porque ello hace parte de su proyecto de vida. Pero si quieres hablarle de amor a un divorciado, puede ser que haga un gesto de disgusto porque no quiere saber más de eso, después de las experiencias difíciles y tristes que vivió.

De igual manera, no es lo mismo hablar sobre el evangelio a un niño que se abre a la vida que a una persona que vivió su vida cristiana y luego, por los motivos que sea, dejó su cristianismo y perdió su identidad. Es mucho más difícil hablarle al ex cristiano pues ya no quiere saber de eso o al menos, si no encuentra alguna novedad de vida.

— De la ruptura a la serena — irreligiosidad

¿Cómo se presenta el mundo que era cristiano y no lo es? Se pueden determinar cuatro áreas⁷³:

1. De la ruptura al olvido. Esta primera área está muy interesada en que haya una verdadera y propia expulsión de la fe, borrándola del cuadro de la cultura,

⁷³ Véase, Biemmi, Enzo, *Il secondo annuncio*, Ed. EDB, Bologna, 2011, pp.16-18

hasta que se borren las últimas huellas de cristianismo. Esta situación es muy propia de Francia, Bélgica y los Países Bajos. Se busca el olvido total así que las nuevas generaciones ignoren totalmente la propuesta cristiana.

2. La continuidad parcial de la práctica tradicional. Esta segunda área, en cambio, se caracteriza porque hay grandes huellas de la tradición cristiana aunque afectadas por un proceso de secularización importante.
3. La religión privada. Es característica de todos esos países del Este que sufrieron una larga dominación por parte de la Unión Soviética. Esta largo tiempo (1946-1989) se caracterizó por dolorosas persecuciones, por la destrucción de los valores morales cristianos, por la continua negación de la existencia de Dios. La fe cristiana vivió en la clandestinidad.
4. La serena no religiosidad. Es característica de Alemania oriental, Suecia, República Checa y Holanda. Hay pequeños grupos de cristianos, pero el 75% de la población es simple y serenamente antirreligiosa. Esta ausencia de religiosidad no sorprende a nadie. Si a alguien se le pregunta: ¿Cree en Dios? Responde: "No, soy completamente normal". Eso no significa que se deje el compromiso con los valores humanos.

Al formular a los catequistas ¿cuál de estas cuatro áreas es la más disponible para recibir el evangelio?, la respuesta

ha sido: La cuarta. Los que son serenamente no religiosos están, pareciera, mejor dispuestos a dejarse sorprender por la novedad del evangelio y por su gracia.

Este panorama no refleja los porcentajes de la fe cristiana en América donde en cada uno de los países la religiosidad es elevada y resiste a los embates de la secularización.

Hacia una forma diversa **de cristianismo**

El panorama de las cuatro áreas no indica que el cristianismo esté llegando a su fin sino sencillamente que está terminando una forma sociológica de cristianismo y se abren las puertas para la acción misionera de la Iglesia que debe proponer el Evangelio de una manera nueva, creativa, incisiva, para generar nuevos discípulos misioneros de Jesús.

Esta situación nos exige una misión que no sea defensiva, como cuando en el fútbol se busca sólo protegerse de recibir goles; sino de ataque, que logre transformar nuevamente la cultura con la fuerza del evangelio. No es una misión agarrada al pasado sino una misión que se abre al futuro.

¿De quién es la culpa de que el primer anuncio se haya borrado de sus vidas y con él, la propia identidad cristiana? De nadie. Sencillamente, hay un cambio cultural que nos exige encontrar formas nuevas, en sintonía con nuestro tiempo, para realizar la transmisión de la fe.

De todas estas nuevas formas, la primera se llama testimonio.

La misión evangelizadora no es en primer lugar una cuestión de metodología, ni de dinero, ni de administración o de números sino es una cuestión de autenticidad, de credibilidad, de poder espiritual. A la pregunta de la evangelización a nivel mundial ¿Cómo oirán? Se puede responder en forma correcta sólo después de que hayamos respondido a la pregunta ¿Qué van a ver? La lógica bíblica exige que el ser preceda al hacer⁷⁴.

— Un testimonio genuino, — no de payaso de circo

De manera que si lo primero del primer anuncio para todos ellos es nuestro testimonio, ello nos empeña a renovar la credibilidad de este testimonio. No puede haber discrepancia entre lo que decimos y lo que vivimos. Esta discrepancia la hacía notar el Papa Benedicto XVI cuando nos ofrecía una vieja historia inventada por Kierkegaard sobre los payasos. En pocas palabras, dice la misma, que antes de iniciar la función, un circo fue agarrado por las llamas. Los payasos que estaban listos para salir a la escena, corrieron al pueblo cercano para que todos viniesen a ayudar a apagar el incendio. La gente los miraba y se reía de lo lindo. En efecto, les parecía muy gracioso que llevasen un

⁷⁴ Kuzmic, Peter, Europe, en Phillips, James & Coote, Robert (Ed). Toward rhe 21st century in Christian Mission, Eedermans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 1993, p.158

mensaje tan urgente y dramático con una sonrisa de oreja a oreja muy divertida. No tomaron en cuenta su desesperada súplica pero sí los elogiaron por la forma ingeniosa como montaron la escena para diversión de todos. El circo quedó en cenizas.

En cenizas quedó la fe de muchos hoy, y a ellos hay que volver antes que con palabras, con un testimonio claro, sencillo, transparente. No hay nada de nuevo bajo el sol. Todos los santos han dado el primer puesto al testimonio para llegar a los demás con el mensaje de Jesús.

San Pablo decía: "Siento una gran tristeza y un dolor incesante en el corazón. Pues desearía ser yo mismo maldito, separado de Cristo, por mis hermanos, los de mi raza según la carne"⁷⁵. Ese sufrimiento, constatando la lejanía que tienen de Cristo muchas personas y pueblos, ha sido una experiencia de muchos santos. Cuántos de ellos permanecían en el desierto, en la noche oscura de la fe y en el abandono de Jesús en la cruz por parte de Dios en representación de aquellos que estaban atrapados en la noche de la lejanía de Dios y la falta de fe.

Teresa de Lisieux formuló de forma imperecedera esta idea propia de la mística del Carmelo. Asegura que desea ofrecerse al amor como víctima de holocausto. Es en el amor donde ve su vocación y su lugar en la Iglesia en cuanto cuerpo de Cristo. Una vez en el cielo, le gustaría arrojar flores de amor a la Iglesia sufriente, para así extinguir las llamas que la atormentan; es más, le gustaría arrojarse ella

⁷⁵ Rom 9,2-3

misma desde allí a la Iglesia combatiente, a fin de ayudarla a alcanzar la victoria. De momento, dice, reza ya por sus hermanos los no creyentes. Con esta actitud se declara dispuesta a internarse en el oscuro túnel en el que podrá experimentar de forma vicaria los horrores del moderno eclipse de Dios. Así, ora por sus hermanos los no creyentes, para que también ellos puedan vislumbrar el rayo de luz de la fe. Teresa, que desea ardientemente marchar a misiones, quiere ayudar a los misioneros por medio de la oración y el sacrificio. A su juicio, el celo de una carmelitana debe abarcar el mundo en su totalidad. También la Madre Teresa de Calcuta, tras unas luminosas experiencias místicas iniciales, vivió en la oscuridad mística hasta la muerte. Es famosa su afirmación: "Si alguna vez soy declarada santa, será, sin duda, como una "santa de la oscuridad". Me ausentaré de continuo del cielo, a fin de encender una luz para aquellos que en la tierra viven a oscuras"⁷⁶.

Sabemos entonces cuál es el camino, nos toca recorrerlo siguiendo la orden de Jesús: "Serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Galilea y hasta los confines de la tierra"⁷⁷.

⁷⁶ Kasper Walter, *La misericordia*, Ed. Sal Terrae, Santander 2012, p.151.

⁷⁷ Hech 1,8

DÉCIMO CUARTO ROSTRO: LA MISIÓN COMO PASTORAL EN SALIDA

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. E.G.27

— El espejo de la comunidad primitiva —

Con frecuencia necesitamos del espejo para mirarnos, ya porque nos sentimos como feos y queremos verificar si es verdad o porque necesitamos afeitarnos. Así que al mirarnos al espejo podemos renovarnos de alguna manera.

Hay un espejo al que todos los cristianos debemos mirar especialmente cuando nos llenamos de preocupaciones por las dificultades o por proyectos que nos encierran en nosotros mismos⁷⁸. Este espejo es la comunidad primitiva, la primera comunidad cristiana⁷⁹. ¿Qué tiene de importante? Pues tuvo mucha vitalidad para evangelizar sin tener los recursos mínimos para ello. Las siete características de la comunidad primitiva nos dicen mucho para la acción misionera y para la pastoral actual:

1. **La perspectiva marginal:** La iglesia primitiva no estaba al centro de la cultura de su tiempo, todo lo contrario, era vista mal y en ocasiones declarada ilegal y perseguida.

La cosa valía en especial para los que no tenían ningún prestigio social, como los iletrados, los pobres, las mujeres, los esclavos, los niños. No sin razón, hacia el año 180 el filósofo pagano Celso se burlaba del cristianismo precisamente porque eran sobre todo estas personas las que acudían a engrosar sus filas⁸⁰.

Por motivos diversos, la Iglesia hoy tampoco está al centro de la cultura, no es vista muy bien y además perdió un valioso influjo cultural del pasado. Por ello, debe volver, a ejemplo de la Iglesia primitiva, a conquistar la cultura para Cristo con creatividad, tacto, paciencia y valentía.

2. **Sentido de peregrinación.** La Iglesia primitiva podía decir: “No tenemos aquí una ciudad permanente” pero por

⁷⁸ DA 369

⁷⁹ Ver Hch 2,42-47

⁸⁰ Ver, Penna, Romano, o.c.p.342

eso, no tenía temor de moverse hacia todas las culturas y pueblos.

En el tratado anónimo conocido como la carta a Diogneto se dice:

- ⋮ Los cristianos habitan en su propia patria, pero como peregrinos; participan en la vida pública como ciudadanos, pero son desprendidos de todo como extranjeros; cada nación es su patria y toda patria es una nación extranjera.

Ellos tenían muy presente el mandato misionero de Jesús y lo actuaban ya por opción de fe, ya por defensa de la vida, pues muchas veces se veían obligados a pasar de un lugar a otro. Esa indicación de Jesús "Vayamos a la otra orilla" sigue siendo actual y urgente para nosotros.

3. **El contacto humano y el diálogo** como caminos hacia la evangelización. ¿Por qué a pesar de la persecución y la muerte de las cabezas de la iglesia, el cristianismo siguió difundándose? Sencillamente, porque la fuerza del mismo estaba en el contacto humano de la gente común y corriente, la gente de la base, con los paganos y el diálogo cotidiano con los mismos. Los perseguidores no tuvieron buena puntería. No acertaron con la fuente que generaba continuas conversiones. Golpeaban la cabeza pero los pies se movían y la misión seguía adelante con el testimonio de cada cristiano, en su mayoría desconocidos pero realizando lo que se ha llamado la praxis de la microcomunicación de la fe.

4. **Evangelización por atracción**, por la fuerza del amor, de la solidaridad, de la comunión, no por la fuerza de una acción de conquista o de manipulación.

Claro que la atracción no era la única forma de evangelizar pues también estaba ayer como hoy la convocación, la proclamación y otras formas, pero tanto Aparecida como Benedicto XVI quisieron acentuar el valor testimonial de la atracción.

5. **Énfasis en el primer anuncio** o Kerygma y que resume lo fundamental de Cristo: Signo del amor del Padre, Salvador, Señor y Santificador. Hay que anotar que el Kerygma no es simplemente una verdad abstracta como podría ser el proclamar que Jesús es Señor. El kerygma comprende a aquél que lo anuncia, su experiencia viva y por eso se expresa de esta manera: "Yo creo que Jesús es el Señor".

6. **El alimento continuo** de la Iglesia primitiva sea con el Pan de la Palabra que con el de la Eucaristía que los Hechos de los Apóstoles nos presentan como algo muy grande a lo que los cristianos recurrían asiduamente y para lo cual se preparaban con la enseñanza de los apóstoles.

7. **La apertura pastoral al Espíritu Santo** guía y agente de la evangelización: Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros. En la Iglesia primitiva la actividad del Espíritu era más exterior y visible aunque era una fuerza interior. Pablo oraba por las comunidades primitivas así: "Pido al Padre que de su gloriosa riqueza les dé a ustedes, interiormente, poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios, que Cristo viva en sus corazones por la fe, y que el amor sea la raíz y el fundamento de sus vidas"⁸¹; hoy es más interior y quiere

⁸¹ Ef 3,16-21

reforzar la persona interior, su fe, su amor y su compromiso apostólico.

El Espíritu Santo nos ha sorprendido con el testimonio de los mártires fortalecidos por Él; con el ejemplo de los santos que llevaron vidas heroicas inspirados por el Espíritu; con el modelo de oración de auténticos santos contemplativos; con la creatividad de tantos fundadores de órdenes religiosas; con el desarrollo del dogma realizado por tantos concilios ecuménicos bajo la guía del mismo Espíritu Santo. Y sigue sorprendiéndonos como aconteció en Aparecida y en su visión de la pastoral misionera, de la pastoral en salida.

❖ ¿Qué significa una pastoral en salida? ❖

Es una pastoral en movimiento desde dentro hacia afuera y ello de diferentes maneras:

1. De Conservación a Difusión

La pastoral en salida implica un movimiento de una pastoral de conservación de la fe de los cristianos a una pastoral evangelizadora y misionera que no se agota en los buenos cristianos sino que difunde la fe allí donde no la hay. El asunto parece muy trivial. Difundir más o difundir menos puede no ser tan importante para algunos. Sin embargo, ahí está el motivo de vida o de muerte de la iglesia.

- ⋮ En todos los momentos de su existencia, la Iglesia subsiste en virtud de su acto misionero fundamental; si en un momento dado dejase de darse el anuncio de Jesús,

la comunicación de la fe entre un hombre y otro, en ese mismo momento la Iglesia dejaría de existir como sujeto histórico⁸².

El fluido vital de la Iglesia corre entre el polo del sujeto que anuncia y el sujeto que acoge el anuncio de la fe. “En la experiencia actual de las comunidades cristianas, así como en la situación de los orígenes que se nos describe en el Nuevo Testamento, se ve con claridad que la Iglesia existe porque hay una comunicación de la fe”⁸³.

La fe y su comunicación, que es como decir la fe y el acto misionero, son el principio genético intrínseco de la Iglesia. Obviamente, habría que hablar de los dos niveles de esa comunicación como son el empírico que realizamos nosotros y el misterioso que es la acción del Espíritu Santo.

Igualmente habría que añadir que la comunicación de la fe requiere la fe y por tanto no basta proclamar “Jesús es Señor” sino que es necesario que se confiese la fe: “Yo creo que Jesús es Señor”. Como anota bellamente Santo Tomás de Aquino, el objeto de la comunicación no es lo sabido sino lo creído.

Pero también hay que decir que la fe es el principio de vida cristiana en cuanto está formada por el amor. De manera que cuanto se comunica no va primariamente a la inteligencia sino al corazón del otro, pues no se comunica

⁸² Dianich, Severino, *Iglesia en Misión*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1988, p.166

⁸³ Dianich, o.c. p.167

un dato sino una experiencia viva. Con cuanta lógica Aparecida da la siguiente indicación:

“La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor”⁸⁴.

Por tanto, la comunicación de la fe implica una doble narración, la de la historia de Jesús y la de la historia del creyente y su comunidad.

Las alarmas encendidas por Aparecida en torno a la dificultad actual para la transmisión de la fe hay que tomarlas muy en serio. Por ejemplo cuando dice:

... Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afectó incluso a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aún la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe⁸⁵.

La dimensión misionera es tan importante que cada iglesia local no puede dejar de hacer su examen de conciencia para verificar si su orientación general de vida la está llevando a un repliegue o a un movimiento de acercamiento evangelizador hacia quienes no se consideran iglesia.

⁸⁴ Cf Jn 13,35 - DA 368

⁸⁵ DA 39

2. De Conciencia delegada a Conciencia global

Esto significa pasar de una pastoral que ve la dimensión misionera como tarea delegada a las obras misionales pontificias u otro grupo específico, a una pastoral que desarrolla la conciencia misionera de todos los componentes de la comunidad cristiana.

El asunto tiene que ver, ni más ni menos, que con un daño en el corazón de la ecclesiólogía. Siempre se ha dicho que la misión es la madre de la teología y por ende de la ecclesiólogía. Esto quiere decir, que en la vida de la misión iban surgiendo muchos interrogantes que se fueron contestando poco a poco. De esa manera, se formó la teología y dentro de ella el tratado de la Iglesia llamado ecclesiólogía.

Pero como una desalmada hija, un triste día, la ecclesiólogía echó a la calle a la misión, a su mismísima mamá. El corte que se generó fue evidente. Por un lado, se hablaba de la Iglesia como de una entidad establecida, una estructura inmóvil, una sociedad perfecta de la que había que defender ante todo la legitimidad, y, por otro lado, se hablaba de la misión, la pobre mamá echada a la calle, como si nada tuviera que ver con la hija.

De esta manera se había introducido una grave división entre una iglesia sociedad perfecta y la misión como algo ajeno a la sustancia de esta Iglesia.

Cuando los teólogos hablaban de misión era sólo para referirse a las misiones trinitarias. No se dieron cuenta de que la misión evangelizadora no era una de las tantas funciones o accidentes sino la razón de ser de la iglesia.

El cambio se fue dando poco a poco. La desalmada hija le fue abriendo la puerta a la pobre mamá. La misión tenía que volver al corazón de la pastoral de la Iglesia local y empapar todas sus dimensiones y no tenía por qué delegarse, tanto más que las mismas obras pontificias se insertaban en el corazón de esa misma pastoral⁸⁶.

Es interesante darse cuenta de cómo en el documento de Aparecida se habla de misión de la primera página a la última. Toda la iglesia y toda la eclesiología están impregnadas de misión como algo esencial. Ahora sí se puede captar en todo su valor, la afirmación misionera de Aparecida:

- Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimiento y de cualquier institución de la iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe.

Esto significa que la desalmada hija se convirtió y volvió a recibir a su mamá, la misión.

La misión es obra de todos porque es la obra de Cristo que se prolonga en la historia y en todo el mundo. A ella no están vinculados sólo los sacerdotes y religiosos sino todos los cristianos en virtud de su bautismo y confirmación

⁸⁶ DA 378

y es una vinculación para prestar un servicio al mundo, en nombre de Cristo, hasta los confines de la tierra. Por eso, la iglesia está atenta a escuchar las peticiones del mundo. Hace unos años en la literatura misionera se decía: “El mundo fija el orden del día” que luego se expresaría en términos semejantes como “la historia es el texto propio de la misión”.

No está mal tomar en consideración el término “misión ad gentes” que usamos con mucha frecuencia. La expresión indica ese esfuerzo por lograr que la Iglesia se plante (plantatio ecclesiae) en pueblos cuya vida no está codeterminada de forma destacada por el cristianismo (K. Rahner), como sucede en algunos países de Europa o de Asia.

Este esfuerzo de la misión ad gentes para que un pueblo que no tiene un influjo determinante del cristianismo pase a tener este influjo de manera significativa, hace que esta misión sea transitoria o provisional.

¿Pero significa eso que en ese momento, cuando el cristianismo empieza a tener un influjo determinante en la vida del pueblo, la misión deja de existir? De ninguna manera. Significa que la misión alcanza una madurez tal que es asumida en pleno por la iglesia local, misionera también ella. A esta forma madura de misión la llamamos pastoral misionera.

3. De la seguridad del asfalto a la inseguridad del navegar

De una pastoral construida sobre la seguridad de una síntesis de cristianismo y sociedad, síntesis completa,

articulada, armónica y buena para todos, a una pastoral que ve la Iglesia como la nave en medio de la tempestad que surge en el arduo navegar por la historia.

Hace unos años, un pastoralista comparaba la pastoral no con un viaje por la carretera para llegar a un punto, sino como un viaje por el mar para agarrar los peces. El primer viaje se hace por caminos asfaltados, seguros, con metas precisas que no se mueven. El segundo viaje se hace sin caminos trazados, con los peligros del agua y del clima y buscando por todas partes para identificar en dónde están los peces en ese momento.

El primer viaje era el propio de la iglesia sociedad perfecta que procedía en la seguridad de su plena sintonía con la cultura y la sociedad. El segundo viaje es el propio de una Iglesia misionera en movimiento de búsqueda, con la inseguridad propia del viaje, buscando a quien se mueve continuamente. Este segundo viaje requiere más audacia que el primero, esa audacia que solicita repetidamente Aparecida:

La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables⁸⁷.

⁸⁷ DA 11

DÉCIMO QUINTO ROSTRO:

LA MISIÓN, COMUNIDAD EN SALIDA

(SÍNTESIS)

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. (E.G.24)

— De estación de rescate a club exclusivo —

El hecho no es reciente. Conocí la narración del mismo hace tiempo y ni sabría decirte cuál es su fuente. Pero déjame que te la cuente. En una costa donde acontecían naufragios, había una pequeña y rudimentaria estación de

rescate. Era una choza y una humilde canoa, pero los ojos de todos se mantenían fijos en el mar. Sin preocuparse mucho de sí mismos, cuando había un naufragio salían al rescate de los náufragos.

Llegaron nuevos miembros que aportaron tiempo, trabajo y dinero. Se compraron nuevas canoas y nuevos medios para el rescate de los náufragos.

Algunos miembros no estaban satisfechos con el local, muy rudimentario y querían algo mejor para acoger a los náufragos. En efecto, se amplió el local, se compraron camas en lugar de las esteras. Se compraron muebles, se adornó todo. Poco a poco se convirtió en un lugar muy agradable para encontrarse, así que finalmente fue convertido en un club. Ya eran pocos los socios interesados en salir a salvar a los náufragos. Pagaron a algunas personas para que hicieran eso.

En el club quedó en grandes letras escrita la frase: "Salvar a los náufragos" y en la pared se colgó un pedazo de canoa como signo de esa misión.

Un día aconteció un naufragio muy grande. Las personas salvadas entraron todas embarradas, llenas de arena y agua. El club quedó vuelto nada. De manera que en la siguiente reunión se decidió que se construiría un salón para recibir a los náufragos, así el club no sufriría daño.

En la reunión siguiente hubo un altercado. Algunos querían seguir con la misión de salvar náufragos. La mayoría no aceptó y les dijeron: si quieren salvar náufragos, hagan una choza más abajo.

Podemos dejar la historia a este punto anotando que sigue habiendo naufragios pero al faltar la ayuda adecuada, muchos de los náufragos perecen.

He traído esta historia, porque la misma encierra un peligro que es a la par de toda la Iglesia. Hubo una cadena de decisiones negativas que fueron generando encerramiento, parálisis y muerte. De esa forma se acabó con la misión en salida para salvar y se convirtió en un club concentrado en el bienestar y la diversión de sus miembros. De una comunidad abierta llena de pasión por la vida de los demás, se pasó a una comunidad cerrada, llena de pasión por la propia comodidad.

—◆— **La comunidad en salida** —◆— **en los primeros tiempos**

Así como en los primeros rostros apareció un elemento común a todos ellos como era el corazón que le habla al corazón, y que consideré oportuno poner de manifiesto como un rostro especial, del mismo modo hay otro elemento común a los rostros posteriores y que es el de la comunidad en salida, el cual te quiero poner de manifiesto ahora y con mucha fuerza.

Un historiador de la misión, Alberto Doneda, nos ofrece, a ti y a mí, el panorama maravilloso de las primeras comunidades y su impacto en la difusión del evangelio.

- ◆ Alrededor del año 100, las comunidades conocidas son unas treinta. Hacia el año 200, se acercan al centenar.
- ◆ Hacia el año 300, se pueden contar unas cuatrocientas

comunidades. Si en el año 400 se puede decir que había mil comunidades, para el siguiente año ya era imposible contarlas. Naturalmente, su densidad es mayor en las zonas más pobladas y donde hacen más presencia los misioneros. Tal es el caso de la Palestina; de la parte occidental de Turquía (Asia menor); de la costa septentrional de África (Tunez y Algeria) y naturalmente el centro de Italia alrededor de Roma.

Se puede anotar un hecho curioso. Casi como anunciando las futuras aperturas de nuevos territorios de evangelización, hay una verdadera cadena de pequeñas comunidades a lo largo de los confines orientales del imperio romano. Son como puestos de avanzada listos para penetrar entre las naciones bárbaras hasta ese momento, inaccesibles e inabordables. Esta cadena va de Holanda hasta Alemania, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y el mar muerto.

Una cadena parecida de comunidades (nacidas entre el 200 y el 300) desciende a lo largo del valle del Nilo hasta Nubia y el corazón del África negra, casi como intentando encontrarse con la perdida iglesia de Etiopia.

Hay numerosas comunidades cristianas en Siria, en la zona del Cáucaso (Armenia, Georgia, Crimea), en las desembocaduras de los ríos Danubio, Dniper y Voga, así como en la Mesopotamia (Siria, Iran, Irak), en Arabia, entre las tribus de la zona del Sinaí, a lo largo de las costas del golfo Pérsico hasta el Yemen.

Salpicados con muchas comunidades están los territorios que corresponden a las actuales naciones de Hungría, Checoslovaquia, Austria, Italia septentrional, Francia,

- ⋮ Bélgica, Holanda, España, Portugal, Inglaterra e Irlanda.
- ⋮ Son los puestos de avanzada para la inminente evangelización de Europa⁸⁸.

❖ La valentía de su presencia ❖

Quando hablamos de misioneros, ponemos de manifiesto algunas personalidades extraordinarias como Juan de Montecorvino, Francisco Javier o Mateo Ricci, pero se nos escapa subrayar el gran papel de las pequeñas comunidades, su fuerza misionera, su vocación de salida, la valentía de su presencia en medio de ambientes hostiles y la firme decisión en sus miembros de ser evangelizadores y evangelizadoras.

Razón tenía el Papa Francisco al hacer referencia a estas comunidades que son el mejor aliciente que tenemos hoy para vivir la misión en salida comunitaria y el mejor ejemplo de la alegría misionera:

- ⋮ La alegría del Evangelio que llena la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos que regresan de la misión llenos de gozo (Cf Lc 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (Cf Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los apóstoles “cada uno en su propia lengua” (Hch 2,6) en Pentecostés. Esta alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando

⁸⁸ Doneda, Alberto, o.c. p. 90-91

fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, de caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: "Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido!" (Mc1,38)⁸⁹.

❖❖ Características de la comunidad ❖❖ en salida

De esta comunidad en salida, el Papa anota cinco características (EG 24).

La primera característica es primerear y el Papa añade disculpas por este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (Cf 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva.

La segunda característica es involucrarse. La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se baja hasta la humillación si es necesario y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así "olor a oveja" y éstas escuchan su voz.

⁸⁹ EG 21

La tercera característica es acompañar. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia y evita maltratar límites.

La cuarta característica es fructificar. La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña.

La quinta característica es el festejar. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien.

◆◆ Dos exigencias: conversión ◆◆ y contacto

Dos anotaciones importantes añade el Papa dirigidas a las comunidades. Una relacionada con la conversión y la otra relacionada con la parroquia y la iglesia particular:

Primera,

- ◆ espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración. Constituyámonos en todos los lugares de la tierra en “un estado permanente de misión”⁹⁰.

⁹⁰ EG 25

Segunda,

las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la iglesia particular⁹¹.

—◆— El fruto vocacional de las comunidades —◆—

De las comunidades pueden surgir también numerosas vocaciones misioneras llenas de pasión por la misión en salida. ¿Cuál puede ser la relación entre las comunidades y los individuos? Cuando los astronautas eran lanzados más allá de las fronteras terrestres para explorar el espacio o para llegar a la luna, su acción era sólo parcial. Tan definitiva como era, sin embargo, no podía no estar acompañada y guiada por los que estaban en la tierra siguiendo las operaciones. Por eso, fue muy conocida la continua expresión de los astronautas: "Aquí, Houston, ¿me escucha?". Toda comunidad misionera debe estar en comunión con quienes son enviados de la misma más allá de las fronteras de su comunidad. Se trata de una comunión de oración, de apoyo, de guía y de alegría.

⁹¹ EG 29

DÉCIMO SEXTO ROSTRO:

EL ROSTRO DE LA MISIÓN COMO TEOLOGÍA EN SALIDA

No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37). (E.G.49)

❖ La inutilidad de la teología encerrada ❖

Te cuento. Una vez un paracaidista fue sorprendido por una tempestad que lo llevó muy pero muy lejos de donde debía caer. Finalmente, quedó en la punta de un árbol y

se alegró mucho de haberse salvado. Vio pasar a un caminante, lo llamó y le preguntó: "¿Señor, me puede decir dónde estoy? El señor ese le respondió: "Sí, con mucho gusto, está sobre un árbol". El paracaidista le preguntó: "¿Es usted teólogo?" El caminante quedó más que sorprendido con la pregunta y le dijo al paracaidista: "Sí soy teólogo, pero ¿cómo hizo para saberlo?" El paracaidista le respondió: "Fue muy sencillo, porque lo que usted dijo es muy verdadero y justo pero inútil".

La teología en salida no es una teología encerrada en sí misma sino que está en contacto con las realidades más apremiantes. Por eso, es una teología de desierto, esto es, que quiere llegar allí donde no hay esperanza para infundir esperanza. Es una teología de periferia para poder llegar hasta los lugares de los excluidos. Quiere ser también una teología de frontera para acoger a los diferentes. Todos estos puntos de llegada, hacen que la teología en salida, que también puede llamarse misionología, se encuentre tan cercana a los pobres, a las víctimas, a los que no conocen a Jesús y a las realidades más allá de sus fronteras.

A la teología y por ende a la Iglesia le aconteció algo similar a la mujer encorvada. Jesús estaba un sábado enseñando en una sinagoga. Había allí una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años, estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: "Mujer, quedas libre de tu enfermedad. Y le impuso las manos. Y al instante se enderezó y glorificaba a Dios"⁹².

⁹² Lc 13, 10-13

— La triste historia de la encopetada —

Pero déjame contarte algo triste. Una señora muy encopetada que vivía en una gran ciudad, quiso visitar a sus parientes. Regresó al pueblo donde había nacido y vio unos cuantos campesinos humildes vestidos con mucha sencillez. ¿Quiénes son y qué hacen aquí? preguntó la elegante señora. “Son sus familiares”, le dijeron. Ella sintió vergüenza por tener familiares con tan bajo estrato social.

Esta señora encopetada, ostentosa, vanidosa y presumida y que se creía tan linajuda representa, ni más ni menos, que a la teología católica. Y esta teología de tantos pergaminos, ha mirado con vergüenza a un miembro de la familia a quien considera muy poca cosa. Este miembro de la familia es la misionología, esto es, la teología de la misión. Ha sido marginada, rechazada y engañada. Le han prometido volver a recibirla en la familia pero siempre falta un lugar para ella, así que se queda por fuera. Como si no fuera poco, a los demás familiares (léanse los estudiantes de teología) les han dicho que ese pariente es de poca importancia y consideran que no es necesario dedicarle mucho tiempo. En las grandes bibliotecas donde se reúnen los tratados de teología, a la pobre teología de la misión la ubican con frecuencia en la estantería de la sociología.

¿Por qué esa señora encopetada llamada la teología ha procedido tan despectivamente? En primer lugar porque se creía que era la única señora, esto es, la única teología, una teología centro europea elevada a nivel de exclusiva. En segundo lugar, porque se creía que su interés primordial era lo local o provincial. Y en tercer lugar, porque concebía la

comunicación unilateralmente, en un solo sentido, de ella hacia los demás y no en doble sentido.

◆◆ Los vestidos de la pariente pobre ◆◆

Hubo varios intentos para vestir de un modo diferente a la pariente pobre, a la misionología. Se le quiso llamar teología comparativa y se aceptó que hubiese otras misionologías que se pudiesen comparar con la primera y ésta y las otras podrían aprender recíprocamente mucho sobre la misión. De manera que la teología comparativa no sería unitaria sino de gran diversidad pues en cada una se manifestarían los carismas propios de cada área cultural. Pero la fórmula no fue aceptada por motivos muy serios. Uno de los puntos fundamentales de la misionología es la reflexión sobre el testimonio del Evangelio en medio de los que no son cristianos. Tal finalidad no se encuentra claramente dentro de los postulados de la teología comparativa.

Entonces, se buscó otra forma de vestido para que la pariente pobre fuese acogida y se le llamó teología intercultural. El nombre obedeció a la constatación de dos fenómenos: Por una parte, los cristianos de Europa se vieron invadidos por una situación multicultural y multireligiosa. Entonces, se preguntaron cómo insertar su teología en estas situaciones. Pero, por otra parte, y como si no fuera poco, dentro de la cristiandad mundial se verificó un movimiento del Norte hacia el Sur, el cual significó también una transformación de algunas tradiciones cristianas. En efecto, aparecieron teologías escritas y teologías orales y

se preguntaba cómo podían entrar en diálogo y no esquivarse mutuamente. La teología intercultural sería la encargada de enfrentar todos estos hechos tanto locales como mundiales. De esta manera, la teología ni se encerraba en el cascarón de su propia realidad local ni tampoco se exaltaba como si fuese universalmente válida, sino que se consideraba en camino en medio de las teologías habladas y escritas, las teologías blancas y negras, las teologías de los cristianos de sexo masculino y femenino, etc.

Todo parecía proceder bien pero en realidad no se consideraron los grandes conflictos interculturales que se esconden detrás de esta visión de la teología intercultural. Por una parte había que considerar que el pez grande no se comiese el chico, esto es, que las grandes y tradicionales teologías no terminasen ahogando o engullendo a las pequeñas y, por otra parte, que se tomasen en consideración conflictos tan concretos como el del Norte y el Sur, el conflicto racial, el conflicto sexual, y otros más y además, considerar cómo nos hacemos presentes en estos conflictos y con cuáles funciones.

Todo lo anterior indica que para hacer teología intercultural se exige como condición una revisión crítica de la propia historia y también, aprender a ver el mundo con los ojos de los otros, desde la perspectiva de ellos y no sólo de la nuestra, especialmente no con los ojos de los sabios e inteligentes sino también de los pequeños, como anota el evangelio⁹³.

⁹³ Mt 11,25

Una forma de presentar la teología intercultural fue enmarcarla dentro de la teología del cuerpo de Cristo, en el que cada órgano permanece fiel a su propia función y a su propio fin pero al mismo tiempo contribuye al bienestar de la totalidad del cuerpo, sin que se considere el más importante, el más teológico o el más científico.

—••• Misionología: el encuentro de la iglesia —••• con los que le son extraños

Pero no es el caso de presentar tantas teorías sino de recordar lo fundamental de ese rostro misionero de la teología llamado misionología. No se trata solamente de una ciencia de la comunicación del evangelio en general sino la ciencia del encuentro de la Iglesia con aquellos que le son extraños. La Iglesia, por su misma naturaleza, está destinada a este tipo de encuentro. Es un encuentro en el que la Iglesia busca la comprensión del otro, de su dignidad, de su visión, de su fe, de su ser sujeto, de su libertad y no verlo simplemente como un objeto de conversión. Claro está que la misionología no se reduce simplemente a ello. Es central para la misma el testimonio de Jesús, ofrecido por los cristianos, el cual respeta completamente la alteridad del otro sin renunciar a su convicción de proponerle a Jesucristo el Señor. El otro se puede convertir al Padre, por la acción de la gracia, pero los discípulos misioneros contribuimos en la medida en que dejamos de querer convertir al otro a la fuerza y en la medida en que cambiamos radicalmente nuestra relación con él.

—●— La misionología, una visión —●— de universalidad

La misionología quiere mantener fe en la destinación universal del evangelio y mantener viva la vocación a la cual están llamados todos los cristianos y todas las cristianas presentes en el mundo. Es un hecho que la situación de descristianización del mundo de hoy no nos permite el lujo de asignarle a la misionología la condición de pariente pobre y despreciable. Y la misma misionología no debe acomplejarse y aislarse, pero sí debe revisarse para no repetir los errores del pasado y para iluminar la acción misionera del presente y del futuro.

DÉCIMO SÉPTIMO ROSTRO: LA MISIÓN EN SALIDA Y SU ESPIRITUALIDAD

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad [205]. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. (E.G.262)

—••• Cuando la teología desechó —••• a la espiritualidad

La señora antipática a la que me referí anteriormente, y que era el nombre que merecía la teología católica, no sólo desdeñó la misionología sino también la espiritualidad misionera. En este caso, el asunto viene muy de lejos: Ya en 1948, el teólogo Balthasar notará, con un poco de amargura, cómo desde la edad media avanzada, se produjo una separación entre la teología y la santidad, lo cual empobrece y vacía la misma noción de verdad a la que la teología propone dedicarse. Esta separación llevó a que la espiritualidad tomase su camino acentuando la experiencia espiritual, mientras que la teología dogmática casi que ni la determinó más. Pero esta marginalidad de la experiencia cristiana se traducirá en una verdadera catástrofe para la teología. Si se tiene en cuenta lo que decía el teólogo Chenu que en el fondo los sistemas teológicos no son otra cosa que la expresión de la espiritualidad, y que en esto consiste su objetivo de despertar interés y su grandeza, ya se puede uno imaginar el vacío en que cayeron al desechar la espiritualidad.

También Gustavo Gutiérrez hacía notar lo anterior cuando escribía que en los primeros siglos de la Iglesia, lo que llamamos hoy teología estaba estrechamente conectado con la vida espiritual⁹⁴. Cómo no recordar algunas palabras del grande Orígenes. Cuando él era pequeño,

⁹⁴ Véase, Colzani G., Grasselli F., Milani V., *Lasciarsi condurre dello Spirito*, Ed. EMI Bologna, 2002, p.34

su papá Leónidas llegaba ya de noche y lo encontraba dormido. Destapaba el pechito y le daba un beso y explicaba: “En ese pechito está trabajando el Espíritu Santo”. Sin duda que trabajó y mucho. Desde la adolescencia, Orígenes se ejercitó en las Sagradas Escrituras y escrutó el sentido profundo que tienen haciéndose ayudar inclusive de su papá, para que el mensaje divinamente inspirado fuera claro en su mente. Esa unidad de teología y espiritualidad, él la ponía de relieve diciendo:

⋮ No basta el celo por el estudio de las Sagradas Escrituras; hay que suplicar al Señor, día y noche que venga el Cordero de la tribu de Judá y se digne quitar este sigilo. Es Él quien abriendo las Escrituras, inflama el corazón de los discípulos, para que ellos puedan decir: “¿No nos ardía el corazón cuando nos explicaba las Escrituras?”⁹⁵.

Ha habido textos de teología muy importantes que omiten totalmente el tema de la espiritualidad misionera y otros lo reducen a una docilidad al Espíritu frente a los signos de los tiempos. Las enciclopedias teológicas son también muy tacañas con la espiritualidad. Por lo general, el tema está ausente.

❖ La espiritualidad, de pariente pobre ❖ a realidad valiosa

Sólo recientemente se ha tratado de corregir este error dando el debido valor a la experiencia cristiana. Entonces, la espiritualidad va pasando de pariente pobre a realidad

⁹⁵ Véase, Scarnera, Adele, *Il buon profumo di Cristo: tracce missionarie nell'antichità*, Ed. Ancora, Milano, 2014, p.35

indispensable y valiosa ya que enfoca la vida cristiana en la forma como es vivida personalmente por un discípulo. Es la forma que asume una vida colocada por el Espíritu en relación con Cristo y su Evangelio. Pero como se trata de un discípulo que es enviado al mundo como sujeto del anuncio, pues se requiere que esta espiritualidad tenga la dimensión misionera en el sentido de misión en salida.

Por este motivo, la espiritualidad misionera ha dado mucho espacio al testimonio de las grandes figuras misioneras no sólo como individuos sino como expresión de los grandes movimientos históricos de una determinada época y de los sentimientos de un pueblo. Es lo que Gustavo Gutiérrez quiso hacer también al escribir el libro “Beber en el propio pozo” usando una imagen de San Bernardo y que yo quise complementar escribiendo otro libro llamado “Beber en el pozo ajeno”. La imagen de San Bernardo, dirigida al Papa Inocencio III, vale la pena que sea tomada en consideración como un bello llamado a todo apóstol para que mantenga el equilibrio entre el compromiso apostólico y la interioridad:

... El docto y el ignorante, el esclavo y el libre, el rico y el pobre, el hombre y la mujer, el viejo y el joven, el eclesiástico y el laico, el justo y el impío, todos toman una parte de ti, todos van a beber de tu espíritu como a un pozo público y tú ¿te quedas en lugar apartado sufriendo la sed?

De ahí el llamado de Bernardo: “Bebe tú también de la fuente de tu pozo”⁹⁶.

⁹⁶ Colzani, Graselli, Milani, o.c. p.35.

—••— **Cinco exigencias de la espiritualidad misionera** —••—

Si se tratase de hacer un libro sobre la espiritualidad misionera deberíamos tomar en consideración múltiples aspectos de la espiritualidad que son esenciales para vivir una verdadera experiencia misionera. Así por encima podemos decir que habría que referirse al llamado de Dios, como quiera que, nuestra historia no comienza con nosotros mismos, sino con Dios. Parte de Él, por lo cual, Él mismo nos llena de amor por el Espíritu Santo que nos ha sido dado⁹⁷.

Y habría que referirse al hecho de ser enviados porque como el Hijo fue enviado, también lo somos nosotros y deberíamos decirlo con orgullo como hacía Jesús cuando le preguntan quién era: “Yo soy el enviado del Padre”. El ser enviados nos pide desapego y obediencia como lo hicimos notar anteriormente y en lo cual Cristo nos dio el gran ejemplo.

Y deberíamos ser conscientes de que el envío no es para pasear ni para conquistar, sino para anunciar a Jesús, así que la fe sea generada por la acción del Espíritu en muchos corazones. Pero esta fe nos lleva a darnos cuenta de nuestra paternidad-maternidad porque con el anuncio engendramos nuevos hijos en la fe como lo exponía Pablo: “No les escribo esto para avergonzarlos, sino más bien para amonestarlos como a hijos muy queridos. Pues,

⁹⁷ Rom 5,5

aunque hayan tenido diez mil pedagogos en Cristo, no tienen muchos padres. He sido yo quien por el Evangelio los engendré en Cristo Jesús⁹⁸. A los tesalonicenses les decía:

Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con ustedes, como una madre cuida con cariño de sus hijos. Tanto los queríamos, que estábamos dispuestos a darles no sólo el Evangelio de Dios sino nuestra propias vidas. ¡Han llegado a sernos entrañables! (1 Ts, 2 7-8)⁹⁹.

Y deberíamos darnos cuenta de que el primer paso para anunciar a Jesús es ser testigos. Un testigo es alguien que anuncia una experiencia. Un testigo de Jesús primero vive la experiencia de Jesús y luego sí la anuncia. No es testigo si no vive el encuentro con Jesús y tampoco es testigo si no lo anuncia. No está mal aprender de la gallina que primero tiene la experiencia de poner el huevito y luego sí anuncia a todo el planeta que un nuevo huevito ha llegado al mundo. Mal haría en cacarear si no hubiese puesto el huevo. Desgraciadamente, hay quienes anuncian, o mejor cacarean, sin haber vivido la experiencia de Jesús. No son testigos de verdad.

Deberíamos también darnos cuenta del peso que tienen el amor y la valentía en la espiritualidad misionera. Sin el amor poco resultado damos. Con el amor podemos enfrentar las grandes dificultades como nos lo hizo ver por

⁹⁸ 1 Cor 4,14-15

⁹⁹ No se trata de una paternidad o maternidad metafórica o sacramental sino muy real como consecuencia de un anuncio que lleva a la fe. Véase: Gianantoni Luigi, *La Paternità Apostolica di Paolo*, EDB, Bologna, 1993.

un lado Santa Laura Montoya en medio de los indígenas y por otro el P. Damian de Veuter en Molokai, viviendo con los leprosos. La valentía de los misioneros tiene innumerables ejemplos desde Francisco de Asís enfrentando al Sultán, Gregorio Magno enfrentando a los bárbaros y el gran mártir del cual cuentan las crónicas de la evangelización del Canadá. Dicen que en el año de 1648 (marzo del 1649) un jesuita francés, el padre Juan Brebeuf fue apresado por los indios iroqueses cerca de la ciudad de Ontario. Estos indígenas habían lanzado su grito de guerra contra la tribu de los hurones a cuyo servicio estaba el padre Brebeuf y otros jesuitas. Las torturas y tormentos a que fue sometido el padre Juan fueron tan crueles y el valor demostrado en ellas fue tan grande que los indios comprendieron que estaban en presencia del mayor valiente que hubiesen conocido.

Decidieron entonces con toda lógica, beber su sangre, abrir su pecho y repartir su corazón entre el grupo de guerreros, ya que se decían admirados: Si nos alimentamos de la carne de este valiente, seremos invadidos de su espíritu, su valor y su fuerza¹⁰⁰.

◆◆ Tres aportes del Papa Francisco ◆◆

Pero, qué mejor que dar espacio al Papa Francisco para que nos ayude a completar el cuadro de la espiritualidad misionera con tres puntos suyos.

Primero nos dice que debemos ser evangelizadores con espíritu.

Cuando se dice que algo tiene “espíritu”, esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. Sé que ninguna motivación sería suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora¹⁰¹.

Segundo, evangelizadores que oran y trabajan.

Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales y pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Al mismo tiempo, se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación. Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del

¹⁰¹ EG 261

- ⋮ estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en una falsa espiritualidad¹⁰².

Por eso, así como te presenté la maravillosa espiritualidad de Santa Teresa de Lisieux y la bella figura de Teresa de Calcuta, te cuento también que muchos escritores y santos acogieron en su vida la misma actitud de la representación de San Pablo dispuesto a sufrir vicariamente, esto es, en representación de sus hermanos judíos. Igualmente unos cuantos escritores famosos como Léon Bloy y Charles Peguy acogieron la idea de la representación pero con una dimensión eclesial y universal. Ellos volvieron a entender la representación como centro del ser cristiano y la existencia cristiana como pro-existencia, es decir, una existencia en misión hacia afuera.

Dietrich Bonhoeffer plasmó certeramente este sentido profundo de la representación. Para él, el sufrimiento del mundo es la lejanía de Dios. De este sufrimiento escribe Bonhoeffer: "El sufrimiento debe ser soportado, a fin de que pase. O bien tiene que soportarlo el mundo, y éste perece a consecuencia de él, o bien cae sobre Cristo y es superado en él. Así, Cristo padece vicariamente por el mundo. Sólo su sufrimiento es sufrimiento redentor. Pero también la comunidad sabe ahora que el sufrimiento del mundo requiere que alguien cargue con él. De este modo, en el seguimiento de Cristo, el sufrimiento cae sobre ella y ella lo soporta en tanto en cuanto se halla sostenida por Cristo. La comunidad de Jesucristo se presenta ante Dios vicariamente por el mundo en la medida en que sigue a Cristo bajo el signo de la cruz.

¹⁰² EG 262

En la actual situación de diáspora, en medio de una sociedad secularizada, esta espiritualidad del interceder por otros y ocupar su lugar podría ayudar a que se abriera la centrípeta mentalidad de numerosas comunidades, convirtiéndose en una suerte de orientación espiritual para hoy y para mañana¹⁰³.

En este sentido, la espiritualidad misionera le pide al enfermo que ofrezca su sufrimiento por todos aquellos que no conocen a Cristo y por aquellos que le han dado la espalda, a la manera de Teresa de Lisieux cuyo dolor debido a la tuberculosis lo ofrecía por el mundo no cristiano y la acción de los misioneros en el mismo.

Tercero, nuestra entrega a todos.

Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega. No por su aspecto físico, por sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad o por las satisfacciones que nos brinde, sino porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo habita en su vida. Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esta persona. Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. ¡Y alcanzamos la plenitud cuando rompemos las paredes y se nos llena el corazón de rostros y de nombres!¹⁰⁴.

¹⁰³ Kasper, Walter, o.c. p.152.

¹⁰⁴ EG 274

DÉCIMO OCTAVO ROSTRO:

LA IGLESIA EN SALIDA

(SÍNTESIS)

La Iglesia, el Pueblo santo de Dios, sabe transitar los caminos polvorientos de la historia atravesados tantas veces por conflictos, injusticias y violencia para ir a encontrar a sus hijos y hermanos. El santo Pueblo fiel de Dios, no teme al error; teme al encierro, a la cristalización en elites, al aferrarse a las propias seguridades. Sabe que el encierro en sus múltiples formas es la causa de tantas resignaciones.

Por eso, «salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo» (*Evangelii gaudium*, 49). El Pueblo de Dios sabe involucrarse porque es discípulo de Aquel que se puso de rodillas ante los suyos para lavarles los pies (cf. *ibíd.*, 24)¹⁰⁵.

—◆— “Deje de mirarse tanto a usted mismo” —◆—

El hombre se sentía mal de verdad y deseaba una curación. Por ello, se fue donde uno de los mejores psiquiatras para que lo examinara. El psiquiatra, luego de

¹⁰⁵ Francisco, Homilía, 23 de septiembre de 2015

escucharlo, lo puso frente a un gran espejo. “¿Qué ve usted?” Le preguntó: “Me veo a mí mismo”. Luego, lo llevó frente a la ventana desde donde se veía la ciudad. “¿Qué ve usted?”, le dijo. El hombre contestó: “Veo una multitud de gente que se mueve, que corre, tal vez al trabajo, que realiza algún proyecto pequeño o grande”. “Excelente observación. Su caso es muy sencillo. Deje de mirarse tanto a usted mismo y salga de sí, acérquese al mundo, a la gente, a los sufrimientos y a las alegrías que los demás viven cada día.”

De diversas maneras, el Papa le está diciendo lo mismo a toda la Iglesia, tanto a la Iglesia universal, como a la iglesia local y a cada parroquia, a ti y a mí. Deje de mirarse tanto a sí misma y salga, póngase en camino hacia todos aquellos que están más allá de las fronteras de la fe para sentirse cerca, para empaparse de sus dolores y de sus esperanzas.

◆◆ De mar muerto a mar vivo ◆◆

Es común y trivial el ejemplo de los dos mares, el mar de Galilea y el mar muerto. El primero está vivo, lleno de peces, porque es un mar que no está encerrado en sí mismo, sus aguas corren, salen, se mueven. El mar muerto, en cambio, es un mar de aguas encerradas, estancadas, para nada en salida. Por algo será que huele a muerto.

Tal vez has oído el caso de la joven que, por la noche dormía con la mamá y una de esas noches se despertó y le decía a la mamá con creciente intensidad: “¡Mamá, huele

a muerto; mamá, huele a muerto; mamá, huele a muerto!" Finalmente, la miró bien, la tocó, la notó fría y rígida y entonces su grito fue inmenso, aterrador, angustiioso: "¡Mamáaaaaaa!"

De diversas maneras, el Papa Francisco te insiste en que por ningún motivo seas una Iglesia encerrada, una especie de mar muerto ni que huelas a muerte. Toda su encíclica "La alegría del Evangelio" y sus otras intervenciones son también un grito, no angustiioso sino cariñoso, no de censura mortal sino de amigable advertencia. Para ello, empieza invitándonos a "dejarnos guiar por Jesús" y nos ofrece varios ejemplos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

◆◆ Dejarse guiar por Jesús ◆◆

Así que subrayo la importancia de dejarse guiar por Él. Esto es más importante que cualquier cálculo. Somos verdaderos evangelizadores dejándonos guiar por Él. Pensemos en Pedro; tal vez estaba echándose la siesta y tuvo una visión, la visión del lienzo con todos los animales, y oyó que Jesús le decía algo, pero él no entendía. En ese momento llegaron algunos no-judíos a llamarle para ir a una casa, y vio cómo el Espíritu Santo estaba allí. Pedro se dejó guiar por Jesús para llevar aquella primera evangelización a los gentiles, quienes no eran judíos: algo inimaginable en aquel tiempo (cf. Hch 10, 9-33). Y así, toda la historia, ¡toda la historia! Dejarse guiar por Jesús. Es precisamente el leader, nuestro leader es Jesús¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Francisco Papa, Discurso Vigilia Pentecostés, Mayo 2013.

Bajo el título de “La misión en salida” el Papa nos dice que

en la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes. Abrahán aceptó la llamada a salir hacia una tierra nueva (Gen 12, 1-3). Moisés escuchó la llamada de Dios: “Ve, yo te envío” (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra prometida (Cfr Ex 3,17) A Jeremías le dijo: “A dondequiera que yo te envié, irás (Jer 1,7). Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. (E.G.20)

— Una iglesia que no sale, se enferma —

Como ves, Abraham, Moisés y Jeremías son tres figuras que fueron invitadas a una misión en salida. Ellos aceptaron y de esa manera colaboraron en la formación y solidez del pueblo de Dios. Ellos no son los protagonistas pero sí son los colaboradores de Dios en su plan de salvación. La Iglesia hoy debe seguir su ejemplo. Ninguno de los tres se echó para atrás ni se encerró en sus propias preocupaciones. Anota Francisco:

Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también

que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada a una Iglesia enferma. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la autorreferencialidad; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma como aquella mujer del Evangelio. Es una especie de narcisismo que nos conduce a la mundanidad espiritual y al clericalismo sofisticado, y luego nos impide experimentar «la dulce y confortadora alegría de evangelizar»¹⁰⁷.

— La mundanidad espiritual —

El Papa Francisco retoma el tema de la mundanidad espiritual en la exhortación apostólica “La alegría del Evangelio” y ahí te explica ampliamente en qué consiste:

La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal... Es un modo sutil de buscar “sus propios intereses y no los de Cristo Jesús (Fil 2,21). Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral¹⁰⁸.

Sería como la mona que se vistió de seda y de la cual se dice que aunque se vista de seda mona se queda. O

¹⁰⁷ Francisco, Carta a la Conferencia episcopal argentina, 25 de Marzo 2013.

¹⁰⁸ EG 93

como el burro que se vistió con una piel de león. Todos temblaban ante su presencia, lo saludaban con mucho respeto y le prometían vasallaje. Pero cuando apareció un león de verdad, el burro empezó a temblar más que todos los demás ante él. Todos se preguntaban: ¿Por qué está temblando si es un león? Era pura apariencia y nada más.

Pero te invito a escuchar al Papa que se refiere a las formas como se manifiesta esta mundanidad espiritual tan opuesta a la misión en salida. Él se refiere a dos formas, que entre otras cosas parecen primas hermanas:

Una es la fascinación del gnosticismo. Una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva, el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos. La otra es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Son manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico¹⁰⁹.

Estas palabras del Papa como gnosticismo y subjetivismo y yo le añadiría el estoicismo, te pueden parecer muy filosóficas. Pero lo más grave y preocupante que aparece en ellas es que cuando en la vida de una persona triunfa la subjetividad (es decir, el dedicarse a su propia perfección, a su propia virtud, a sus propios sentimientos y razonamientos),

¹⁰⁹ EG 94

lo más seguro es que esta persona pierde contacto con la realidad. Porque cuando el interés y las preocupaciones se centran en los propios sentimientos, en los propios estados de ánimo, en los propios deseos y, sobre todo, en las propias ideas, resulta prácticamente inevitable que el sujeto acabe bloqueándose en sí mismo. De manera que, a la hora de la verdad, sólo le interesa y le preocupa lo que a él le pasa. Lo demás, no interesa.

❖ La luna, de medio loca a loca entera ❖

Estamos hablando de individuos, pero puede suceder, si no estamos atentos, como ha sido propio de épocas pasadas, que lo mismo le acontezca a toda la Iglesia y encerrándose en sí misma, pierda contacto con la realidad del mundo, de sus gozos y sufrimientos. Lo triste es que cuando triunfa la subjetividad y el centro de todo es la propia perfección, lo que de verdad triunfa es la mediocridad.¹¹⁰ La misión en salida se echa por la ventana y se vive únicamente la misión dentro de sí.

⋮ No hay que descartar que en ciertos momentos de la historia de la Iglesia, la luna se haya vuelto medio loca, porque en lugar de mirar hacia donde debe, a la tierra, a la humanidad, al resto de la gente, al mundo amado por Dios, se haya concentrado en mirarse a sí misma¹¹¹.

¹¹⁰ Ver, Castillo, J.M, El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos. Ed. Desclée de Browver, Bilbao, 1999, P.368-369

¹¹¹ Castro, Luis Augusto, Metáfora y Misión, Ed. Paulinas, Bogotá, 2010, p.182-183.

Pero esta luna, metáfora de la Iglesia, no sólo se volvió medio loca sino loca entera,

cuando da un paso más allá y en lugar de considerarse una simple luna sin luz propia, se declara a sí misma, el sol. En este caso, no sólo pierde de vista el punto de llegada de su misión, sino que corre el riesgo de que no se vea con claridad la fuente de la misma que es Cristo y en definitiva, toda la Trinidad. Sin tener la más mínima intención de llegar a esta situación, sin embargo, el Papa Gregorio VII (1073-1085) puso las premisas que más tarde llevarían a la conclusión no deseada: la luna en el lugar del sol y, posteriormente, la iglesia como tal se considerará el sol. Los historiadores definen el asunto como escandaloso. No es que estén pensando en que el Papa, nuevo sol, se coloca en el lugar de Cristo, antiguo sol. Lo que pasa es que el emperador era considerado el sol. Nunca se había osado hablar de un Rey luna¹¹².

El asunto era revolucionario al declarar al Papa sol y al rey Luna. La idea no era tener más poder que el emperador pero sí el poder suficiente para enfrentar gravísimos problemas relacionados con las ordenaciones sacerdotales, con las investiduras o nombramientos episcopales hechos por los reyes y el nicolaísmo que significaba la defensa del concubinato de los presbíteros. Pero, de todas maneras, la misión hacia afuera se transformó en la misión hacia adentro.

¹¹² Castro, Luis Augusto, o.c. p.184

Con la fuerza de Dios, no con las propias

La otra palabra rara es la del nuevo pelagianismo propio de quien confía sólo en sus propias fuerzas y no necesita de la gracia de Dios para hacer el bien y para salvarse. David y Goliath te enseñan mucho en este sentido. David tenía que enfrentar a Goliath, un gigante que desafiaba a todo el pueblo de Israel. Todos le tenían temor. El jovencito David se ofreció para enfrentarlo. El rey Saúl quiso protegerlo y le puso una coraza fuerte en el pecho, un casco en la cabeza, un escudo enorme en el brazo izquierdo y una espada poderosa en la mano derecha. Cuando David fue a moverse para enfrentar a Saúl, no pudo dar ni un paso por el peso enorme de su dotación y por lo cual él se sentía apachurrado. Entonces se quitó todo eso diciendo: "Yo no voy a enfrentar a Goliath con mis propias fuerzas sino con la fuerza de Dios". Como seguramente sabes, David venció a Goliath el cual estaba seguro de que vencería con sus propias fuerzas¹¹³.

¿Qué más pasa con una Iglesia demasiado preocupada de sí misma? Lo explica Francisco:

La Iglesia tiene sus raíces en la enseñanza de los Apóstoles, testigos auténticos de Cristo, pero mira hacia el futuro, tiene la firme conciencia de ser enviada –enviada por Jesús–, de ser misionera, llevando el nombre de Jesús con la oración, el anuncio y el testimonio. Una Iglesia que se cierra en sí misma y en el pasado, una Iglesia que mira

¹¹³ 1 Sm,17

: sólo las pequeñas reglas de costumbres, de actitudes, es
 : una Iglesia que traiciona la propia identidad; ¡una Iglesia
 : cerrada traiciona la propia identidad!¹¹⁴

—•— **¿Crisis de identidad?** —•—

Tal vez tú ya sabes qué es la identidad. Es la historia de mí mismo que yo me digo a mí mismo acerca de mí mismo. Dicho más brevemente, es la respuesta a la pregunta: ¿Quién soy yo? Un adolescente puede entrar en crisis de identidad porque con los cambios acelerados que está viviendo, no logra responder a esa pregunta “¿Quién soy yo?”.

Cuando la Iglesia se hace esta pregunta vuelve sobre sí misma para mirar su historia presente y si ve que su vida actual es un esfuerzo por salir hacia la humanidad, hacia todos los pueblos, y se está esforzando por cumplir la misión en salida que le fue dada, entonces puede sentirse bien.

Si por el contrario, todo su esfuerzo está en cuidarse a sí misma; en mirarse al espejo continuamente olvidando el mundo que se ve desde la ventana, pues es obvio que se siente mal porque ha perdido su mismísima identidad. Ahí es cuando si uno mira a la Iglesia la ve con cara de funeral, triste, acongojada, consciente de no estar haciendo lo que le corresponde: la misión en salida. Hablando a toda la Iglesia el Papa nos advierte y éste es su mensaje final pero también el primero: “¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!”.

¹¹⁴ Francisco. Audiencia General. 16 de Octubre de 2013.

—••— Los invitados VIP —••—

Y hablando específicamente de la parroquia misionera y de los jóvenes de la misma, anotaba:

Ayudar a nuestros jóvenes a redescubrir el valor y la alegría de la fe, la alegría de ser amados personalmente por Dios. Educarlos en la misión, a salir, a ponerse en marcha, a ser callejeros de la fe. Así hizo Jesús con sus discípulos: no los mantuvo pegados a él como la gallina con los pollitos; los envió. No podemos quedarnos enclaustrados en la parroquia, en nuestra comunidad, en nuestra institución parroquial o en nuestra institución diocesana, cuando tantas personas están esperando el Evangelio. Salir, enviados. No es un simple abrir la puerta para que vengan, para acoger, sino salir por la puerta para buscar y encontrar. Empujemos a los jóvenes para que salgan. Por supuesto que van a hacer macanas. ¡No tengamos miedo!. Los apóstoles las hicieron antes que nosotros. ¡Empujémoslos a salir!. Pensemos con decisión en la pastoral desde la periferia, comenzando por los que están más alejados, los que no suelen frecuentar la parroquia. Ellos son los invitados VIP. Al cruce de los caminos, andar a buscarlos¹¹⁵.

—••— ¿Con qué cara salimos? —••—

Acentuado la conversión pastoral hacia la misión, el Papa insiste en que la parroquia no puede salir con cara impresentable.

¹¹⁵ Papa Francisco, Homilía Río de Janeiro, 27 de Julio de 2013.

La parroquia se sabe “Iglesia en salida”. Pero, ¿con qué cara salimos? ¿Cuál es el rostro de nuestra Iglesia? El Papa lo tiene muy claro: salir para enamorar; salir para atraer, salir para dar vida, despertar ilusiones, compartir alegría, renovar esperanza, recrear utopías, curar las heridas, derramar misericordia, tender puentes, avivar el pábilo vacilante y fortalecer la caña cascada. No es una salida de proselitismo, de amenazas, de obligaciones, de castigo, de narcisismo institucional. Por eso, no valen evangelizadores con “cara de vinagre” o con “cara de funeral” o “evangelizadores de cuaresma sin Pascua”¹¹⁶.

◆◆ Con los demás y para los demás ◆◆

En síntesis, la Iglesia es el “pequeño rebaño” que continuamente sale de sí misma para la misión, y el obispo, hombre de Iglesia, sale también de sí mismo para anunciar a Jesucristo al mundo. Es un “caminante” y se expresa con gestos que hablan. No se debe dejar bloquear por una Iglesia paralizada tal vez por sus propias tensiones internas. Encarna la cercanía de la Iglesia a los hombres de nuestro tiempo en el “radicalismo del testimonio de Jesucristo”¹¹⁷ dentro de un marco de misericordia. Porque “sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros”. Esta apertura del corazón es fuente de felicidad, porque “hay más alegría en dar que en recibir” (Hch 20,35)¹¹⁸.

¹¹⁶ Jaramillo Rivas, Pedro, *Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera*, Ed. PPC, Colombia 2015, p. 51-52

¹¹⁷ Sínodo del 2001, *Relatio post disceptationem*, 34.

¹¹⁸ Papa Francisco, E.G 272

El Papa Francisco se dirige a la Iglesia toda y a cada uno en particular:

“Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás”¹¹⁹.

¹¹⁹ Papa Francisco, E.G 273

CONCLUSIÓN

El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie.¹²⁰

Las iglesias jóvenes, que nacieron del compromiso misionero de otras iglesias más antiguas, tomaron distancia de algunas formas específicas de este trabajo misionero, pero jamás dejaron de vivir el compromiso misionero en su plena dimensión. Para ellas, la misión hace parte de la esencia de la iglesia y por tanto es irrenunciable. Al mismo tiempo, se dieron cuenta de que no hay una sola forma de misión sino muchísimas, según la diversidad

¹²⁰ EG 266

de los contextos culturales, sociales y religiosos y según las necesidades concretas de las personas que viven en esos contextos. Todas estas iglesias saben que su ámbito está definido no por las realidades locales, por ejemplo de Ventaquemada a Aquitania, para indicar los dos extremos de mi arquidiócesis, sino por la Escritura: "Desde Jerusalén hasta los últimos confines de la tierra"¹²¹. Entonces, la misión hay que actuarla entre dos puntos focales como son la identidad local y la solidaridad universal, empezando por sentir el drama de los pobres de todo el mundo.

❖ Las órdenes no han cambiado ❖

Termino anotando que a finales del siglo XVIII, la misión universal parecía enterrada definitivamente. Podemos tener hoy una sensación parecida. Pero de manera maravillosa por obra de grandes papas, a veces poco valorados como Gregorio XVI¹²², la misión ad gentes, la salida misionera que es el paradigma de toda la obra de la iglesia, volvió a retoñar con una fuerza extraordinaria que duró dos siglos. No nos desanimemos. El futuro nos puede deparar muy bellas sorpresas en términos de compromiso misionero en salida.

En el cementerio de Arlington donde se entierran los héroes de la guerra, hay un cuerpo de guardia permanente. Cuando hay el cambio de guardia, el grupo que se va le dice al que llega: "Las órdenes no han cambiado."

¹²¹ Hch 1,8

¹²² Véase, López, Alvaro, Gregorio XVI y la reorganización de la Iglesia hispano-americana, Ed. Universitá Gregoriana, Roma, 2004

Las nuevas circunstancias nos llevarán a imaginarnos formas nuevas de misión en salida, pero ésta no puede desaparecer sencillamente porque el mandato de Jesús¹²³ está vigente: “Las órdenes no han cambiado”.

¹²³ Mt 16,15

BIBLIOGRAFÍA

Agasso, Domenico. Daniel Comboni, Ed. Sin Fronteras, Bogotá, (sin fecha)

Bevans, Stephen (Ed.). Mission & Culture, Orbis Books, Maryknoll, New York, 2012

Biemmi, Enzo. Il secondo annuncio, Ed. EDB, Bologna, 2011

Castro Luis Augusto. El Gusto por la Misión, Ed. CELAM, Bogotá, 1994

Castro, Luis Augusto. Beber en el Pozo Ajeno, Ed. Paulinas, 1993

Castro, Luis Augusto. Contrastes, Arquidiócesis de Tunja, 2014

Castro, Luis Augusto. Crecer, Ed. Kimpres, Bogotá, 2001

Castro, Luis Augusto. Deja de Correr. La reconciliación desde las víctimas, Ed. Comisión de Conciliación Nacional, Bogotá, 2005

Castro, Luis Augusto. Didáctica Misionera, Ed. Paulinas, Bogotá, 1991

Castro, Luis Augusto. Ecología del bosque, Ecología del alma, Ed. Kimpres, Bogotá, 1995

Castro, Luis Augusto. El caballero de la triste armadura, Ed. San Pablo, Bogotá, 2015

Castro, Luis Augusto. El Cristiano, Hombre Planetario, Ed. San Pablo, Bogotá, 1993

Castro, Luis Augusto. Entusiásmate con la evangelización, Es. Paulinas, Bogotá, 2015

Castro, Luis Augusto. Espiritualidad Misionera, Ed. Paulinas, Bogotá, 1991

Castro, Luis Augusto. Fe Misionera, Fe de Primera, Ed. CELAM-Paulinas, Bogotá, 2007

Castro, Luis Augusto. Llevar a mi Jesús en automóvil, Ed. Paulinas, Bogotá, 2014

Castro, Luis Augusto. Metáfora y Misión, Ed. Paulinas, Bogotá, 2010.

Castro, Luis Augusto. Que Dios te perdone, porque yo ¡jamás!. Ed. San Pablo, 2015

Celam, V Conferencia General, Aparecida, 2007

Collet, Giancarlo. "...Fino agli estremi confini della terra", Ed. Queriniana, Brescia, 2004

Colzani, Gianni. Pensare la missione, Urbaniana University Press, Roma, 2012

Colzani, G. Graselli F. Milani, V., Lsciarsi condurre dallo Spirito, la spiritualità misionaria, Ed. EMI, Bologna, 2002

Dianich, Severino. Iglesia en Misión, Ed. Sígueme, Salamanca, 1988

Doneda, Alberto. *Chiesa in camino*, Ed. EMI, Bologna, 1993

Eterlich, Jordi Gayá. *Raimondo Lullo, una teología per la missione*, Jaca Books, Milano, 2002

Eusebio de Cesarea. *Historia eclesiástica*, Ed. Clie, Barcelona, 2008

Fares, Diego. *El olor del pastor*, Ed. Sal Terrae, Maliaño, 2015

Fidalgo, Toni. *Camino de reconciliación, liberación y transformación*. Ed. PPC, Bogotá, 2015

Francisco, Papa. *La alegría del Evangelio*, Librería Editrice Vaticana, Roma, 2013

Gianantoni, Luigi. *La paternità apostólica di Paolo*, EDB, Bologna, 1993

Giordani Igino. *La societá cristiana*, Ed. Cittá Nova, Assisi,

Jaramillo Rivas. *Pedro, Evangelii Gaudium en clave de parroquia misionera*, Ed. PPC, Bogotá, 2015

Kroeger, James. *The Gift of mission*, Orbis Books, Maryknoll, New York, 2013

Kuzmic, Peter. *Europe, en Phillips, James & Coote, Robert (Ed). Toward rhe 21st century in Christian Mission*, Eedermans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 1993

López, Alvaro. *Gregorio XVI y la reorganización de la Iglesia hispanoamericana*, Ed. Univ. Gregoriana, Roma, 2004

Morlans, Xavier. El primer anuncio, el eslabón perdido, PPC, Madrid, 2009

Papa Francisco. Laudato Si, 2015

Radcliffe, Timothy. Il punto focale del cristianesimo, Ed. San Pablo, Milano, 2008

Ravassi Gianfranco. La Biblia en un fragmento, Ed. Sal Terrae, Maliaño, 2014

Richo, David. Catholic means Universal, Crossroad, Publishing Company, New York, 2000

Santa Laura Montoya. Autobiografía, Ed. Cargraphics, Medellín, 2008

Scarnera, Adele. Il buon profumo di Cristo: tracce missionarie nell'antichità, Ed. Ancora, Milano, 2014

Schreiter, Robert. Mission in the third millenium, Orbis Books, Maryknoll, New York, 2001

Sievernich, Michael. La Missione Cristiana, Storia e Presente, Ed. Queriniana, Brescia, 2012

Stark, Rodney. Aascesa e affermazione del cristianesimo, Ed. Lindau, Torino, 2007

Varios. Le fami nel mondo e l'eucaristia, Ed. Paoline, Alba 1977

Vázquez Borau, José Luis. El evangelio de la amistad en Carlos de Foucauld, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 2011

Walls, Andrew. The missionary Movement in Christian History, Orbis Books, Maryknoll, New York, 1996

Yañez Humberto Miguel. *Evangelii Gaudium: il testo ci interroga*, GPB, Roma, 2014

Zizioulas, Ioannis. *Comunión y alteridad*, Ed. Sígueme, Salamanca 2009

CONTENIDO

Introducción	5
Como flecha veloz	5
Misión en salida, realidad súper vieja	7
Una joya incomparable	8
¿Un acuerdo antimisionero?	8
Se avergüenza de sus parientes	10
Todos ya misioneros, ¿un calmante?	11
Entusiasmaban para la misión	12
Rostros de la misión, extraídos de sus entrañas	13
El vestido “blanco”	15

**Primer rostro:
la misión enjaulada u operación
antiencerramiento**

El ropaje verde	16
La opción por la oscuridad	17
¿La puerta está cerrada?	18
La puerta del propio cuerpo	19
Hacia un hombre planetario	19
Hacia un hombre encarcelado en su cuerpo	20

La cárcel de la memoria	21
La cárcel de la conciencia	23
La cárcel de las cosas	24
La cárcel de la costumbre	25
Rescatando la misión encerrada	26
Soñar con empresas difíciles	27

Segundo rostro:

la misión hacia afuera, en su punto de partida

No a mi manera	28
Obediencia y desapego, una necesidad	29
Junípero Serra, siempre adelante	30

Tercer rostro:

la misión a los otros

Los otros, un punto de llegada	38
El otro, ¿mi enemigo?	38
Amar su historia, su cultura, su lengua, su espiritualidad, su gente	40
Tres pasos no automáticos	40
El diálogo, segundo paso	42
El tercer paso llamado Kerygma	43
Grandes anunciadores de Jesús	44
Peor que las espinas, pero no importa	47

Cuarto rostro: la misión a los compañeros

Terminaban en la cocina	48
Una exigente misión de comunión	49
Toca a tu propia persona	50
Comunión en la diversidad	52
Roberto dijo: "sí se puede"	53
En medio de los chinos	55
Intergentes, es decir, en medio de la gente	55
Dos realidades olvidadas	58
Las semillas del Verbo	59
La presencia universal del espíritu	64
El amor a los vecinos, el amor al prójimo	69

Quinto rostro: la misión en salida hacia la otra casa

Proyectados hacia afuera	70
Misión familiar y popular	71
Casas de todo tipo	72
El amor fue su misión	73
Y lo peor, no existía el jabón	74
La solución de la caridad	75
La maravilla del chisme positivo	76
¿Te das cuenta de cómo son ahora?	77
Las primeras en todo	78
"¡Yo amo a Jesús!"	78

Sexto rostro:

la misión a las heridas

No tanto a tus heridas, a las de los otros	83
Las estructuras que hieren	83
Las heridas a los otros, mina de oro para mí	84
Los que se mueven ante los rostros heridos	87

Séptimo rostro:

la misión a los pobres

Un santo social	89
Mendicantes contra traficantes	90
Ver la vida desde el amor de Dios	93

Octavo rostro:

la misión hacia la casa común universal

Aún la vida animal está en peligro	95
El drama de la casa común	97
La casa sobre la roca	97
Romper la conciencia aislada	98
Incoherencia ecológica	99
Atención a las culturas locales	99

Noveno rostro:

la misión en salida cordial

Hay también corazones de piedra	101
Una mirada con corazón de piedra	103

El hablar de Jesús, desde el corazón	104
Lo negativo y lo positivo de una presencia	105
Una misión todo corazón	106
La doble presencia del espíritu	107
El espíritu, micrófono encendido	108

Décimo rostro:

la misión transcultural

La misión es siempre transcultural	111
Primera. La misión de Jesús (27-30)	112
Segunda. Misión de los apóstoles	112
Tercera. Es la misión dentro y fuera del imperio romano (100-360)	113
Cuarta. Misión hacia los bárbaros (360-1200)	113
Quinta. La misión hasta los confines de la tierra (1200-1700)	114
Sexta. Es la misión en la época de las revoluciones (1700-1830)	114
Séptima. Un despertar en la acción y en la espiritualidad misionera	115
Octava: la misión vivida en la certeza (1903-1965)	115
Novena. La misión en medio de la crisis (1965-1975)	116
Décima. De la misión ad gentes a la englobante misión en salida	116

Décimo primer rostro: la misión contracultural

La fe y la cultura se necesitan	120
Lucha contra lo que contamina la cultura	120
El poder que daña la política	121
El tener que mata al ser y a la vida	121
La raza cuando se deforma	122
El sujeto que se cree amo y señor	122
La acción de las comunidades eclesiales	123
La acción de nuevos movimientos	124
La acción del evangelio en las estructuras absolutizadas	124

Décimo segundo rostro: la misión hacia la novedad internacional

Novedades que abarcan al mundo entero	126
Del areópago de ayer al areópago de hoy	126
Ni buenos ni malos sino lo que queramos	128
Gran oportunidad para los laicos	131

Décimo tercero rostro: la misión hacia la identidad perdida

Identidad perdida, epidemia actual	134
Profeta de la identidad perdida	135
Redescubrir la propia identidad	136
Nueva etapa de la evangelización	137

Hacia la paganización silenciosa	137
De la ruptura a la serena irreligiosidad	138
Hacia una forma diversa de cristianismo	140
Un testimonio genuino, no de payaso de circo	141

Décimo cuarto rostro:
la misión como pastoral en salida

El espejo de la comunidad primitiva	145
¿Qué significa una pastoral en salida?	149

Décimo quinto rostro:
la misión, comunidad en salida

De estación de rescate a club exclusivo	157
La comunidad en salida en los primeros tiempos	159
La valentía de su presencia	161
Características de la comunidad en salida	162
Dos exigencias: conversión y contacto	163
El fruto vocacional de las comunidades	164

Décimo sexto rostro:
el rostro de la misión como teología en salida

La inutilidad de la teología encerrada	165
La triste historia de la encopetada	167
Los vestidos de la pariente pobre	168
Misionología: el encuentro de la iglesia con los que le son extraños	170
La misionología, una visión de universalidad	171

**Décimo séptimo rostro:
la misión en salida y su espiritualidad**

Cuando la teología desechó a la espiritualidad	174
La espiritualidad, de pariente pobre a realidad valiosa	175
Cinco exigencias de la espiritualidad misionera	177
Tres aportes del Papa Francisco	179

**Décimo octavo rostro:
la iglesia en salida**

“Deje de mirarse tanto a usted mismo”	183
De mar muerto a mar vivo	184
Dejarse guiar por Jesús	185
Una iglesia que no sale, se enferma	186
La mundanidad espiritual	187
La luna, de medio loca a loca entera	189
Con la fuerza de Dios, no con las propias	191
¿Crisis de identidad?	192
Los invitados VIP	193
¿Con qué cara salimos?	193
Con los demás y para los demás	194
Conclusión	197
Las órdenes no han cambiado	198
Bibliografía	201

